

Cristianismo y Revolución



DEBRAY
Autodefensa



FIDEL: Prólogo al
diario del CHE



ALERTA
por su viaje

JULIO 1968

\$ 150

8

Cristianismo y Revolución

Director: JUAN GARCIA ELORRIO Registro Propiedad Intelectual N° 910.110
Correspondencia: Casilla Correo 3119 Buenos Aires - Argentina.

SUMARIO

Editorial	1
INFORME ESPECIAL	
Los Hacheros	3
Apuntes de Miguel Mascialino	14
ENCUENTRO LATINOAMERICANO CAMILO TORRES	
Documento de la Jornada del 15 de Febrero en Montevideo	17
Alerta a los cristianos de América Latina por el viaje del Papa	19
Mensaje de solidaridad con el sacerdote J. C. Zaffaroni, del Uruguay	20
Mensaje de solidaridad con el pueblo de Vietnam	20
Carta Abierta Latinoamericana a Pablo VI	21
Carta de Colombia	24
AMERICA	
Reportaje a Monseñor Germán Guzmán a su regreso a Colombia	26
Perú: Declaración de sacerdotes	29
Perú: El Cardenal Primado respalda la declaración de los sacerdotes peruanos ..	32
Santo Domingo: Hacia la unidad de trabajadores de América Latina	33
Santo Domingo: Acuerdo sobre la República Argentina	34
DOCUMENTOS	
Autodefensa en Camirí de Régis Debray	35

ediciones LA ROSA BLINDADA

NOVEDADES	LA POLEMICA INTERNACIONAL (China-URSS), Isaac Deutscher y otros.
	LENIN, de Georg Lukács.
	EL HOMBRE Y EL ARMA, de Vo Nguyen Giap.
	CUADERNOS DE LA CARCEL (poemas), de Ho Chi Minh (en prensa).
EN PRENSA	ENSAYOS LATINOAMERICANOS, de Régis Debray.
	LA REVOLUCION CHINA EN LA INTERNACIONAL (1927-29), intervenciones de Stalin, Trotsky, Bujarin, Che, Du Siu, Mao Tse Tung, Martinov, Kameniev. Un documento histórico de extraordinario valor, que arroja luz sobre el actual conflicto ideológico chino-soviético.

Violencia por Millones

Cuando todavía la sangre de Martin Luther King estaba fresca en la mente del mundo, asesinan al segundo de los Kennedy. Entonces, ya es imposible que los mecanismos internacionales de la propaganda yankí oculten el estado general de violencia del pueblo norteamericano.

Pobres y negros

Este estado de violencia tiene mucho que ver con los treinta millones de norteamericanos miserablemente marginados; tiene mucho que ver con la violencia permanente del sistema contra los negros.

Estos estallidos criminales, que conmueven la sensiblería burguesa y crean mitos, tiene mucho que ver con la violencia que significa el bloqueo permanente al pueblo de Cuba, la intervención sangrienta en Santo Domingo; tiene una clara relación con la inmunda guerra en Vietnam.

Ahora resulta que Johnson, responsable y prototipo del imperialismo norteamericano, descubre que esa violencia está amenazando el famoso "modo de vida norteamericano" y destruyendo los no menos famosos pilares "occidentales y cristianos" de la civilización del dólar.

Johnson, en una de sus espectaculares hipocresías, resuelve formar una comisión para estudiar las causas de esa violencia, que durante mucho tiempo fue achacada al ansia de Liberación de los pueblos, a la Revolución Castrista, al triunfo del Socialismo o a cualquiera de los chivos emisarios que el imperialismo necesita para justificar su prepotencia y decadencia.

Luther King y los dos Kennedy asesinados no valen más que los negros que son asesinados en cualquier parte y de cualquier forma: sin publicidad, sin propaganda, sin funerales, sin viudas ilustres, sin familias ejemplares. Porque los yankis matan como a perros a los negros y a los líderes de la no violencia y de un supuesto progresismo.

Lo que sí vale en esta hora dramática para el pueblo norteamericano, es la lección de la violencia. Porque el imperialismo norteamericano estaba enfermo, pero ahora está podrido. Es el monstruo que se revuelve en sus propias entrañas cuando la crisis del sistema que ha engendrado se le mete en su propia sangre. Esto sí son los días de sangre para el imperialismo. Es como si toda la sangre que han derramado, sacrificando y explotando a los pueblos y masacrando las revoluciones populares, se proyectara sobre su propia tierra.

Camilo y el Ché

Es que ahora la violencia la tienen adentro y les estalla en millones de esquirolas, como las que estallan sobre Vietnam, como las que volcaron sobre Cuba.

Toda la violencia que sembraron por el mundo se les ha metido en su propia casa. Se vuelve contra ellos mismos. Los golpea y los desconcierta: despierta a los millones de negros y pobres que toman conciencia de su lucha y demuestra que está cerca la hora de la Liberación.

Los que creyeron siempre que la violencia era un problema de pueblos subdesarrollados, de bandoleros como Camilo Torres y el Che Guevara,

de aventureros como Fidel Castro y Ho Chi Minh, se sorprenden ahora que esa violencia les reviente adentro del sistema.

Esta es la hora de la lección de la violencia. Una lección que el imperialismo ya había recibido en otras tierras en las cuales fue derrotado. Pero esta lección tiene que conocerla y aprenderla en su propia conciencia.

Por unas pocas balas que terminan con la vida de un King, de un Kennedy, el gigante se tambalea y muestra al mundo la corrupción de su fuerza; esa fuerza es la única razón de los millones de bombas atómicas acumuladas, de los millones de dólares robados a los pueblos del Tercer Mundo, de los millones de toneladas de napalm, de millones de hermanos muertos de hambre.

La violencia norteamericana se inserta en estos días en la violencia del mundo, en las explosiones estudiantiles y obreras de Europa, en la rebelión permanente de los pueblos de América Latina, Asia y Africa.

Y aquí, entre nosotros, también. Por algo el Presidente, que no da la cara ni por televisión cuando asesinan a Pampillón o a Hilda Guerrero, se "conmueve en sus fibras más íntimas" y se muestra por breves momentos ante el pueblo para llorar la muerte de Kennedy. No por Kennedy, sino por la violencia, por el miedo.

Porque esa violencia entre nosotros se da cada día a pesar de la autocensura y censura impuesta por el gobierno militar que está engendrando en copia fiel y servil del estilo norteamericano, más causas de nuevas violencias.

Por eso, el Presidente, se cura en salud y recurre hasta el Papa para enseñarnos a veintidós millones de argentinos a ser niños buenos y bien educados que deben ahuyentar las malas tentaciones de la violencia y soportar toda la prepotencia del régimen y de la fuerza en medio de alabanzas a la democracia y jaculatorias a las fuerzas armadas.

Esa prepotencia con que van "erradicando" a los de las villas.

Esa prepotencia con la que terminaron en Tucumán con las fuentes de trabajo.

Esa prepotencia que se muestra paternalista y comprensiva con toda la República, mientras sigue favoreciendo a los ricos para que sean más ricos y empobreciendo —si es posible— a los pobres para que se pudran en su miseria.

Frente a este cuadro de violencia, se terminan las palabras. Es la hora de los hechos, la hora de la violencia revolucionaria de los pueblos.

Lo demás sigue siendo nuestra impotencia, nuestras justificaciones y nuestro pobre miedo para asumir el deber de revolucionarios.

Juan García Elorrio

Cristianismo y Revolución

INFORME ESPECIAL

LOS HACHEROS



MARCO GEOGRAFICO - CULTURAL

Referirnos al problema hachero necesariamente nos remite a lo que geográficamente se suele llamar "El Gran Chaco" que es esa inmensa región subtropical de nuestra América de Sur, que abarca el suroeste de Brasil, el Chaco Boliviano y Paraguayo y nuestras provincias de Formosa, Chaco, parte de Salta, Santiago del Estero y de Santa Fe, con extensiones similares en otras partes de nuestro país: Córdoba, San Luis y La Pampa. Este es el ámbito geográfico dentro del cual

se "puede" dar el fenómeno del hachero, pero en nuestro caso no vamos a analizar el caso general sino que lo vamos a concretar en una zona específica; lo que se ha dado en llamar "La Cuña Boscosa Santafecina", que sería la última manifestación chaqueña hacia el sur. Es la frontera sur de una enorme región natural que abarca parte de cuatro países latinoamericanos y donde sobreviven varios millones de personas, en medio de esto que se ha llamado "subdesarrollo". Prácticamente el

Los
millones

Aquí
también

comienzo natural de la "Cuña Boscosa" marca la frontera entre dos mundos distintos, para el caso de nuestro país, aquí termina el mundo "civilizado", el mundo que vive pendiente del desarrollo de la técnica y de la vida intelectual extranjera (fenómeno éste que afecta a todo nuestro mundo "desarrollado" sin distinción de corrientes o movimientos), en otras palabras el mundo que es parte del proceso de extensión de la cultura occidental que nos llega de Europa.

De esta línea natural del Chaco Santafecino (línea que aparte de ser "natural" fue impuesta como línea divisoria, porque es justamente la zona en la que se encuentra la "línea de los fortines" que marca el límite del mundo "conquistado", en la década del 1870/80) hacia el norte se extiende el resto de América del Sur, la "marginada" del desarrollo cultural europeo, la que en el "proceso de universalización de la cultura occidental cristiana" sólo recibió el coletazo de las formas mágicas (básicamente religiosas) que transformó la

ANTECEDENTES HISTORICOS

EVOLUCION HISTORICA DE LA CUÑA BOSCOA:

"LA FORESTAL"

Pero esta zona a que hacemos referencia no es una creación de la nada, sino que es heredera de toda una historia. Historia que en nuestro caso particular no vamos a referir a la parte política de la conquista y la tarea de su estructuración institucional, sino principalmente a lo que creemos es su punto central: su organización económica y las derivaciones que esto produjo.

En ese sentido podemos sentar un principio fundamental: fuimos y somos colonias de potencias económicas y producimos en función de los intereses del mercado mundial controlado por esas potencias.

Esta es la síntesis de la historia de la zona y es la introducción al análisis de la representante del imperialismo económico en nuestra zona: "La Forestal", nombre con que el pueblo conoció a una empresa que tuvo distintos nombres en su evolución; pero así como una sola fue su finalidad, así también el pueblo, por encima de las distinciones leguleyas reconoció una sola realidad y la llamó LA FORESTAL.

De ella tenemos que hablar, porque en su gestación, evolución y levantamiento está subsumida toda la vida de esta zona y lo que hoy tenemos que padecer es la herencia de su paso.

Nuestra realidad es el fruto de un maridaje corrupto, donde la matrona de nuestro "sistema" entrega para su prostitución la virgen de nuestra naturaleza al grosero macho del poderío inglés.

anterior esclavitud, con respecto a la naturaleza, de sus pobladores, en una quieta situación de dependencia —ahora de los hombres—; en esta parte de la América donde por encima de la cultura oficial de élites propietarias y ciudadanas se extiende la mayor parte de la población que sigue viviendo un mundo cultural con marcadas características propias, que requiere también una respuesta propia que no parece coincidente con la opinión de las "vanguardias" intelectualizadas del occidente decadente. Con esto estamos queriendo significar la necesidad de acercarse a la problemática del "hombre colonial", no con la actitud inconformista de quien es parte de la crisis europea, sino con la visión de las masas rurales que muy poco tienen que ver con el proceso de desarrollo de la cultura europea, del que tanto dependen nuestras élites, de cualquier tipo que sean.

Este es el marco geográfico y un esbozo, tal vez discutible, de la estructura cultural en medio de la cual vive el hachero.

1- Enajenación de las tierras

El "Estado" (tenía moneda, policía, ferrocarriles, autoridades políticas y bandera propias) de "La Forestal", surge de una "venta" de 668.396 leguas cuadradas de tierra (1.804.563 Has.) de la Provincia de Santa Fe a Cristóbal Murrieta & Cia.

El origen de esta venta está en un empréstito que en 1872 el gobierno de Santa Fe contrajo con la firma Murrieta & Cia., de Londres. Ante la dificultad para el pago de dicho empréstito, en 1880 el Poder Ejecutivo envía un Proyecto de Ley —preparado por el Dr. Lucas González, apoderado de la firma— que es aprobado, por el cual se autoriza la venta de tierras fiscales para el pago de hasta las 2/3 partes del empréstito mencionado. Estas tierras por ley serían vendidas "en Inglaterra u otros puntos de Europa".

El P. E. da poder para vender a Lucas González, autor del proyecto de venta y apoderado de la acreedora.

El Dr. Lucas González vende estas tierras al precio mínimo autorizado por la ley, es decir m\$N 1.500 la legua cuadrada, a la firma Murrieta & Cia., de la que el mismo Lucas González era apoderado.

Transformemos estas operaciones en cifras económicas y tendremos algunos detalles interesantes. Así, por ejemplo, el empréstito en el año 1881 era de 110.873 libras, la venta de las 668 leguas significó alrededor

de las 210.000 libras; es decir, que se vendieron tierras por aproximadamente 100.000 libras (m\$N. 450.000) más de lo que el empréstito sumaba, del cual según la ley sólo las 2/3 partes debían pagarse en tierras. No es menester hacer acotaciones sobre el por qué de todo este proceso; aunque, para aclarar un poco más el sentido de esta "enajenación" cabría hacer notar que el fundamento de acudir a la venta de tierras públicas, como única forma de cubrir el empréstito es falso, porque, para esa misma época, durante el gobierno de Nicasio Oroño se habían cubierto m\$N 120.000 con un empréstito interno.

Si nos preguntamos acerca del porqué de tanto interés por estas tierras, tenemos que recordar que la zona vendida era la principal reserva de quebracho colorado del mundo y que tal condición no era desconocida por los compradores, quienes tenían noticias acerca de las posibilidades futuras de estas tierras por cuanto ya se conocía la importancia del quebracho por sus propiedades taníferas, sobre todo a partir de exposiciones realizadas en París y Buenos Aires en 1855 y 1872.

Otro detalle sobre esta misma operación es que nuestro país había expulsado a los indios, creando por intermedio del General Obligado, la "línea de los fortines" que aseguraba el ambiente de tranquilidad necesario como paso previo a la enajenación de las tierras al capital extranjero.

Asimismo se suele afirmar que esta operación trajo la "civilización", aparte de cuestionar personalmente la importancia de ello, digamos que para esa época y merced a una Ley de Oroño, se estaba poblando la Ciudad de Reconquista y había surgido la colonia de Avellaneda. Prueba también de esta etapa de crecimiento autónomo que tenía la región, sin la "colaboración" del capital extranjero, son las fábricas existentes en la zona al tiempo que comienza la explotación industrial a cargo de los inversores particulares, pero "La Forestal" desde su instalación ahogó sistemáticamente todo intento de desarrollo de industrias que estuvieran al margen de su control. En ese sentido y para lograr sus fines llegaron a provocar caídas en el precio del mercado mundial del quebracho o tanino para así comprar nuevas propiedades liquidando nuestra incipiente industria nacional.

Todo ello fue posible, como dice Gastón Gorí —pág. 52— porque "nunca le faltaron los argentinos que fueran sus abogados, parlamentarios que abogaran por ella, después de haberse alojado en una de sus "casas de visita" (local destinado por la Forestal, para las recepciones y los invitados especiales) y haber sido agasajados por la gerencia, en opulencia que los hacía retornar al recinto legislativo creyendo que allí, entre los bosques, la civilización había penetrado más profundamente que en el Sud". Conocemos por testimonios personales el carácter de estos agasajos al final de los cuales se le pedía "precio" al voto o silencio de los legisladores para conseguir concesiones o rechazar demandas. La estructura de "La Forestal" era tal, que el dicho popular distinguió entre lo que es "particular" y lo que era de "La Forestal".

2- Aspecto Humano

Importa destacar las características del elemento humano en la época de "La Forestal", porque esa es la

realidad humana, que hoy constituye el punto central de nuestro análisis: el problema del hombre del monte.

Los trabajadores del monte en su mayor porcentaje, provienen de Corrientes, y en menor índice son santiaqueños, chaqueños y paraguayos.

La empresa descargaba su responsabilidad en el contratista (quien cumplía así el papel de "chivo emisario"). Con lo que se cumplía el principio siempre aplicado por los capitales extranjeros de poner como frente visible a los connacionales de los explotados, para que sobre ellos se descargue la ira de su situación, guardando para sí el papel de árbitros independientes.

El trabajo era pagado prácticamente con la alimentación, que también y en su totalidad estaba a cargo de "La Forestal" (el intercambio se hacía por monedas de metal que eran canjeables por mercaderías; por ej. una moneda con la inscripción "1 kg de carne", etc.).

La situación en que se desarrollaba la vida de los obreros, surge de testimonios de defensores de "La Forestal", quienes como alabanza a la empresa dicen que han podido constatar que "La Forestal" daba hasta 800 vales diarios para raciones de gente necesitada que si no fuera por "La Forestal" se morirían de hambre. Olvidan estos defensores que esos necesitados son gente que trabajan para "La Forestal", la que al suspender temporariamente el trabajo lo ubica en tal situación para hacer aún mayor su necesidad de venderse trabajando.

Este clima que venimos describiendo se aclara aún más si partimos del supuesto que "La Forestal" tenía un control absoluto sobre las transacciones. Se arrogaba funciones judiciales (y las ejercía efectivamente, por ej., al ejecutar por su propio imperio contratos privados). A tal punto llega esta influencia de la Cia. que los jueces de Paz no tomaban intervención en conflictos con "La Forestal", recibiendo un "subsido" mensual de la Cia.; asimismo las "sentencias" de "La Forestal" eran llevadas adelante con el auxilio de la fuerza pública.

Había pues, por parte de "La Forestal" un doble método operativo: al Comisario y a los Jueces de Paz los "subvencionaban" y a los rebeldes los incorporaban a las "listas negras", su inclusión en esas listas configuraba un castigo que se podría asimilar a la "muerte civil" de la antigüedad.

Frente a esta situación no era nada sencillo articular una defensa obrera, pero a pesar de todo ello, y merced a la gestión de anarco-socialistas, que se empeñaban en puestos especializados, comenzó a estructurarse una organización sindical, con una publicación periódica, alrededor de la cual se fue gestando un movimiento de opinión que termina con enfrentamientos y huelgas en los años 1919 y 1920 culminando con los sangrientos episodios de comienzos de 1921, cuando frente a la situación existente "La Forestal" se prepara para un lock-out, disponiendo asimismo las tropas necesarias para la defensa personal de sus directivos y para la contención del movimiento obrero en ciernes (esta defensa se lleva adelante mediante la "Gendarmería Volante" cuerpo especializado y organizado para estos fines). Enero y febrero de 1921 son meses de luchas armadas, sobre todo en Villa Ana y Villa Guillermina,

donde a la par que la huelga se va extendiendo se produce el enfrentamiento con la Gendarmería. Muchos son los caídos que atestiguan la violencia desatada, al mismo tiempo que en los montes sigue "la caza del hombre", "La Forestal" cierra obrajes y fábricas "deportando" a los pobladores, dándoles el pasaje para que vuelvan a sus lugares de origen. Ese era el paso previo a la reapertura, la que se produjo enseguida al saneamiento del personal, es decir eliminando a todos los "revoltosos".

3- Pueblos de La Forestal

Las poblaciones industriales fueron La Gallereta, Villa Ana, Villa Guillermina y Tartagal, los demás fueron centros de abastecimientos. Pero todas las poblaciones: las industriales y las proveedoras de materias primas estaban concebidas para el único y exclusivo principio de la explotación forestal.

En cada uno de los pueblos industriales, funcionó una fábrica de tanino, y en ellos se daban las características de nuestras poblaciones modernas, de lo que aún hoy, a pesar del abandono hay pruebas evidentes. Allí encontramos luz eléctrica, agua corriente, cloacas, servicios sanitarios (farmacia, médico, hospital) y demás clubes deportivos, uno para cada sector (obreros-empleados y personal superior) y hasta en algunos casos, como en Tartagal por ejemplo, canchas de Golf, donde se llegaron a realizar torneos internacionales.

Los empleados y personal superior vivían en casas construidas por "La Forestal", las que seguían siendo de su propiedad. El cuidado de las mismas estaban íntegramente a cargo de la Cía. desde la limpieza del césped, hasta la provisión de bombitas de luz.

Así en medio de lo que pocos años antes había sido una cultura indígena se había instalado esa forma extraña de vida que con el orden típico de los europeos explotaban montes y personas y organizaban ciudades, en las que hoy es dable observar esas construcciones que nada tienen que ver con nuestra costumbre.

Toda la vida de cada uno de los hombres de "La Forestal", estaba pendiente plena y absolutamente del desarrollo de la empresa.

4- Ferrocarriles

Importa destacar este aspecto, por cuanto "La Forestal" por medio del control de los ferrocarriles mantuvo otros monopolios.

Los ferrocarriles de "La Forestal", tuvieron en la Pcia. de Santa Fe una extensión de 400 Km., que fueron levantados en casi toda su totalidad cuando "La Forestal" quiso, sin pagar por ello ningún derecho ni impuesto alguno. Ni por el levantamiento, ni tampoco por los cuarenta millones de Kg. de hierro y cobre que vendió. Los ferrocarriles era otro de los modos de man-

tener el control absoluto sobre la región, eliminando todo intento de competencia. Si otro productor quería transportar su producción debía llevarlo por los trenes de "La Forestal" y allí el monto de lo que se cobraba por transporte transformaba el costo de los productos transportados ubicándolos en situación de incompetencia.

5- Levantamiento de las fábricas

Desde de 1948 a 1963 "La Forestal" levantó sus cuatro fábricas porque según surge de estadísticas, ya para esa época el mercado mundial del tanino había disminuido por el reemplazo del cuero por productos sintéticos, había sido conquistado por la producción de mimosa, explotación que en el año 1940 comienza a ser hecha en Rhodesia, Kenya y Sudáfrica por "La Forestal", por supuesto bajo nombres folklóricos de los nuevos centros de explotación. Esta explotación se hace más intensa en Sudáfrica bajo la tranquila política del apartheid.

Se hundió asimismo nuestra industria taninera porque "La Forestal" elevó el precio de nuestro producto, haciéndolo incompatible en el mercado mundial. Marzorati, Presidente de la Cámara Argentino-Paraguaya del Quebracho Colorado, decía en 1964 que nuestro país no tenía mercados y que nuestras materias primas no pueden competir, por la elevación del precio del tanino por parte de los monopolios que extraen el producto de la mimosa.

Era evidente que nuestro gobierno y "La Forestal" estaban de acuerdo en anular la producción local de tanino, ello ocurre particularmente a partir del acuerdo del "Club de París" de 1955. Reafirmando esta línea por el decreto 1676/63 que impide que los productores locales puedan vender libremente el tanino, con lo que queda cerrado el círculo que ahogaba toda tentativa de una industria taninera al margen de "La Forestal". Así fue como la riqueza taninera del quebracho colorado se desperdició y dejó de ser utilizada, terminando por ser materia prima para combustible de locomotoras. Por otra parte "La Forestal" en los últimos años diezmó la existencia del quebracho en nuestros montes, inutilizando gran cantidad, o directamente pagando para que se destruyeran las plantas jóvenes, los motivos no hace falta explicarlos.

6- Aspectos Económicos

Dos aspectos que nos permiten descubrir el modo como "se benefició" nuestro país por el aporte del capital extranjero en el caso de "La Forestal": en el año 1909 por la Ley 1505 el Gobierno pagó a "La Forestal" m\$.n. 3.205.290 por indemnización en un juicio de reivindicación que le iniciara "La Forestal" por 22 leguas de tierra de los ingleses que el Gobierno cobró m\$.n. 1.002.594 por la venta de 668 leguas y devolvió por

indemnización m\$.n. 3.205.190. Conclusión: el Gobierno enajenó 1.598.983 Has. y pagó por ello m\$.n. 2.202.596, sin contar los intereses. Es bueno destacar que la transferencia de tierras, compradas en 1884, se opera en 1914, para "permitir" la posesión treintenaria de tierras que ocuparon junto con las que habían comprado y por las que nunca pagó nada.

En materia de impuestos damos una sola cifra: la del año 1916, año en el que aporta al Fisco la suma de m\$.n. 296.966 por distintos impuestos y al Estado Inglés, por exceso de los beneficios m\$.n. 8.797.503. La diferencia se justifica porque nosotros poníamos solamente la riqueza natural y el elemento humano para explotarla y ellos ponían en cambio "su inteligencia", ciertamente complementaria con la incapacidad y cipayismo de nuestros dirigentes.

7- Otras consideraciones:

a) **Enfermedades:** El 90 % de la población sufría de sífilis o tuberculosis (según médicos de la zona) o ambas cosas a la vez.

Por denuncias legislativas particularmente de los diputados Salvadores y Doldán (en épocas distintas) tenemos datos sobre el estado de la gente. Así por ejemplo sabemos que el 80 % de los fallecidos oscilaba entre una edad de 11 a 35 años. El 50 % de los que iban al servicio militar eran declarados inaptos por la falta de alimentación.

b) **Sueldos:** Cuando el sueldo de los maestros de la Provincia era de m\$.n. 130 y era llamado por los diarios

de la época "suelo de hambre", el hachero de "La Forestal" ganaba m\$.n. 1,20 por jornal diario (jornada de 10 horas), siendo el número de jornales posibles en esa época unos 20 jornales mensuales aproximadamente, de donde tenemos que ganaban m\$.n. 24 mensuales (la quinta parte del sueldo de hambre de las maestras). El producto de esta situación aparte de los datos anteriores sobre fallecimiento está dado por la miseria de miles de hombres, muchos de los cuales percibieron o perciben esa limosna jerarquizada que la Provincia otorga bajo el nombre de "pensiones graciales".

c) **Desocupación periódica:** "La Forestal" sometía cíclicamente a su personal a una situación de desocupación. La desocupación se produce por la devastación de una zona y se extiende hasta que se reubique nuevamente el personal, lapso entre los cuales podían pasar varios meses. También se daba por la suspensión periódica de actividades pretextando saturación del mercado, falta de transporte, etc.

Además siempre tenía por costumbre utilizar el sistema de trabajo por turno, de manera que siempre tenía mano de obra capaz de venderse más barata.

d) **Herencia de "La Forestal":** En el año 1964 el Gobierno Provincial, en lugar de proceder a una expropiación como correspondía, le compra 110.000 hectáreas, que "La Forestal" en un gesto de "caridad" vende a la Provincia para planes de colonización, al precio de m\$.n. 2.500.000 la legua de tierra de peor calidad y a m\$.n. 3.750.000 la legua de la tierra llamada "estancia". El resto de las tierras del antiguo "Imperio de La Forestal" se han ido vendiendo en forma privada y continúa actualmente la venta de alguno de estos campos, que aún pertenecen a "La Forestal" aunque sin que ésta los explote.

SITUACION ACTUAL

Aceptando la interdependencia de los procesos sociales y su necesaria e indudable unidad a los fines de una mayor claridad de los temas que se van a exponer, vamos a distinguir en:

A) Lo económico

B) Lo socio-político.

a) Lo Económico

1º) **Destrucción de lo que fue una gran riqueza potencial:** Como se ha visto en la primera parte de este informe, la Cuña Boscosa Santafesina, era una zona con una riqueza potencial muy importante, y que fue explotada con una visión inmediatista, bajo la forma de explotación "minera", es decir de tipo "extractivo", se tomó al monte y se lo devastó sin la menor preocupa-

ción de dejar tierra en condiciones, ya sea por un sistema de reforestación para nuevas y futuras tareas extractivas, ya para una transformación en explotación productiva.

Se "desmontó", pero no se "destronó" y tal operación cuesta hoy aproximadamente m\$.n. 20.000 por hectárea.

Tenemos que de una zona con una gran riqueza se ha pasado a una región empobrecida al extremo, donde existe un fuerte condicionamiento natural a todo proceso económico por la situación en que se encuentran las tierras afectadas por la explotación forestal.

Ello ocurrió dado que en el proceso de acumulación económica no se tuvo en cuenta la necesidad de la capitalización del lugar y por el contrario se exportaron todas las ganancias producidas, así en la cuña se ha terminado el tanino como industria económicamente rentable y en la actualidad nos encontramos con que la actividad principal de la explotación del monte se reduce a sacar postes (cada vez en proporción menor) y sobre todo leña para ser utilizada para la combustión

directa (siendo el principal consumidor EFEA) o bien leña, para la elaboración de carbón.

Pero hay en todo esto un punto central que caracteriza el actual momento y es el **descendente valor económico del producto extraído**, en esto se puede resumir la actual situación económica de la zona.

Este proceso asimismo se manifiesta en un estrechamiento del margen de ganancia, lo que por principio repercute sobre el sector más amplio y que tiene una dependencia directa del trabajo que realiza el hachero, quien no tiene sobre quién hacer recaer la responsabilidad de la situación imperante, transformándose en la expresión viviente y objetiva de la "marginación" general en que se encuentra la zona.

2º) **Disminución de las fuentes de trabajo:** Aquí nos referimos al cierre de las plantas industriales que se produjeron hace varios años, sino a las actividades restantes: pequeños aserraderos, carbonerías y principalmente, obrajes.

Con respecto a los pequeños aserraderos, estos tuvieron alguna vigencia al cerrarse las grandes obras de "La Forestal", pero ahora ellos también sufren la decadencia de la zona y entran en una etapa de desaparición por falta de posibilidades de ubicar sus trabajos, dado que internamente no hay consumo, por emigración y por falta de efectivo y la lejanía de los centros poblados les impide ubicar su producción en otros mercados.

En cuanto a las carbonerías, su situación se hace muy difícil por problemas de mercado y por el costo que tiene el carbón elaborado. A la fecha el costo de la tonelada de carbón, incluyendo las leyes sociales y el pago del salario familiar, oscila entre los m\$. 3.600 y 3.900 la tonelada y se comercializa entre los m\$. 3.500 y 3.900, de donde tenemos que las posibilidades de ganancias son muy pequeñas, frente a lo cual los dueños de la carbonería disminuyen su costo eludiendo el pago de leyes sociales, accidentes y salario familiar, con lo que el ingreso de por sí, magro, del trabajador queda sensiblemente reducido.

A su vez las perspectivas del mercado, en lo que hace al carbón de leña no son nada promisorias, de allí que a esta actividad no se le puede augurar un gran futuro y podemos afirmar sin temor a equivocarnos que su subsistencia es posible solamente como paliativo a la desocupación, donde los obreros, ante la imposibilidad material de exigir sus derechos, "negocian" los mismos en atención a la necesidad de poder subsistir.

Llegamos así al caso más dramático, no sólo por ser el más extremo, sino también por su extensión e importancia que es el caso del obraje. Sistemáticamente se va produciendo el cierre de los obrajes, en la zona de la caña boscosa santafesina, la razón fundamental es que se van agotando las posibilidades de explotación económica de los montes con un índice de rentabilidad acorde con las ganancias que tiene el capital invertido en otros sectores de la actividad empresarial, de allí que los que tienen capital prefieren aplicarlo a un tipo de explotación con menos "problemas" y que sea más retributiva. Cuando hablamos de los "problemas" estamos hablando de la presión a que se ven sometidos los patrones para el cumplimiento de las leyes sociales, frente a lo cual manifiestan que se van a retirar —y lo hacen— a zonas "más tranquilas" y así los vemos instalar sus obrajes en la Provincia de Formosa, cuyas condiciones de trabajo no conocemos pero que podemos imaginar.

El factor legal de mayor presión es la exigencia del cumplimiento de las leyes sobre el pago obligatorio del Subsidio Familiar, frente a lo cual muchos optan por cerrar el obraje.

Otro de los problemas que inciden directamente en el cierre de los obrajes es la dificultad de ubicar la producción, por las dificultades de la comercialización, a los que no consiguen contratos con EFEA les resulta muy difícil colocar la leña que han producido, y el consumo local, particularmente el de los ingenios de la zona (Villa Ocampo, Las Toscas y Tacuarendí) es cada vez menor, no sólo por el problema de la industria azucarera, sino también por la transformación de sus maquinarias para ser alimentadas con combustibles líquidos en lugar de la leña, que tradicionalmente usaban.

3º) **Explotación agropecuaria:** Recientemente y a instancia de una tentativa de desarrollo localizado, se está promoviendo la explotación agropecuaria, con ex-hacheros y fleteros de "La Forestal". Este proceso hasta la fecha no ha trascendido del nivel de "experimento". Una ampliación de este tema lo haremos al considerar las perspectivas futuras, pues entendemos que la explotación agropecuaria es más parte de una visión para el futuro, que de una realidad actual.

4º) **Estimación del ingreso del hachero:** El ingreso medio de los hacheros por mes, oscila alrededor de los m\$. 6.000, pagando de acuerdo a lo que establecen (y a veces un poco más) la Resolución N° 6/96 (vigente desde el 1º de abril de 1966) de la Comisión Nacional de Trabajo Rural —Comisión N° 5—; en este sueldo promedio no se incluye el salario familiar pero éste a la fecha no se percibe en casi ningún obraje y su reclamo es motivo de separación y de inclusión en el comentario de "...ese denunció al patrón", resabio de las "listas negras", lo que supone serias dificultades para conseguir trabajo. Este promedio de alrededor m\$. 6.000 es el que surge de distintas averiguaciones efectuadas e informes publicados (recientemente los sacerdotes y Obispos de la Diócesis de Reconquista, hicieron pública una declaración en la que denuncian sueldos mensuales de m\$. 4.000 y 5.000).

Tal vez surja la pregunta acerca de cual es la razón por la que una resolución oficial tenga fijada una asignación tan exigua. La explicación se encuentra en el hecho que el sueldo se determina por el trabajo realizado y el cálculo de la ecuación valor-trabajo se estableció de acuerdo a pautas de producción en momentos en que había abundancia de producción forestal, pero sin tener en cuenta las condiciones especiales en que se desarrolla esta actividad en los presentes días.

Se pueden citar como causas que influyen en el trabajo del hachero en los actuales momentos y lo tornan ineficaz en la ecuación tiempo-trabajo:

1º — Ausencia casi total de postes y vigas de algarrobo, escasa leña de algarrobo y vigas de quebracho, que son los productos cuyo elaboración rinde más al hachero.

2º — Demora en buscar el corte y preparar la madera para entregar y ayudar a cargar, todo lo cual supone pérdida de tiempo no contemplada.

3º — Pérdida de tiempo para hacer la "provista" (abastecerse de mercaderías) lo cual supone un día por semana y a veces más.

4º — El trabajo en el monte no es posible los días que llueve.

De todo esto surge como consecuencia que los días que se pueden computar como laborales, de promedio, en las actuales circunstancias no pasan de los 15 días mensuales.

b) Lo Socio-Político

1º) Relaciones sociales a los efectos de la producción:

Las personas vinculadas a la explotación forestal establecen diversas formas de relacionarse entre sí, a los efectos del objetivo fundamental que es la producción, en este caso forestal. Veamos los tipos de relaciones que se dan en la actualidad en el monte:

a) Sistema de Contratista:

Es el sistema más divulgado, es la continuación natural del sistema aplicado por "La Forestal". En este sistema hay una persona que ejerce la dirección del trabajo y se hace cargo de la explotación —es irrelevante que sea como propietario del monte— interesa sí, que lo tenga de cualquier modo bajo su mando para la explotación. Dependiendo de este contratista, se encuentran los hacheros, fleteros, etc. El personal del obraje se abastece casi siempre del almacén del mismo contratista, o si no hay almacén es este mismo contratista el que semanalmente les trae la "provista" que después distribuye. O bien tiene un almacén con el que está vinculado que acepta las órdenes por mercaderías que otorga este contratista. Lo cierto es que el fondo del sistema descansa en el hecho que el trabajo efectuado se compensa con la mercadería retirada y en ese sentido pueden pasar varios años de trabajo y casi siempre las cuentas son parejas e inclusive con algún saldo deudor en detrimento del trabajador, lo cual no es extraño si tenemos en cuenta su promedio de ingresos, que decíamos era de m\$. 6.000, y su promedio familiar, que es de cuatro hijos por familia aproximadamente. A todo esto hay que sumar que habitualmente, el contratista remarca con un buen porcentaje la mercadería que les entrega. Con estos elementos se explica que el trabajador siempre esté en deuda.

b) Sistema del Sub-contratista:

Viene a ser un residuo del sistema anterior, se da en los supuestos de contratista o propietarios importantes, con grandes extensiones, quienes crean esta institución del sub-contratista, a quien le pagan según lo que se produzca.

Con esto se consigue un doble objetivo:

Por una parte se aplica otra de las enseñanzas de "La Forestal" de crear una barrera (el sub-contratista) sobre la que se descarguen los reclamos y en segundo lugar encierra una trampa a los efectos legales, pues el dueño, al mismo tiempo que tiene sus contratistas que no cumplen ningún tipo de leyes, tiene un pequeño núcleo de hacheros quienes aparecen en condición perfectamente legal y son la "cobertura" frente a cualquier intento de investigación.

Ciertamente que el hachero en este sistema está peor que en el del contratista, por cuanto la ganancia del intermediario está en proporción directa con la plus-

valía que consiga retener del trabajo de sus hacheros.

c) Sistema de arrendamiento:

En este caso el dueño de la tierra entrega el monte para su explotación a un grupo de hacheros que trabajan cada cual por su cuenta, debiendo entregar la producción al dueño del campo, quien asimismo les provee de mercaderías. En definitiva, no pasa de ser una modalidad de los sistemas anteriores. El problema de este sistema, que en cierta medida, lo agrava con respecto a los demás, es que el dueño a quien debe entregar la leña le entrega mercaderías en la medida que comercializa la producción, no siendo extraño ver que el dueño espera situaciones ventajosas del mercado, no vendiendo la leña y por ende no entregando mercaderías a sus hacheros, obligando a éstos muchas veces, a perder el trabajo realizado y a partir en búsqueda de otros trabajos.

d) Sistema de la Cooperativa:

En este sistema que se aplica únicamente en la zona de influencia de un pueblo forestal —Fortín Olmos— se ha seguido como tendencia de trabajo el procedimiento de entregar lotes adquiridos a "La Forestal" a los hacheros, para que éstos los exploten. Es justamente en estos lotes donde han comenzado las experiencias agrícolas citadas, pero en lo que hace específicamente a la producción forestal, el socio de la Cooperativa, por sí o tomando hacheros a su servicio —si la adjudicación ha sido extensa— explota la parcela que le corresponde, debiendo entregar a la Cooperativa la producción, que es la que se encarga de comercializarla, liquidando en definitiva a sus socios de acuerdo al precio de comercialización con menos un descuento para los gastos de administración y un porcentaje en concepto de aforo a los fines de pagar los lotes. A pesar de las difíciles condiciones de la explotación forestal y a las dificultades de comercialización que afectan a toda la zona, se nota en este tipo de trabajo, una mejor situación del hachero siempre que explote el lote de su propiedad, por la sencilla razón que siempre el monto que retiene la Cooperativa por aforo —en definitiva capitalización— y por gastos de administración, es menor que la plus-valía que retiene su patrón en cualesquiera de los sistemas anteriores. Esta característica positiva de este sistema es válida, sea cual fuere la opinión que se tenga acerca de los resultados mediatos de este sistema, lo cual es otro problema.

2º) Estratificación social:

Vamos a intentar hacer una clasificación de lo que podríamos llamar clases sociales en la zona hachera. Digamos como aclaración que hemos tomado como punto de partida las expresiones manifiestas de solidaridad que hemos descubierto y particularmente la posición de los distintos grupos frente a la producción, elemento éste que entendemos resulta fundamental para caracterizar un fenómeno de clases.

a) Clase Alta:

Integrada por antiguos contratistas de "La Forestal" a quienes la empresa al retirarse "premió" con tierras a muy bajo precio; participan asimismo de esta categoría los comerciantes "fuertes", abastecedores de los contratistas actuales y de los almacenes mi-

noristas. Las características generales de este grupo es que poseen independencia y recursos económicos, este es el grupo que mantiene sus relaciones con los grupos urbanos, siendo su tendencia emigrar a las ciudades. Sus hijos, en muchos casos, estudian en las grandes ciudades. Se explica fácilmente esta emigración a la ciudad de este núcleo, porque vivir en el monte —aunque se tengan 20.000 Ha— no da “prestigio” a la inversa de lo que ocurre en otras partes del país donde es “bien” ir al campo —aunque sólo sean 1.000 Ha—. Este es el sector que está en condiciones de mantener contactos con los centros de poder y es el grupo que ejerce mayor presión política, a través de los “altos funcionarios” con quienes mantienen vínculos familiares o de amistad. Vendrían a ser algo así como la herencia numerosa de la desaparecida “Forestal”.

b) Clase Media:

En este grupo político podríamos incorporar a los funcionarios (policiales, judiciales y ahora políticos), pequeños comerciantes, sub-contratistas. Su característica es ser intermediarios: de gestiones, mercancías o trabajo (según sea el caso, pero siempre intermediarios). De allí el carácter independiente que también los caracteriza en general. Ejercen o tienen poder, pero en nombre de otro de quien dependen. Su comportamiento no es uniforme. Así por ejemplo los sub-contratistas son totalmente solidarios con las clases superiores de las que dependen; los funcionarios a veces muestran rasgos de independencia, al igual aunque en menor grado, que los comerciantes, sobre todo los pequeños comerciantes de los “poblados”, no así los que se encuentran al servicio de un contratista. Este es el sector que comienza a mandar sus hijos para que hagan la enseñanza media en los centros urbanos locales (Reconquista-Vera) y constituyen de hecho el poder local, el que ejercen adecuándose a las exigencias de lo que llamamos “clase alta”.

Si comparamos su capacitación intelectual y su consumo “cultural”, podríamos equipararlo a los últimos peldaños de lo que sería la clase media baja en el ámbito urbano de las grandes ciudades.

c) Clase baja:

En ella podemos ubicar a todos los que sirven en situación de dependencia directa (hacheros, fleteros, carboneros, etc.). En los próximos tópicos analizaremos con mayor extensión su situación; por ahora digamos que constituyen aproximadamente el 80% de la población rural de la cuña boscosa.

d) Clase Media baja:

Dejamos para el final esta caracterización porque no responde a la generalidad de las situaciones de la zona sino que es parte del proceso atípico que se ha producido en Fortín Olmos, donde en torno a la Cooperativa —y ejerciendo en la actualidad su liderazgo—, ha surgido esta nueva clase que ha emergido de la antigua clase baja y que se está proyectando con objetivos propios. La integran ex-hacheros y ex-fleteros particularmente interesados en la explotación agropecuaria, aunque no sea ésta su actividad principal en las actuales circunstancias. Lo que sí importa destacar es que su situación económica en la actualidad no difiere de un modo apreciable de la situación de la clase baja, pero lo que sí difiere es en sus objetivos.

3º) Condiciones de vida:

Se aclara que los análisis que siguen se han hecho sobre la situación de la clase baja y en los casos pertinentes lo que llamamos la clase media baja.

a) Alimentación:

La alimentación del hombre de monte es muy escasa en proteínas. Abunda en hidratos de carbono por el exceso de las comidas sobre la base de fideos, arroz, harina de trigo y maíz. La leche no es un alimento habitual. Come carne más o menos dos veces por semana. El alimento básico del hombre de monte es el “chipá” (torta frita) con mate. Todo lo referido a la alimentación se ve agravado por el hecho que la “provista” se hace en forma semanal.

b) Vivienda:

La vivienda en el monte adquiere una característica fundamental: está hecha para ser desarmada. En general son construcciones con techo de paja o palma, paredes de barro o simplemente algunas maderas cruzadas. En el monte encontramos un tipo de construcción que tiene un carácter de provisoriedad absoluta que son los “quinchos” o “benditos”, que es un simple techo de paja a dos aguas que se extiende hasta el suelo. Esta vivienda es utilizada por los hacheros particularmente por los que viven en los poblados, cuando van al monte a trabajar.

c) Agua:

En el monte es fortuna encontrar el agua, que sea apta para el consumo, no es extraño encontrar casos donde deben trasladarse de 1 a 5 km. para llegar a lugares donde conseguir agua potable. Muchas veces el hombre de monte utiliza para su alimentación el agua de los charcos y cunetas.

d) Servicio Sanitario:

Solamente existe en los pueblos, en los obrajes no hay ningún tipo de atención. En todo lo que fue el dominio de “La Forestal” quedan en la actualidad cinco médicos, y todos ellos —a excepción de un médico residente en un poblado— radicados en lo que fueron los pueblos industriales. Es muy importante el porcentaje de leprosos y sobre todo de tuberculosos, pudiendo decirse que mucho más de la mitad de la población hachera está afectada por esta enfermedad.

4º) Cultura hachera:

Hasta que se produjo la decadencia de la explotación forestal la estructura social existente se caracterizaba por el mantenimiento de hábitos seminómades en la mayor parte de la población hachera con un alto grado de analfabetismo. El centro de la vida está constituido por el obraje, donde se manifiestan las profundas relaciones de dependencia a las que se ha hecho referencia a lo largo de este trabajo. El hecho asimismo de la ordenación de toda la infraestructura en orden a la explotación forestal explica claramente el porqué de la tendencia en el medio hachero —especialmente en las mujeres— de trasladarse a una villa miseria, tendencia que es contenida por la falta de dinero para movilizarse, por no saber cómo ir y por el temor que el hombre tiene a una vida nueva de la que tiene noticias y que es muy distinta a la que él lleva.

El objetivo fundamental del hachero en la actualidad es simplemente trabajar para comer y alimentar

a su familia, “el hoy” adquiere un carácter absoluto, de allí que no se pueda hablar de una actitud pasiva del hachero frente a aquellas cuestiones que no tengan referencia a su problema del subsistir diario.

Se puede decir sin temor a la exageración que es un hombre sin libertad, con un horizonte marcado con su nacimiento. Lo encontramos ante un callejón sin salida; esto es probable que el hachero no se lo pueda explicar intelectualmente, pero lo siente anímicamente y entonces vemos encarnarse en él un sentimiento de frustración e inutilidad, por lo que más de una vez agota su existencia entre la inercia, la resignación y el alcoholismo; situaciones éstas que se pueden transformar en factores positivos si se consigue darle un sentido a su quehacer; pero para no caer en romanticismos inútiles, tengamos en cuenta que “su sentido” no es lo mismo que el del intelectual, él, cuando despierta a la realidad, lo que quiere como elemento fundamental es reunir los medios para eliminar esa inseguridad que lo ha rodeado toda su vida y eso supone encontrar el camino que le resuelva “su problema fundamental”: la subsistencia. Este es el punto central de su motivación actual: la lucha por la subsistencia física, como ser viviente. Si se consigue asegurarle esto es probable que humanamente se le puedan proponer otras perspectivas, pero la posibilidad de responsabilidad personal y la autoexpresión están condicionadas al hecho cierto

PERSPECTIVAS

A partir de lo que hemos visto acerca de los antecedentes de la zona y la situación actual, ahora vamos a tratar de señalar algunas líneas de lo que podría ser una acción futura en esta zona hachera del norte santafesino.

Usaremos en lo básico el mismo esquema distintivo del punto anterior, es decir, un enfoque de lo económico por un lado y de lo socio-político por el otro.

En todo el contexto de estas consideraciones tendremos muy en cuenta la experiencia concreta de Fortín Olmos, por estar llevando a cabo en dicho lugar un intento de desarrollo, que —sin entrar en consideraciones valorativas— hay que reconocer que es único en la zona, de tal manera que no puede ser ignorado en toda pretensión de futura planificación de actividades.

a) Lo Económico

Una palabra define económicamente la situación actual de la cuña boscosa: **descapitalización**, es una zona que se ha descapitalizado en todos los sentidos. Su riqueza se ha esfumado, sin haberse reinvertido prácticamente nada, de tal manera que hoy queda la soledad de la naturaleza explotada y sobre esta base hay que operar económicamente en las zonas.

En ese sentido todos los días se puede comprobar que la cuña boscosa, está muriendo como riqueza forestal y que mientras tanto, sirve de fundamento a una economía de subsistencia (dando al término “subsistencia” un sentido muy elástico).

Frente a la desaparición de la vieja riqueza forestal quedan en principio dos soluciones teóricas: la refo-

de que este hombre consiga encontrar el medio de allanar el camino del hambre.

5º) Capacidad de autoexpresión:

La situación actual se puede definir como frustrante para los sujetos sometidos a la condición de hacheros. Hay en la estructura en la que viven y en la formación histórica de su condición elementos que concurren a hacer de él un ser sin personalidad y totalmente dependiente psicológicamente de elementos externos bajo cuya égida siempre ha crecido. La experiencia, como intento de autoexpresión de la cultura hachera, ha demostrado que el hachero sólo se moviliza —y entendemos que legítimamente— en la medida que este proceso esté destinado a una reivindicación económica o al logro de una mayor seguridad o conquista del mismo orden. El problema de fondo es que la autoexpresión siempre se ha manifestado como algo insinuado, y a veces dirigido, por agentes externos, lo que se explica por las razones ya expuestas de la condición de dependencia arraigada como valor cultural del hachero, por lo que parece improbable que el hachero por sí mismo alcance a desarrollar sus objetivos, sin la presencia —al menos en las etapas iniciales— de agentes externos que le ayuden a descubrir y canalizar los mismos. Creemos que está aquí el gran peligro y la gran esperanza de la actual situación.

restación o la transformación de la base económica. La reforestación, fue ciertamente el planteo tradicional que se sostuvo en el siglo pasado; así vemos que las tierras que se cedieron a “La Forestal” tenían en cuenta este problema de la reforestación pero “La Forestal” nunca reforestó ni una hectárea de monte taldado y reforestar hoy, resulta no sólo inhumano, porque el problema es actual y exige hoy soluciones, sino que ya tampoco es conveniente, por cuanto la riqueza forestal se ha depreciado, frente al nuevo mundo de los productos sintéticos. Frente a ellos surge la necesidad de descubrir qué es lo que puede suplantar —en las actuales circunstancias y con la urgencia necesaria— la economía extractiva a la que estuvo sometida nuestra zona desde que nació a la vida económica del mundo moderno. Resulta claro que nos queda un solo camino, la faz productiva, es decir transformar una zona devastada en la que hasta ahora la economía se fundamentaba en extraer y destruir por otra fundada en utilizar la tierra como elemento productivo. Esta es la idea de fondo que marca la línea tendencial de lo que económicamente es imprescindible realizar en la cuña boscosa.

Como siempre, en nuestro caso también, el futuro de la gente está ligado a la relación que se establezca con respecto a la propiedad y explotación de la tierra. En este sentido y para evitar erróneas interpretaciones a los párrafos que siguen digamos que no se puede pensar en una solución de raíz mientras la tierra siga en manos de personas que hacen de ella bien de lucro o que la explotan o se enriquecen con el trabajo de otros. Si centramos nuestras consideraciones particularmente en el sector asalariado veremos con claridad que el mismo no tendrá una solución mientras no

tenga la posibilidad efectiva de ejercer la gestión sobre la tierra que con sudores abonaron sus mayores y que hoy —en el momento del reparto— se quiere volver a medir en función del valor \$\$\$, que él no tiene pero que sí los tiene quien los ahorró sobre la base del trabajo del hachero que le sirvió.

El capitalismo que permite ésto será “nefasto” en los textos conciliares, pero es la realidad diaria y necesaria de nuestra sociedad.

Si se mide la tierra en función de su valor económico y después se la quiere vender, resulta claro que la misma volverá a manos de aquellos que manejan el capital. Esta es la solución actual, de tal modo que los dos millones cien mil Has, que tuvo “La Forestal” prácticamente se están repartiendo siguiendo las pautas del sistema “nefasto” pero concreto.

Una de las pocas esperanzas de la zona —ya a nivel paliativo— son las 110.000 Ha. que el gobierno compró a “La Forestal” y que están en vías de colonizarse, aunque apenas sea un poco más de la vigésima parte de la tierra que tuvo “La Forestal”, sería interesante que, al menos con ellas el gobierno hiciera justicia y las entregase a sus dueños —los hacheros—. Cualquiera que fuese si es otra la situación tendremos al cabo de unos pocos años al ahora hachero, convertido en el peón de los modernos colonos o hábiles estancieros.

Ciertamente que la solución tampoco es entregar simplemente la tierra a los hacheros, sino que este proceso debe ser total y supone como puntos básicos, fundamentados en experiencias de la zona:

a) Explotación en común:

Por problemas técnicos, humanos y de capacitación el hachero hoy no se encuentra en condiciones de explotar individualmente la tierra y además ello no contribuiría a crear la estructura solidaria, que entendemos que es fundamento de todo crecimiento humano.

b) Asesoramiento técnico y provisión de implementos de trabajo:

El hachero sólo puede aportar su necesidad de subsistir pero sin la asistencia del técnico que le indique la forma racional de explotación y sin los implementos necesarios para desarrollar tales tareas, la tierra, por más que la tuviesen, no les serviría.

En este punto queremos señalar que la experiencia de Fortín Olmos —entrega de parcelas a agricultores individualmente— justamente tiene sus puntos críticos en la imposibilidad de subsistencia de los hacheros que poseen la tierra individualmente, ésto es por los motivos apuntados anteriormente y porque en las actuales circunstancias la tierra nunca es totalmente apta para la explotación agropecuaria y para ponerla en condiciones de producción, se exige un trabajo de preparación que supone pérdida de tiempo, durante el cual no se puede hachar, único medio actual de vida, de allí la necesidad del grupo, para que mientras unos preparan la tierra para la producción, otros trabajan en el monte para la subsistencia de todos.

También se ha podido comprobar, que el nuevo propietario del campo, por más que se lo trate de influir mediante una formación cooperativa, sigue los modelos de la sociedad en la que vive, de tal modo que en la medida que llega a comprender cómo lo pueden beneficiar el sistema de asalariados, trata de implantarlo. Por ello no es extraño encontrar ex asalariados que ahora toman nuevos asalariados para servirse de ellos, esto resulta una imposición lógica del sistema

en el que les toca desarrollar su trabajo, donde prácticamente no les queda otra opción, ya que no hacerlo es renunciar a las posibilidades de capitalización. Esto necesariamente engendra la existencia de un nuevo grupo —lo que hoy llamamos la clase media baja—, que son sectores que vienen del sector hachero, pero han comprendido las posibilidades de un crecimiento a partir de la explotación agropecuaria y en ese sentido se han transformado en nuevo grupo de poder.

Hemos marcado muy rápidamente dos posibilidades muy distintas que se manifiestan sobre un fondo común, las posibilidades distintas son: por un lado el planteo teóricamente veraz que consiste en sostener como única solución la entrega de la tierra en determinadas condiciones al sector al que en justicia le corresponde —los hacheros—; pero es finalidad de una Revolución, —que es ésta “argentina” que hoy consolida el sistema—, y por otro lado como respuesta práctica a la actual situación, tenemos una experiencia donde se ha entregado la tierra en un plan de transformación y ocurrió que esa misma tierra va generando nuevas problemáticas, sin haber llegado a poner en camino de solución el problema de fondo que son las relaciones humanas, que se siguen manejando a nivel individualista; pero ambas son dos términos para esta realidad común de explotación y hambre por la que atraviesa nuestra zona y frente a estos supuestos, mientras algunos preparan “la revolución” otros tienen que comer y para hacerlo acuden al método más práctico para satisfacerla, de allí la necesidad de integrar el camino revolucionario con las exigencias concretas de la gente.

Queremos señalar esto porque entendemos que en la zona toda solución que se plantee, al tiempo que debe estar ligada al problema de la tierra, tiene que tener en cuenta esta exigencia primaria de los pobladores que es lo que hoy tratamos de definir como la “necesidad de subsistencia”.

No estamos en condiciones y tampoco es el momento oportuno para señalar otros caminos prácticos que tengan en cuenta todos estos elementos, pero lo cierto es que habría que seguir tentando otros caminos que contribuyan a satisfacer las necesidades más urgentes que la gente tiene en estos momentos, que estén en el camino de un proceso general de transformación humanizante.

b) Lo Socio - Político

Expuestos los términos del problema futuro en función de lo económico tenemos que hacerlo en función de lo socio-político. En estas consideraciones trataremos de partir de una perspectiva de lo que hoy denominamos la clase baja, porque estamos convencidos que este sector en su proceso de liberación marca la línea de la transformación que hoy es la históricamente accesible. Con esto estamos queriendo significar que nos preocupa primera y principalmente cuáles tienen que ser los modelos o al menos las pautas a tener en cuenta para la liberación de la población campesina de la zona. Esto supone reconocer la realidad de la división de clases y tomar esa división para, a partir de ella, gestar un movimiento humanizante que arrancado desde lo más bajo vaya alcanzando a todo el complejo social.

Tomando como base este supuesto fundamental vemos que hay en un primer momento dos etapas que deben ser simultáneas y que deben ser el pilar socio-

político, de toda tarea con proyección de futuro que se ensaye en la zona.

a) Asentamiento:

La zona está sometida a un sostenido proceso de emigración, cuya fecha de iniciación se puede ubicar hacia el año 1948, pero que se acentúa notoriamente a partir del año 1958, pudiéndose calcular que la población actual es apenas la quinta parte de la que existía en época de florecimiento de “La Forestal”. Si este proceso no logra ser contenido, habrá desaparecido la Cuña Boscosa, como asentamiento humano de importancia.

Esto significa socialmente la liquidación lisa y llana de una cultura que también tiene elementos que aportar al mundo del mañana, y para los que quieran percibir el problema desde una perspectiva política, estaremos ante un nuevo contingente de personas que irán a poblar las metrópolis, donde el mundo industrial —cada vez más perfeccionado— al tiempo que va asimilando al obrero al clima pre-fabricado por el complejo publicitario, va dosificando su capacidad de auto-expresión mediante procesos alienantes que tienden a hacer del hombre, el mecanismo de una organización que lo absorbe y despersonaliza. Por otro lado, y a pesar de las previsiones de Marx, se ha visto que el desarrollo de las ciencias sociales pone en manos de los que ejercen la dirección de este proceso cada vez más elementos para controlar toda tentativa que sea riesgosa para la raíz del sistema, de allí que no deba extrañarnos la proliferación de las escuelas de ciencias sociales, porque de esa manera el “régimen” se asegura a los técnicos inconcientemente idóneos para detener, bajo pretexto de integración y control de tensiones, todo proceso que tenga un fundamento auténticamente transformador.

Estas acotaciones al margen tienen la pretensión de fijar la posición propuesta en el sentido que es muy importante lograr el afinamiento humano de la población hachera en sus actuales lugares de residencia.

b) Agrupamiento:

Hemos visto en los puntos anteriores que la cultura del mundo hachero se caracterizaba por una situación de dependencia absoluta y una falta de libertad que es factor negativo en todo intento de aprehensión de los procesos sociales y políticos en los que se desarrolla la sociedad actual y mucho menos una toma de conciencia conceptual de los mismos. Al margen de la importancia que ello pueda tener, es menester recalcar que todo intento para ubicar al hachero y su mundo cultural a un nivel de conciencia política, debe hacerse, por los canales de un agrupamiento en núcleos que puedan ser la expresión vital de una nueva cultura, que tomando los valores de los integrantes del núcleo hachero sea capaz de ponerla a un nivel de comunicación con la cultura de la sociedad desarrollada que es su explotadora y con la cultura similar de las regiones vecinas que padecen problemas semejantes.

Pero es fundamental crear la base material de esta entidad cultural y ello sólo es posible si se dan los supuestos ya esbozados del asentamiento humano indispensable para conservar el sector humano y su agrupamiento para desarrollar su conciencia grupal y por encima de todo para el ensayo de formas solidarias. El problema que se plantea es, en torno a qué metas se puede lograr este agrupamiento y en ese sentido nos

remitimos a lo dicho al considerar la parte económica donde sosteníamos que la línea del proceso liberador suponía la subsistencia material de la gente. Pues bien, en la búsqueda de ese medio de subsistencia debe hallarse la línea del agrupamiento necesario.

Cuando hablamos de medio de subsistencia no nos referimos a ningún tipo específico y la forma concreta puede adquirir los modos más variados, y su hallazgo depende de la capacidad imaginativa de quienes tengan la responsabilidad directa sobre esta cuestión, pero lo que sí es menester aclarar es que no queremos que se tome como única forma de subsistencia la producción agrícola que definíamos como futuro de la zona, porque ello, si bien no se descarta, sólo es posible de un modo integral en el marco de la Reforma Agraria, que por el momento descontamos por la situación política por la que atravesamos. En las actuales circunstancias la cuestión es mucho más sencilla y simplemente consiste en encontrar los medios para que la población hachera pueda reunirse en torno a finalidades que le permitan sobreexistir como seres vivientes.

c) Toma de conciencia:

Aquí entramos en la parte específica de la tarea de comprensión del proceso político general y la situación de los hacheros dentro del mismo.

Esta etapa sólo será posible si se dan previamente las anteriores porque, de lo contrario, está condenada al fracaso. En el supuesto en que se haya dado una tarea de este tipo a niveles individuales ello sólo ha servido para elevación personal del que percibió la situación, entonces frente a lo dramático de la misma opta por lo más sencillo: irse al Sur (Santa Fe, Rosario). Percibir la situación sin tener ya la posibilidad material de subsistir, ya la base orgánica para una lucha efectiva, es una nueva forma de frustración.

d) Transformación cultural:

Así llegamos al punto final y que creemos vital de este pequeño bosquejo y que ha estado presente en todo el contexto de la obra: la necesidad de cambios urgentes, la construcción de una sociedad más humana y fraternal, es decir de una estructura socialista, es el llamado de la hora; pero justamente si queremos desarrollar una sociedad más humana y fraternal debemos sentar las bases para ella. Esto no descarta ningún tipo de lucha, ni tampoco hace cuestiones con la existencia o no de la violencia formal, eso no es lo que interesa.

En la actualidad y esto ya es conocido, vivimos el estado de violencia permanente, de modo que el régimen ya ejerce la violencia por sí y como método intrínseco a su existencia; la respuesta debe ubicarse en el camino de los que padecen la violencia y con ellos responder a la violencia del régimen como fuere necesario.

No partir de una visión intelectual del mundo, sino partir de las limitaciones del mundo sometido y con ellos encarar la liberación humana. Por otra parte la experiencia indica los riesgos provenientes de una labor a partir de una elaboración de “grupos externos” porque en definitiva se termina adoptando las pautas del grupo externo o sirviendo a sus fines.

Trabajos se pueden planear varios, lo que nos faltó más de una vez es ese gesto existencial que haga realidad esos trabajos y métodos en el mundo de los que “hacen la Historia”.

Apuntes de Miguel Mascialino

Los documentos de la Iglesia en los últimos tiempos abrieron la posibilidad de que un cambio de la situación injusta en que viven pueblos y clases sociales, se diese por la lucha, por la violencia. La afirmación es explícita en la Encíclica "Populorum Progressio" "en caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país". Pero está implícita en muchos lugares de la Encíclica y en otros documentos que declaran al capitalismo sistema nefasto, injusto por sí mismo. El capitalismo por definición tiene como motor el lucro, como ley la competencia, y como derecho fundamental la propiedad privada. Si es así, sería ingenuo creer que el sistema capitalista dejará de existir por decisión espontánea de las clases propietarias y de los monopolios internacionales en bloque.

Pero junto a esas afirmaciones se encuentran y van aumentando últimamente llamados de atención a los católicos sobre el peligro de la violencia las ventajas de la paz, etc. Muchos discursos del Papa aluden al tema. Monseñor Helder Cámara declaró haber recibido de Paulo VI la misión de promover los cambios por vía pacífica. Hasta nuestro señor Arturo Frondizi después de su visita al Papa se dedicó metódicamente a comunicar esa consigna que había recibido de él. Para la próxima reunión de obispos de latinoamérica (Ceram) que se realizara en Colombia el próximo mes de agosto, se anuncia una condena a la participación de cristianos en la lucha armada por la liberación de nuestros pueblos.

¿A qué se debe ese cambio de actitud, si lo hay, o esa ambivalencia en todo caso?

Los motivos que se aducen, los explícitos, son de índole ético-cristianos. "El cristianismo promueve el amor, no la violencia; el cristianismo se basa en la ley fundamental del amor".

No se puede negar que hay algo que se conmueve en muchos cristianos cuando oyen decir que la única

manera de amar al prójimo en una situación determinada tal vez sea ejercer la violencia física contra otros. Pero lo que habría que preguntarse es si sienten lo mismo cuando ven al ejército de sus países defendiendo las fronteras de la patria por las armas, o cuando ven a los agentes de policía apresar y encarcelar a los que atentan contra la vida social; eso también es violencia; y no ven ninguna dificultad en que los cristianos entren en el liceo militar o en la escuela de policía federal "Ramón L. Falcón". En ese caso, dicen, es para algo necesario, para el bien social. Es para defender el orden. Pero entonces el problema no es si se puede usar la violencia, sino para que se puede usar. Vivimos en una sociedad que usa la violencia para mantenerse, hacia fuera y hacia adentro. Por el solo hecho de aceptar esa sociedad aceptamos esa violencia, le pedimos que nos defiendan. Existe porque nosotros la apoyamos; es decir nosotros ejercemos esa violencia por intermedio de unos empleados que sólo son ejecutores.

Los primeros cristianos, algunos, dudaron que les fuera lícito ingresar en el ejército del Imperio Romano; pero cuando el imperio se convirtió al cristianismo nadie dudó más. Si hubiesen dudado mucho los hubiesen arrasado los árabes o los turcos.

El cristianismo se presentó como un movimiento que debía crear una nueva manera de ser hombre, un nuevo tipo de comunidad de hombres, una nueva manera de relación con lo divino.

Presentó el ideal de una sociedad regida no por leyes ni constituciones sino por la pura espontaneidad del amor; ya no debía haber más ley. Presentó el ideal de una sociedad donde la autoridad no fuese más un privilegio ni concediese prerrogativa alguna sino fuese un puro servicio; el ideal de una religiosidad que ya no necesitase más templos materiales ni sacerdotes intermediarios sino que se daría en el nuevo templo que eran los cristianos reunidos. La única ley sería el amor, y eso haría innecesario en adelante el uso de la violencia.

Los primeros cristianos, que esperaban para muy pronto el fin de la historia, creyeron que eso se iba a ir realizando por el solo hecho de que los hombres, individualmente, fuesen aceptando el mensaje del Evangelio; no creyeron que fuese necesario modificar las instituciones y las estructuras en las que vivían como ciudadanos.

Pero llegó el momento en que hubo cristianos que llegaron a ocupar cargos directivos en la sociedad; llegó el momento en que el imperio entero se convirtió al cristianismo. Ya no pudieron escapar a la cuestión. Dependía de ellos la forma que tomaría la sociedad. No podían no tratar de hacerla lo más fiel posible a los ideales cristianos. Lo más fiel posible, porque del todo era imposible, porque del todo era imposible lograrlo. Los hombres por más cristianos que fuesen, eran aún seres inmaduros y necesitaban leyes para ser gobernados y palacios reales que admirar. Los hombres eran inmaduros y necesitaban un culto externo, y templos y sacerdotes.

Si el cristianismo debía difundirse era irremediable que aceptase la realidad de esa inmadurez.

Había etapas que cumplir, etapas, intermedias, imperfectas. Y hubo leyes cristianas y reyes absolutos cristianos y templos cristianos. Y también hubo violencia cristiana, violencia ejercida por cristianos. Si no bastaba el amor, si no había comunidad de amor entre los países, debía haber ejércitos que defendiesen las fronteras. Negarse a eso era criminal, no "ideal cristiano".

Si un demente se pone a disparar con un arma sobre una multitud, lo que hay que hacer es detenerlo por la fuerza, y sería criminal no hacerlo a título de que "el ideal" sería ayudarlo a curarse de su enfermedad.

Hoy la paradoja es que se condena el uso de la violencia ejercida por los países pobres y las clases desposeídas, y se acepta la violencia ejercida por ejércitos y policías para mantener una situación injusta, para preservar el privilegio de unos pocos que

lo poseen todo a costa del hambre de la mayoría. Se acepta la violencia del demente, y se niega el derecho del atacado a defenderse.

¿Quién tiene interés en que se perpetúe una situación injusta, que beneficia a unos pocos? Esos pocos, evidentemente.

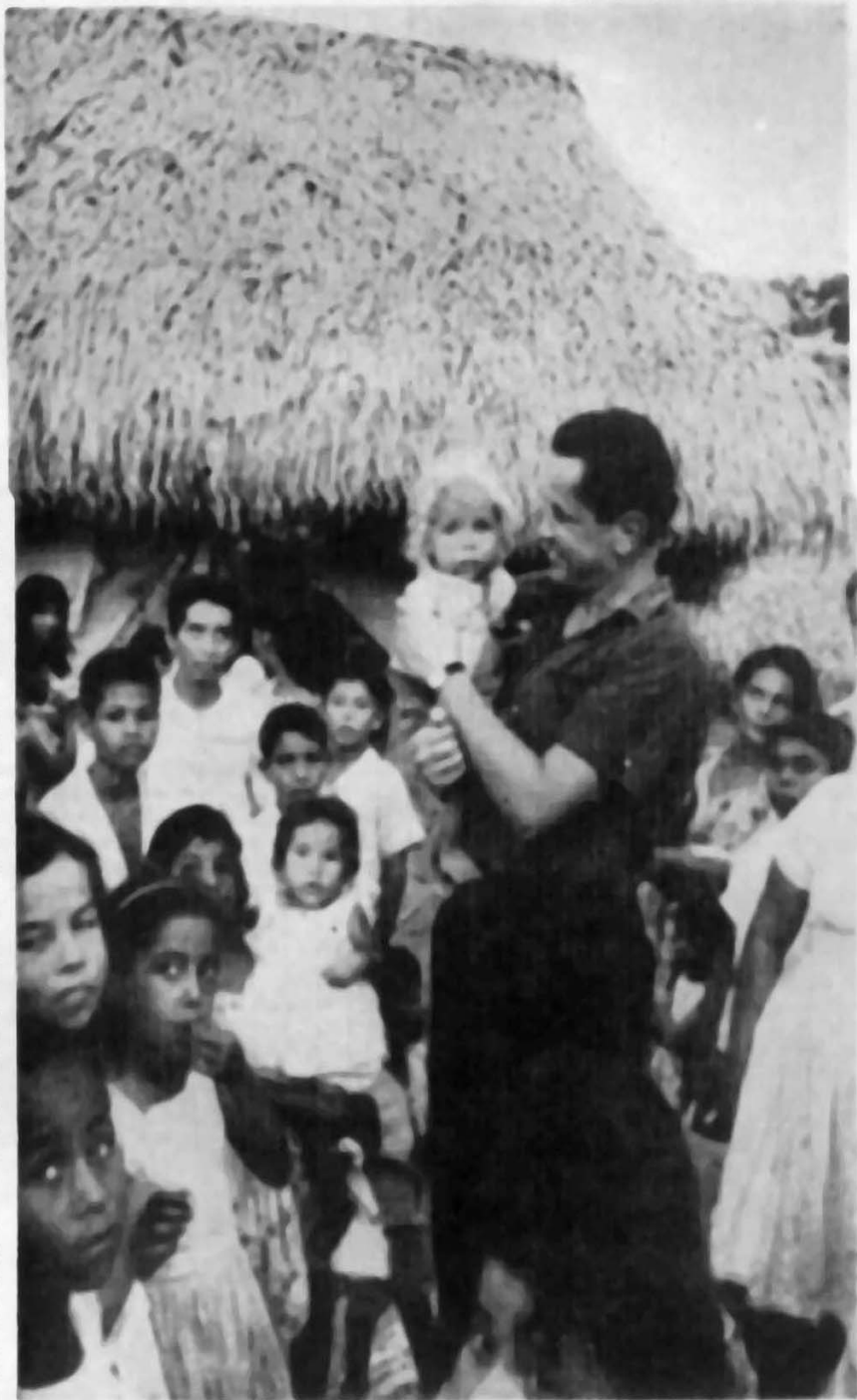
Aunque cuesta decirlo, los dirigentes de la Iglesia también pertenecen a los sectores beneficiados. La Iglesia en los países capitalistas, y más aún en América Latina participa del poder político, tiene propiedades; los altos dirigentes de la Iglesia, salvo excepciones, son también clase dirigente o no son los pobres. Un cambio de sistema les haría perder esa situación de privilegio. Si de ellos mismos viene la condena de los esfuerzos que realizan los sectores desposeídos por modificar la situación, es difícil no sospechar que más que el ideal cristiano lo que se defiende es el poder de la Iglesia, el privilegio.

Cuando algo sacude un orden de cosas en el que uno mismo era privilegiado, o cuando en el orden personal algo obliga a modificar el "carácter", la estructura de personalidad que uno se había forjado, lo primero que se intenta es calmar la inquietud, reacomodar las cosas sin cambiar de fondo, porque eso da miedo; hace sufrir o hace perder privilegios.

Algo inquietó a los cristianos, laicos, sacerdotes, obispos, papas. La injusticia era patente, y el apoyo de la Iglesia a esa injusticia también. Lo primero que se intenta es calmar esa angustia sin tocar nada de fondo; hablar de cambio de estructuras y predicarle a los ricos que se porten mejor con los pobres.

En economía, calmar la inquietud sin cambiar nada de fondo se llama desarrollismo; y en cristiano, se llama "pacifismo".

Un capitalismo humanizado deja a la iglesia en situación de propietaria y de líder político. Pero cristianos identificados con los pobres, luchando con ellos y como ellos son el fin de un cristianismo "rico", de una iglesia poderosa. Y eso da miedo.



Camilo Torres con los campesinos colombianos.

LLAMAMIENTO PARA LA LIBERACION

DOCUMENTO DE LA JORNADA DE MONTEVIDEO

Considerando que la Revolución es no solamente permitida sino obligatoria para todos los cristianos, que vemos en ella la única manera eficaz de realizar el Amor para todos los hombres, proclamamos que **EL DEBER DE TODO CRISTIANO ES SER REVOLUCIONARIO Y QUE EL DEBER DE TODO REVOLUCIONARIO ES HACER LA REVOLUCION.**

La jornada analizó un extenso temario y da a conocer en el Documento las siguientes valoraciones que se consideran de interés fundamental para la reflexión y definición de los cristianos revolucionarios y como puntos claves del temario para la Agenda del Encuentro que se realizará en febrero de 1969:

1.— Los cristianos deben participar activa y urgentemente, como ya lo están haciendo tantos hermanos nuestros, en las luchas de la Revolución Latinoamericana que en esta hora se enfrentan con mayor decisión al imperialismo norteamericano, con el ejemplo y aliento de Cuba, primer territorio libre de América.

2.— La lucha de clases debe ser asumida por todos los cristianos como una realidad de las terribles e infrahumanas condiciones en que se debaten las masas obreras y campesinas de América. Superando definitivamente los errores interesados en la interpretación de la doctrina del Evangelio, los cristianos deben incorporarse a esta lucha de clases colocándose siempre del lado de los que sufren la explotación y la dominación.

3.— Para la revolución latinoamericana hay una sola estrategia revolucionaria que enfrenta a la estrategia contra-revolucionaria del imperialismo, la OEA, el Pentágono, los gorilas y gobiernos títeres sirvientes de esa estrategia yanqui. Los militantes revolucionarios deben sumarse a la estrategia de la OLAS y de los movimientos revolucionarios y de liberación nacional que solamente en la lucha reconocen a las vanguardias de la Revolución. Se denuncia las estrategias pseudo revolucionarias de los partidos comunistas que participan de las directivas de Moscú y hacen el juego a la "coexistencia pacífica" y a una estéril lucha por las "libertades públicas" que son sistemáticamente conculcadas por los gobiernos. Se denuncia asimismo una pretendida línea "revolucionaria cristiana" que tiene en Frei y su fracasada experiencia, su máximo exponente y que se refleja en las actitudes "progresistas" y "desarrollistas" del CELAM.

4.— Nuestra lucha no reconoce fronteras y se inserta en la lucha de los pueblos del Tercer Mundo. Nuestro deber revolucionario nos plantea la solidaridad militante con el Tercer Mundo, con los millones de hombres que mueren de hambre y enfermedades. Al señalar el fracaso de los pretendidos esfuerzos para resolver los problemas del Tercer Mundo y en especial el reciente fracaso de la conferencia de Nueva Delhi, tomamos conciencia de la contradicción más violenta de nuestros tiempos, entre los países ricos y los países empobrecidos, entre las potencias explotadoras y las naciones saqueadas, entre todas las formas del imperialismo y la humanidad que ha dicho BASTA.

5.— La reflexión sobre el papel de la Iglesia en esta hora de América Latina considera que la acción de Juan XXIII y del Concilio Vaticano no ha conseguido modificar sustancialmente la visión de las jerarquías y de la Iglesia que, en el mejor de los casos, han realizado tibias experiencias "progresistas" que no reflejan en las masas populares ni en las comunidades el verdadero sentido del mensaje que el Evangelio ofrece a esta hora de la historia y que se debería traducir en los hechos en la acción revolucionaria por la Liberación de todo el hombre y de todos los hombres.

6.— La posesión y utilización de cuantiosos bienes materiales y la participación de la Iglesia en empresas capitalistas y explotadoras sigue siendo un grave escándalo para nuestro continente. Respondiendo a justas críticas y denuncias, algunos sectores han pretendido tranquilizar sus conciencias realizando reformas, donaciones y cambios en este sentido, pero está comprobado que en la mayoría de los casos se trata de buscar una adecuación a los tiempos o de lograr, mediante la propaganda sin contenido, una imagen más accesible y "potable" de la Iglesia que no llega a ser nunca "la Iglesia de los pobres".

7.— Tomando conciencia de la grave responsabilidad que corresponde a católicos y cristianos de todas las confesiones, consideramos que en muchos países de América Latina, la Iglesia opera como un real "factor de poder" que, significativamente, siempre está aliado a los militares y a los otros factores de poder político o económico que son el sustento de todo régimen de explotación. En casos concretos de cada país se ve claro este rol de la Iglesia contrario a su verdadera misión y se sienten al mismo tiempo los efectos negativos que se producen por la utilización de la Iglesia por parte de los gobiernos, como cómplice en sus atentados a la dignidad y a la libertad de la persona humana.

El cristianismo hoy es utilizado como ideología del régimen de explotación. El capitalismo, sin mística propia, usa banderas cristianas para justificar sus crímenes. En nombre de la defensa de la civilización occidental y cristiana se defiende el privilegio de unos pocos y la miseria de la mayoría. Sin esas justificaciones quedaría patente que su único sustento real es la fuerza pura, los ejércitos sirvientes de los poderosos. El evangelio de los pobres se convirtió en el evangelio de los ricos.

8.—Analizando y profundizando la forma de penetración del imperialismo en América Latina, descubrimos también la responsabilidad por los numerosos y cada vez más escandalosos hechos en los cuales se patentiza de qué manera el imperialismo norteamericano aprovecha las estructuras y motivaciones religiosas como una nueva forma de penetración y dominación. Desde el apoyo de la CIA a organizaciones internacionales cristianas hasta la colaboración en el espionaje, el imperialismo yanqui realiza toda clase de actos más o menos encubiertos de penetración a través de la Iglesia católica y la mayoría de las Iglesias protestantes. La jornada se propone realizar una investigación profunda y exhaustiva para que la denuncia de estos graves hechos pueda ser ilustrada en toda su dimensión y en todos sus detalles y para que este esclarecimiento sirva como un elemento más para la lucha.

9.—En la construcción de la Sociedad Socialista, a los cristianos revolucionarios les corresponde participar junto a todos los hombres en la realización del hombre nuevo. El derecho a esta participación, leal e integral, en la destrucción de todas las explotaciones y alienaciones del hombre y en la construcción del socialismo, los cristianos se lo han de ganar luchando y sacrificándose con un auténtico sentido de servicio y con una mística revolucionaria de Amor que los coloque siempre en la avanzada de la lucha y en la integración de la vanguardia con estos dos únicos privilegios que autentifican la vida revolucionaria: LA POBREZA Y LA PERSECUCION. Al considerar las experiencias socialistas en las cuales la Iglesia y los cristianos, a pesar de los cambios y transformaciones sociales, no han reconocido todavía su misión de fermento, de servicio y de muerte —como únicas condiciones para la Resurrección y la Gloria— una preocupación muy severa corresponde destacar: que en América Latina, la construcción de la sociedad socialista, no sirva a la Iglesia y a los cristianos como una nueva forma de “acomodarse”, de “ubicarse”, de “situarse”, sin transformarse, sin evangelizarse, sin convertirse y volver a sus auténticas fuentes y vivir así solamente la revolución permanente del Amor. En este sentido hay ejemplos lamentables de estados socialistas en los cuales la Iglesia ha obtenido nuevo “status” y no se ha modificado en nada su función en la sociedad. En cambio, la Cuba socialista, presenta para los cristianos del continente la única y excepcional experiencia y es muy grande en este sentido la responsabilidad de los cristianos cubanos. Cuba es para los revolucionarios de América el lugar del encuentro y para los cristianos de América el signo de la participación en la lucha liberadora y la señal de definición en la acción revolucionaria.

10.—Uno de los temas claves de la reflexión y debate de la jornada lo constituye la relación entre Cristianismo y Marxismo y el llamado “diálogo”. Con el criterio más unánime y claro, se fija una posición contraria al llamado “diálogo católico-marxista”. Este “diálogo” está promovido desde las “Jerarquías Eclesiásticas” y desde las “Jerarquías Partidarias”: tanto los católicos como los comunistas que intentan transplantar en nuestra América este típico producto europeo, participan en un aparente diálogo promovido “de secta a secta” y de “burocracia a burocracia”, que no tiene ninguna repercusión ni eco en las bases. Y lo que es más grave: es un “diálogo” para apaciguar, para contener, para frenar el verdadero diálogo revolucionario que se da entre todos los militantes —sin distinciones ideológicas o religiosas— a nivel de la acción común, de la lucha coordinada, del enfrentamiento al único enemigo común. Reconocemos la importancia y la significación del marxismo en esta etapa histórica de liberación de los pueblos. Nos unimos con todos aquellos marxistas y con todos aquéllos que trabajan para hacer la revolución. Rechazamos el diálogo de grupo a grupo, para empezar a actuar juntos y dialogar con el pueblo y con la realidad. Asimilamos todo lo que hay de útil en el marxismo como método de acción y de análisis y creemos que todos, marxistas y cristianos, saldremos modificados por esa participación en el proceso popular. La ideología no será repetición de viejas fórmulas de un cristianismo individualista, ni copia de marxismos ajenos. Será la creación de algo nuevo, nacido de las realidades nacionales y de los procesos populares; con eso se debe “dialogar”, y a eso hay que sumar el aporte de cada grupo y de cada hombre.

Al formular este llamamiento, y al fijar estos temas como algunos de los que se deberían considerar en el “Encuentro Latino Americano CAMILO TORRES”, lo hacemos levantando la figura y la vida del sacerdote guerrillero que es el signo de nuestra lucha cristiana y revolucionaria y que por su lealtad a la revolución hasta las últimas consecuencias, hasta la muerte, es el símbolo más alto del compromiso y de la entrega al servicio de la causa de Liberación, que Camilo vivió con una intensidad y generosidad que han conmovido a toda América:

HACEMOS ESTE LLAMAMIENTO A TODOS LOS CRISTIANOS QUE SIENTAN EL DEBER DE SER REVOLUCIONARIOS,

HACEMOS ESTE LLAMAMIENTO PARA QUE CON LA MAYOR URGENCIA Y DECISION SE INTEGREN EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA, SIGUIENDO EL EJEMPLO DE CAMILO TORRES,

HACEMOS ESTE LLAMAMIENTO PARA QUE JUNTO A LOS HOMBRES QUE TIENEN VOCACION Y CONDUCTA DE VANGUARDIA, DEMOS NUESTRA VIDA POR LA LIBERACION DE TODO EL HOMBRE Y DE TODOS LOS HOMBRES DE NUESTRA PATRIA GRANDE.

Buenos Aires, junio de 1968.

A L E R T A

A los Cristianos de América Latina por el viaje del Papa

1 — DENUNCIAMOS que el anunciado viaje del Papa a Colombia, con la excusa de la celebración del Congreso Eucarístico Internacional, significará un nuevo escándalo a los millones de hermanos pobres y explotados de nuestro continente.

La sola presencia de Pablo VI junto a los poderosos y explotadores, servirá para ratificar la alianza de la Iglesia Jerárquica reaccionaria con los poderes militares y económicos sirvientes del imperialismo yanqui que atentan permanentemente contra la dignidad de la persona humana tal como lo revelan los índices de muerte, hambre, enfermedad, analfabetismo y desocupación en nuestra Patria Grande.

2 — COMPROBAMOS la repugnante maniobra política que significa la anunciada reunión de presidentes con motivo de la presencia del Papa en América.

Encabezados por el patrón Johnson y burlando la intención religiosa del viaje pontificio, los presidentes se disponen a disfrazarse de “peregrinos eucarísticos” para consolidar, una vez más, los mecanismos de represión a todos los intentos de luchas de liberación de nuestros pueblos.

El solo hecho de la presencia del Papa, rodeado de tan siniestro séquito, será utilizado como un respaldo de todos los cristianos de América Latina y del mundo a los crímenes contra la humanidad y contra la persona humana que cada día se cometen en este continente.

3 — ADVERTIMOS la clara intención de que este viaje de Pablo VI resulte en los hechos, aunque se niegue en las palabras, una desautorización a los Obispos, sacerdotes y laicos que siendo fieles al Evangelio y al Concilio Vaticano II denuncian las injusticias sociales y la explotación económica.

Se pretende también una desautorización a todos los cristianos que se comprometen con la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras y campesinas. Se busca que el Papa estreche su mano a los asesinos de CAMILO TORRES, del CHE GUEVARA y de tantos patriotas que ya dieron su sangre por la liberación.

La presencia del Papa se utilizará como un desmentido al Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo, a las Cartas-Denuncias de los Sacerdotes Brasileños y Peruanos, a la tarea de los sacerdotes obreros en Uruguay, Chile y otros países, a las denuncias de sacerdotes argentinos contra el gobierno militar y a todas las manifestaciones de solidaridad con la lucha de los pueblos latinoamericanos.

4 — EXIGIMOS que el Papa no viaje ni a Colombia ni a ningún país de América si no está dispuesto a denunciar claramente al imperialismo yanqui y a los gobiernos que —con la excepción heroica de Cuba— son sus aliados como la “tiranía evidente y prolongada que atenta gravemente a los derechos fundamentales de la persona humana y damnifica peligrosamente el bien común” (Populorum Progressio).

Que el Papa no viaje ni a Colombia ni a ningún otro país de América, si no está dispuesto a aceptar públicamente que en la mayoría de los países de nuestro continente se justifica la “insurrección revolucionaria” que él mismo señala en su Encíclica y que no debe ser desmentida en los hechos por su presencia junto a los responsables de la violencia permanente contra los pobres.

Que el Papa no viaje ni a Colombia ni a ningún otro país de América, si no viene a comprometerse concretamente con la lucha de los desposeídos, de los oprimidos, de los marginados, de los hambrientos y sedientos de justicia; si no viene a solidarizarse con los que luchamos asumiendo la Revolución como la única forma eficaz de realizar el Amor para todo el hombre y para todos los hombres.

5 — ALERTAMOS a la conciencia de los cristianos latinoamericanos por la responsabilidad que nos cabe ante estos hechos.

LLAMAMOS a la movilización por todos los medios a fin de que se evite en América la vergüenza y el escándalo de un turismo pontificio que no pasará por la ruta de la miseria, la pobreza y la explotación, que es el único itinerario posible y obligado para el Vicario de Cristo.

ENCUENTRO LATINOAMERICANO
CAMILO TORRES

Montevideo, febrero de 1968.

Mensaje de Solidaridad con el Sacerdote Juan Carlos Zaffaroni del Uruguay

Compañero

Juan Carlos Zaffaroni

Nada podemos agregar a tus palabras —y sobre todo a tus hechos— reivindicando el derecho del pueblo a la insurrección armada para conquistar la liberación de todas las explotaciones.

Nada podemos agregar a tu definición por la lucha armada porque también nosotros cremos, como Camilo Torres, “que todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que le queda”.

Nada podemos agregar a tus justas razones para despreciar la llamada “justicia” del orden corrompido e inhumano, que sólo sirve a la injusticia organizada del sistema capitalista.

Sólo queremos hacerte llegar nuestro saludo fraterno y nuestro orgullo por saberte identificado con los peludos de Artigas, en su marcha y en su lucha.

Sólo queremos compartir tu suerte de valiente y perseguido por ser fiel a nuestro deber de cristianos que es ser revolucionarios, y nuestro deber de revolucionarios que es hacer la revolución.

Y finalmente, solo queremos que siempre sientas nuestra solidaridad combatiente y sincera hasta las últimas consecuencias.

Tus compañeros del

ENCUENTRO LATINOAMERICANO
CAMILO TORRES

Buenos Aires, junio de 1968.

Mensaje de Solidaridad con el Pueblo de Vietnam

AL PRESIDENTE DE LA
DELEGACION DE LA
REPUBLICA DEMOCRATICA DE
VIETNAM

HOTEL MAJESTIC
PARIS / FRANCIA

Las conversaciones para la paz, que se están celebrando con la participación de la delegación que Usted preside, constituyen ya una aceptación de la victoria que el pueblo vietnamita ha obtenido en su lucha contra el imperialismo norteamericano.

A la conciencia cristiana repugnan los crímenes que los agresores han realizado, y siguen realizando todavía, contra un pueblo que es símbolo de heroísmo y ejemplo para todas las luchas de LIBERACION.

Nos sentimos responsables y culpables de esos crímenes, en la medida en que no hemos puesto todas nuestras fuerzas para denunciarlos y combatirlos. Una vez más, nuestra infidelidad al Evangelio ha proyectado sus sombras y silencios de complicidad con los asesinos y verdugos de nuestros hermanos.

Más allá de las declaraciones políticas y de los patéticos llamados para lograr la paz sin denunciar y condenar al agresor yanqui; más allá de la vergüenza que esta sucia guerra nos causa como seres humanos, le pedimos a Usted que acepte los sentimientos de nuestra solidaridad combatiente de cristianos revolucionarios de América Latina.

ENCUENTRO LATINOAMERICANO
CAMILO TORRES

Buenos Aires, junio de 1968.

Carta Abierta Latinoamericana a Paulo VI

Ante el anuncio de su viaje al Congreso Eucarístico de Bogotá y a otros países de América

Padre:

En el año 2000 —dentro de 32 años escasos— el Cardenal Arzobispo de Bogotá, Mons. Luis Concha, ocupará un túmulo polvoriento en la cripta de algún templo. Sólo lo recordará la lápida que tapone su tumba. Nada más. Nadie más.

En tanto avenidas, calles, plazas, monumentos en Colombia y en toda Latinoamérica llevarán un nombre, un nombre glorioso en la historia de las reivindicaciones sociales, de la libertad de los oprimidos y de la confraternidad humana.

ESE NOMBRE ES EL DE CAMILO TORRES

El nombre del sacerdote guerrillero muerto en combate el 15 de febrero de 1966 en las montañas de Santander. CAMILO RENUNCIO AL SACERDOCIO RITUALISTA PARA VIVIR HASTA EN SUS ULTIMAS CONSECUENCIAS HEROICAS EL SACERDOCIO PROFETICO DE AMOR Y SIRVIO AL PROJIMO, sobre todo al humilde y desposeído, conforme a las exigencias del Evangelio.

Su sacerdocio de fusil y mochila mereció las censuras del Arzobispo de Bogotá, quien lo condenó “de haberse alejado conscientemente de las doctrinas y directivas de la Iglesia católica”.

Fíjese bien, Padre: en la mentalidad de este Obispo y en la de muchos otros de América MORIR POR EL PROJIMO POBRE Y HAMBRIENTO ES ALEJARSE DE LAS DOCTRINAS Y DIRECTIVAS DE LA IGLESIA. Sí, Padre, dolorosa y vergonzosamente en Colombia y en América es así.

En Colombia y en el resto de América Latina la Iglesia Jerárquica —salvo excepciones que Usted también conoce— SOSTIENE CONSCIENTE Y DOCTRINARIAMENTE SU ALEJAMIENTO DEL PUEBLO Y SU ALIANZA CON EL ANTIPUEBLO. Por algo, ante

los ojos de la masa, ante los ojos del 90 por ciento de los latinoamericanos LA JERARQUIA ECLESIASTICA ES PROMILITARISTA, PROOLIGARQUICA Y PROIMPERIALISTA.

Esto no impedirá que en el año 2000 los Obispos, sacerdotes y católicos de entonces se jacten de haber tenido un CAMILO TORRES en la hora de la Revolución Social Latinoamericana. UN CAMILO TORRES CRISTIANO Y REVOLUCIONARIO QUE REGO CON SU SANGRE LA TIERRA LIBERADA DE COLOMBIA Y AMERICA.

Tenemos que cumplir con un deber de sinceridad total hacia Usted y hacia nosotros mismos: TENEMOS QUE DECIRLE LO QUE NO LE DIRAN LOS INTELIGENTES EN EXPLOTAR SU VIAJE.

Si durante su paso por Colombia, con ocasión del Congreso Eucarístico, se le permitiera a Usted entrar en contacto siquiera un instante con las masas trabajadoras y campesinas oíría victorear un solo nombre: CAMILO TORRES, y una sola exigencia: REVOLUCION SOCIAL.

Pero, para que el Papa no pueda oír esas voces, para que no pueda constatar por sí mismo lo que padece y siente el pueblo colombiano y cualquier otro pueblo del continente, ya está montado —con todo el poderío del imperialismo— EL APARATO DE SECUESTRO DEL PAPA.

El Papa será hurtado al pueblo. Será copado y cercado por el antipueblo. Y, a su regreso al Vaticano, quedará en el pueblo humilde la clara conciencia de que el Pontífice ha ido a Bogotá, camuflado de peregrino eucarístico, A HACERLE EL JUEGO A LOS ASESINOS DE LOS TRABAJADORES Y CAMPESINOS Y A LOS EXPLOTADORES DEL PUEBLO.

Padre, no exageramos. Esta es la verdad que no le dirán los interesados en aprovechar su presencia en el Congreso Eucarístico para fines inconfesables. Su paso

por Bogotá o por cualquier lugar de América, con la excepción de la heroica Cuba —aún contra su voluntad— SERA USADO PARA CONSOLIDAR LA INJUSTICIA SOCIAL, LA OPRESION DE LOS DESVALIDOS Y LA ENTREGA DE LAS RIQUEZAS NACIONALES AL IMPERIALISMO.

No conjurará el Papa la intriga preparada en torno a su viaje con arrojar sobre las cabezas inclinadas de las gentes oleadas de prédica paternalista. Va más de un año de la Encíclica Populorum Progressio. Pero ni el imperialismo ni sus gobiernos títeres han cedido en sus negociaciones leoninas, en su idolatría del derecho de propiedad, en su irritante individualismo en los términos del intercambio, en la fuga al exterior de las rentas y ganancias, en sus constantes atentados al bien común, EN EL EMPOBRECIMIENTO CADA DIA MAYOR DE LOS POBRES Y EN EL ENRIQUECIMIENTO CADA DIA MAYOR DE LOS PRIVILEGIADOS: EN TODO AQUELLO QUE LA ENCICLICA CONDENA.

Es que la nueva técnica de los imperialistas, de los dictadores, militares y de los oligarcas es APLAUDIR Y ELOGIAR CUANTO DICE EL PAPA, PERO HACIENDO TODO LO CONTRARIO Y BURLANDOSE DE LO QUE CONSIDERAN INGENUOS PLANTEOS DE BUENA VOLUNTAD.

Padre, acepte este pedido que le hacemos con toda la sinceridad y la fuerza de nuestra conciencia cristiana: NO VIAJE A COLOMBIA. No viaje por amor a Cristo Eucarístico, por servicio al Pueblo de Dios, por no escandalizar aún más a los Pobres, a los Hambrientos, a los Oprimidos. NO VIAJE PARA NO HACERSE COMPLICE DE LOS VENDEPATRIAS, DE LOS EXPLOTADORES Y TORTURADORES DEL PUEBLO.

Por qué el Papa no debe viajar ni a Colombia ni a ningún otro lugar de América

1 — EL PAPA NO DEBE VIAJAR A COLOMBIA porque Colombia se halla dividida en guerra civil. En una guerra de guerrillas con la que el pueblo trata de defenderse de la poderosa minoría oligárquica —50 familias confabuladas con los yanquis— que la estrangula. EL PAPA, SIN INMENSO DAÑO Y ULTRAJE A LOS POBRES, NO PUEDE VENIR A RODEARSE Y RECIBIR PLEITESIA DE LOS ASESINOS DEL PUEBLO. DE LOS ASESINOS DEL SACERDOTE CAMILO TORRES.

Como Usted sabe muy bien, esos asesinos, para asegurar sus privilegios, no dudan en convertir a las Fuerzas Armadas en tropas de ocupación, poniéndolas al servicio del Pentágono, para sofocar todos los intentos justificados de rebelión popular; tampoco dudan en corromper al alto clero con toda clase de halagos, honores, prebendas e incentivos económicos, cuando no

logran convencerlos de que deben ser sus aliados en la explotación de los Pobres y en la “defensa de la civilización occidental y cristiana”.

NO REPITA EL PAPA EL ESCANDALO DEL CARDENAL SPELLMAN EN VIETNAM.

NO LEVANTE EL PAPA UNA NUEVA OLA DE REPUDIO COMO LA QUE PRODUJO SU ENTREVISTA DE NAVIDAD CON JOHNSON.

NO SE REPITA OTRO ESCANDALO A LA OPINION MUNDIAL COMO EL PROVOCADO POR EL VIAJE DEL PAPA A FATIMA.

Los oligarcas colombianos y latinoamericanos saben —¡lo saben muy bien!— que la presencia del Papa, sólo su presencia junto a ellos, entraña a los ojos del pueblo la condenación de las guerrillas y de la revolución violenta, UNICA ARMA DE LOS OPRIMIDOS CONTRA LOS OPRESORES Y AGRESORES, UNICA ARMA CONTRA LA EVIDENTE Y PROLONGADA TIRANIA QUE BARRE EN COLOMBIA Y AMERICA CON LOS DERECHOS HUMANOS FUNDAMENTALES Y LESIONA EL BIEN COMUN.

2 — EL PAPA NO DEBE VIAJAR A COLOMBIA porque Colombia es una planta piloto neocolonial del imperialismo en el Tercer Mundo: menos de 1 % de los colombianos es dueño de más de un 75 % de las tierras. Y dentro de su mentalidad feudal esa minoría entiende el derecho de propiedad como un derecho sagrado para usar y abusar del poder, sin considerar para nada al pueblo, al que escarnecen, explotan o asesinan. SERA DIFICIL HALLAR OTRA NACION EN AMERICA TAN MEREDEDORA DE LAS GRAVISIMAS CONDENAS DE LA POPULORUM PROGRESSIO.

Esa minoría es la que espera al Papa para recibir de sus manos comuniones sacrílegas y victorearlo delirantemente. PORQUE SABE QUE ES ESTA LA MANERA MAS EFICAZ DE CONVERTIR AL PAPA EN ANTIPAPA. ES DECIR, HACERLE BORRAR CON EL CODO CUANTO ESCRIBIO CON SU MANO EN LA ENCICLICA.

3 — EL PAPA NO DEBE VIAJAR A COLOMBIA por ser Colombia una de las naciones más sojuzgadas por el imperialismo. Los monopolios yanquis son dueños del 96 % del petróleo. El imperialismo se apropia del 70 % del café, monocultivo colombiano. El imperialismo fija el precio de los productos que importa y de sus manufacturas que vende. ASI RESULTA QUE A MAYOR PRODUCCION HAY MAYOR MISERIA Y POBREZA POPULAR.

El liberal Carlos Lleras Restrepo, presidente elegido por el 10 % de sufragios, en una farsa electoral que forzó la abstención al 70 % de los electores, ese señor liberal, sus ministros, las 50 familias del privilegio feudal, los jefes de las tropas antinacionales que combaten a los patriotas guerrilleros y algunos señores del alto clero son los culpables que ese país alcance los índices más altos de analfabetismo —¡65%!—, cuando en Cuba cercada y boicoteada por toda América no alcanza al 1 %. ELLOS SON LOS CULPABLES DE LOS INDICES MAS VERGONZOSOS DE MOR-

TALIDAD INFANTIL, INFRAALIMENTACION, DESOCUPACION Y, CONSECUENTEMENTE, DE ENFERMEDADES, DELINCUENCIA Y PROSTITUCION.

El pueblo verá bajo las falsas caretas, hipócritas y sonrientes que presentarán al Papa, el verdadero rostro de los entregadores del país y del continente, de los explotadores de los pobres, de los asesinos de los guerrilleros apresados, de los torturadores de los presos políticos.

¡QUE INMENSO DOLOR Y DECEPCION, PARA CREYENTES Y NO CREYENTES, CONTEMPLAR A SUS VERDUGOS BESANDO EL ANILLO DEL PAPA Y AGITANDOLE ANTE SUS OJOS BANDEIRITAS PONTIFICIAS COMO SONAJEROS!

4 — EL PAPA NO DEBE VIAJAR A COLOMBIA porque el imperialismo yanqui está maniobrando para extender a los países latinoamericanos las ventajas que se propone sacar de su viaje a Colombia. Efectivamente, por medio de su Ministerio de Colonias —llamado OEA— el imperialismo dio ya la orden a los presidentes títeres de congregarse en Bogotá a rendir homenaje al Papa. COMO PRESIDENTES, COMO CRISTIANOS, COMO PEREGRINOS, COMO ENANOS, COMO SIRVIENTES DEL AMO, SE JUNTARAN TODOS EN LA CITA. CREAN ELLOS EN DIOS O EN EL DEMONIO. CREAN ELLOS EN LA EUCARISTIA O EN EL DOLAR. ALLI ESTARAN PARA CONSUMAR OTRA FARSA CONTRA LOS PUEBLOS DE AMERICA.

Por supuesto que esta comparsa de peregrinos estará encabezada por el “peregrino Johnson” responsable de la sangrienta discriminación racial en su propio país, responsable del permanente bloqueo y agresión a la Revolución Cubana, responsable de la intervención criminal en Santo Domingo y de la masacre al heroico y ya victorioso pueblo del Vietnam.

Con esa farsa sacrílega se propone el imperialismo campanear por todo el continente y por el mundo la condena de la revolución violenta, de las guerrillas y de las luchas armadas de liberación popular que espera arrancarle al Papa en los días del Congreso y a los Obispos en la reunión del CELAM.

Con esa farsa sacrílega esperan el imperialismo y sus cómplices hacer negar en los hechos, al Papa, la revolución social y económica proclamada en la Encíclica “Populorum Progressio” y en la Constitución Conciliar “Acerca de la Iglesia y el Mundo”.

Con esta farsa sacrílega de presentarle al Papa un ruedo de presidentes fantoches, trata el imperialismo de forzar el viaje a Bogotá y a otros países como si esa mascarada constituyera un homenaje sin precedentes de cariño y respeto a la Santa Sede.

HASTA LAS GENTES MAS SIMPLES, por arraiados que sean sus sentimientos hacia la Iglesia y el Papa, repudian semejante espectáculo de vasallismo y pisoteo de la dignidad de los pueblos de América. LA MAYORIA DE ESOS PRESIDENTES NO CREEN EN DIOS. PERO SI CREEN EN EL PODER DEL PAPA SOBRE LA CREDULIDAD Y EL FETICHISMO POPULAR. COMULGARAN CON LO QUE NO CREEN PARA SACAR PARTIDO DE LO QUE CREEN.

Faltaba sólo esta ignominia en la historia del colonialismo y del imperialismo: NO SE PRESTE A ELLA EL PAPA. NO VIAJE.

La trata de presidentes vendrá así a epilogar la criminal historia de la trata de blancas, de la trata de esclavos, de la trata de negros, de la trata de pueblos. Se quiere utilizar la bendición del Papa para la santificación de la explotación económica, la injusticia social y la venta de la soberanía.

VOLVEMOS A PEDIRLE: NO SIRVA EL PAPA A ESTA MANIOBRA DEL IMPERIALISMO INTERNACIONAL DEL DINERO QUE SERA SIN DUDA DETONANTE DE LA INDIGNACION DE LOS PUEBLOS QUE HACE MUCHOS AÑOS QUE ESTAN LUCHANDO Y MURIENDO POR SU LIBERACION.

Si, a pesar de cuanto aquí le escribimos con el fondo del alma, Usted decide viajar a Colombia, el pueblo saldrá a su paso. Sí, saldrán a su paso las multitudes. Un poco por religiosidad. Mucho más por superstición. Sobre todo por curiosidad. NO SE VE CADA DIA AL PAPA EN AMERICA. Y ROMA ES TURISMO DE RICOS.

Pero, vuelto el Papa al Vaticano, su paso por Colombia y por América no dejará un saldo de fe, de esperanza, de amor, sino de apostaría, de decepción, de frustración. Es que en las circunstancias que reflejan esta carta y que son las reales en nuestro continente, la visita del Papa no puede producir otros efectos.

PADRE, al escribirle todo esto con todo el respeto y la sinceridad posible, no hacemos nada más que cumplir con nuestra conciencia de católicos, con LA IGLESIA DE LOS POBRES Y CON EL EVANGELIO DE LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA.

Que Dios lo ilumine y acompañe en su dura tarea de servir al Pueblo de Dios en marcha hacia la Justicia y el Amor.

ENCUENTRO LATINOAMERICANO

CAMILO TORRES

Buenos Aires, junio de 1968.

CARTA DE COLOMBIA

Hermano Paulo VI:

Nosotros, cristianos, informados de su viaje a Colombia, con motivo del próximo Congreso Eucarístico Internacional, y a otros países indo-americanos, queremos hacerle llegar nuestra voz, con toda caridad.

Nada podemos objetar a que se rinda homenaje a la Divina Eucaristía.

Al hablarle, lo hacemos en virtud del derecho que tienen los humildes para llegar hasta su corazón de Padre y Supremo Pastor.

El Congreso para honrar al Cristo pobre, se celebrará en una nación donde mueren de hambre y desnutrición 30.000 niños al año.

En su preparación y realización se han invertido decenas de millones a fin de asegurar el éxito externo, la pompa detonante, la ostentosa culminación. Pero las multitudes seguirán hambrientas de justicia y de bienes esenciales para sobrevivir.

Será un acontecimiento magnífico, inspirado y promovido por nuestra Iglesia, ahora llamada de los pobres. Pero no será un triunfo de los pobres porque, dadas las condiciones específicas de Colombia y de nuestro continente, el Congreso constituye un derroche desafiante a la miseria. Nada le dice a la fe de los explotados y de los desposeídos de América, cristianos en abrumadora mayoría. No se trata de una cuestión de fe sino de un problema de techo, de abrigo y de pan.

Visitará nuestro hermano un continente donde millones de hombres son víctima de la miseria, del hambre y de condiciones inflahumanas de vida, por obra de un ordenamiento social inhumano y, por lo mismo, no cristiano.

Vendrá a aceptar el homenaje de gobernantes al servicio del capitalismo que nos esclaviza y mantiene sumidos en situaciones de abyección.

Vendrá a palpar hasta qué extremo insoportable llega el predominio imperialista, que estima justa la guerra del Vietnam y se cree con derecho a subyugar a Iberoamérica para impedirle su plena independencia.

Vendrá a ver cómo los poderosos dispensan a los indigentes una caridad que retarda su derecho a la dignidad con que deben vivir en cuanto hombres e hijos de Dios.

Vendrá a tierras donde la violencia vertió la sangre de millones de hombres por culpa de dirigentes hipócritas y egoístas; de los cuales nues-

tro hermano Paulo va a recibir demostraciones de adhesión y lealtad a una creencia religiosa explotada por ellos con abominable cinismo.

Vendrá a naciones donde la inmolación trágica de sacerdotes como Camilo Torres se debió a la conspiración de los grandes sin escrúpulos contra los anhelos del pueblo.

Vendrá a departir con quienes encarcelan y persiguen a los ungidos de Cristo porque no se avienen cohonestar la injusticia y se tornan rebeldes para favorecer a los humildes.

Contemplantá en nuestra Iglesia estructuras jerárquicas vacilantes, estáticas y calculadoras porque no quieren perder su situación de ventaja temporal y sus privilegios de clase.

Nosotros creemos, hermano Paulo, que en torno a su visita mueven grandes intereses los magnates de la economía y del oportunismo político.

En el Congreso Eucarístico de Bogotá veremos a las multitudes cuya suerte no cambiará mientras los pastores y los diplomáticos desfilarán con boato y ostentación por entre fusileros amaestrados en asesinar a los pobres cuando se rebelan con justicia.

Nuestro ánimo de creyentes se conturba y nuestra fe sufre quebranto, si vemos a nuestro hermano autorizando, con su presencia y sin protesta, la situación anticristiana a la que estamos sometidos.

Venir, es dar respaldo omnímoto a quienes en una u otra forma nos tienen sojuzgados; no hacerlo, equivale a una protesta de máxima autoridad contra un orden que debe cambiar.

Hacerlo, sería deshonesto y desdoloroso, porque no es honesto estar con los grandes mientras gimen los humildes; no venir, equivale a testimoniar ante el mundo que nuestro hermano Paulo, el Pontífice, es el vocero auténtico de Cristo.

Venir a proclamar condenaciones formales de nada serviría si nuestro hermano Paulo se ve constreñido a no desautorizar con actitudes a los usufructuarios del privilegio, la explotación y la injusticia.

La esperanza de ver al Papa puede suscitar en nuestros ambientes una avasallante movilización de multitudes, acuciadas por la curiosidad o por factores emocionales, pero no por una fe actuante que la lleve a rebelarse contra un sistema sociopolítico y económico, opresor y degradante.

Porque venir, hermano Paulo, a que nuestros pueblos permanezcan como están, equivale a cohonestar el conformismo, a prolongarlo, a sacralizarlo en nombre de Cristo, el cual nunca podrá justificar la existencia de turbas con hambre.

Creemos firmemente que el Pontífice es el representante de Cristo en la Tierra. Pero de un Cristo que nunca se hipotecó a los poderosos. Fundó en el tiempo la Iglesia, no transitoria sino eterna, como que se prolonga en los justos y se encarna en los humildes.

Su visita, hermano Paulo, no debe constituir un insulto a nuestra pobreza.

BOGOTA, abril de 1968.

REPORTAJE A MONSEÑOR GERMAN GUZMAN A SU REGRESO A COLOMBIA

Hace pocos días regresó usted de Cuba. ¿Qué impresiones concretas pudo establecer de ese país, que desde hace nueve años avanza por la senda del socialismo?

Ante todo quiero decirle por qué fui a la Habana. Viajé como delegado a participar en el Congreso de la Cultura, al cual concurririeron los hombres más representativos del pensamiento de la ciencia y del arte de la literatura, pertenecientes al Tercer Mundo. Asistí porque no veo razón valedera para que un hombre libre, de un país libre, no pueda concurrir libremente, a un certamen de la inteligencia.

Pero en Colombia se mira como un escándalo que un sacerdote católico viaje a Cuba. ¿Ud. qué opina?

Es mi opinión que todo hombre que visite Cuba y lo haga con honradez y para dar testimonio de la verdad, está protestando contra una política impuesta por el imperialismo a los países que caen bajo su dominio. La pregunta de Ud. me recuerda que en junio de 1967 Monseñor Eugenio Sales, Obispo brasileño de Salvador de Bahía, visitó a Cuba, y dijo: "El gobierno cubano mantiene relaciones diplomáticas con la Santa Sede, y permite la libertad religiosa en el recinto de las iglesias, siendo las actividades del clero y de las religiosas predominantemente pastorales y catequísticas en ese país". El Obispo Hélder Câmara es más explícito cuando afirma: "¿Hasta cuándo América Latina va a aceptar la imposición de que su hermana Cuba esté excluida? Los que se rebelaron en Cuba deseaban sólo ver la arrancada del subdesarrollo y la miseria. ¿Hasta cuándo la democracia será incapaz de enfrentar el diálogo?".

A mediados del año pasado, el Nuncio del Canadá viajó a Cuba.

Si el Papa Paulo Sexto, visitara la Isla, al punto lo tildarían de comunista y Pro-Castrista, y casi seguramente lo llevarían a la cárcel en algunos de estos nuestros países sedicentes, libres y democráticos. A lo mejor, hasta le quitarían el pasaporte al regresar a Roma. Qué tal si se le hubiera ocurrido participar en el Encuentro Camilo Torres, en Montevideo...

¿Qué papel desempeñaron algunos sacerdotes católicos en el Congreso de la Cultura de la Habana?

Dimos una declaración que para escándalo de beatas y santones fue leída en el acto de clausura del Congreso por Fidel Castro. (Ver texto de la ponencia de los sacerdotes católicos en el Nº 6-7 de "Cristianismo y Revolución").

Se afirma, en algunos países, que el régimen socialista de Cuba no ha solucionado los problemas sociales y económicos. ¿Cuál es su criterio?

La propaganda imperialista le ha entregado a América y al mundo una imagen totalmente distorsionada y adulterada de Cuba, a través de una propaganda mendaz, menesterosa y deshonestas. Las cosas hay que verlas sobre el terreno de las realidades. Yo no obro con criterios prefabricados ni teleguiados. En Cuba la revolución está operando una labor positiva. Los standards de vida favorecen ventajosamente al pueblo. El pueblo participa en las

decisiones de Gobierno. Ahí no se le engaña ni se le frustra. La acción oficial obedece a un planeamiento científico que se está desarrollando de manera vertiginosa. Dentro de los planes existentes se aspira a que en un plazo demasiado breve, nadie tenga que pagar un solo centavo de arrendamiento. Los servicios de agua, luz y teléfono, actualmente son gratuitos. El deporte se desarrolla a todo nivel y con participación de todos los sectores. La educación es un ejemplo y un modelo que es estudiado con máximo interés por misiones técnicas que vienen del sector oriental y occidental de Europa. El analfabetismo desapareció de la Isla. No existe la prostitución. Todo el mundo tiene trabajo. A pesar del bloqueo el pueblo se alimenta mejor y tiene acceso a todas las manifestaciones de la cultura. Existe una increíble integración del pueblo raso con sus dirigentes. La industria ganadera está prospectada para que dentro de poco tiempo Cuba pueda exportar carne. El plan cafetero está concebido para que se atiendan las necesidades internas y el mercado exterior. La producción azucarera ha aumentado y está vendida en su totalidad. Cuba exporta no sólo a países socialistas sino a naciones como España, y otros países capitalistas. No estoy pintando un paraíso de ensueño; estoy hablando de cosas reales, de hechos innegables. Decir lo contrario, como lo hacen las cadenas informativas hipotecadas al imperialismo, sería proceder con total mala fe. La producción bibliográfica de todo género es algo que sobrepasa lo común.

¿Cómo se desarrollan las relaciones del Gobierno Cubano con la iglesia católica y con las denominaciones protestantes?

Inquirí mucho sobre este aspecto. Basta decir que la Santa Sede tiene allí Nuncio Apostólico, por cierto muy apreciado en el Gobierno de Cuba. Las gentes concurren a misa los días festivos en gran cantidad y nadie es hostilizado por hacerlo. Le oí decir a un alto funcionario: "no queremos problemas con la Iglesia". A las recepciones oficiales son invitados

obispos y sacerdotes. Eso de que las comunidades religiosas fueron desterradas merece una aclaración: manejaban la educación secundaria y aún universitaria a base de pensiones altísimas. A sus establecimientos no tenían acceso ni los negros ni los guajiros. Eran establecimientos docentes exclusivos para la gran oligarquía. El gobierno les propuso que les pagaría un sueldo a todos esos educadores religiosos a condición de que se ciñeran a planes educativos técnicos y de que abrieran las puertas a todo el mundo sin distinciones de condición social y sin discriminaciones raciales. Esto no fue aceptado, y antes de que se tomara cualquier medida oficial, prefirieron embarcarse para venir a decir que habían sido desterrados. Hoy día, los edificios donde funcionaron esos colegios y esos centros docentes, están al servicio exclusivo del pueblo cubano. Debe quedar muy claro que son religiosas con hábitos las que atienden el servicio de algunos hospitales. Lo hacen con una gran eficiencia y el Gobierno agradece esta colaboración.

Se afirma que Cuba está exportando la revolución a América Latina. ¿Tiene eso algún fundamento?

Mire, señor periodista: lo que está promoviendo, precipitando y realizando la revolución en Indoamérica es la miseria, el hambre, la pobreza y los privilegios que la reacción se obstina en mantener para su exclusivo provecho. Esos son los cuatro "generales", los "cuatro comandantes" de la Revolución en nuestra América. Lo demás, son artilugios para ocultar la realidad. Mientras exista un sistema incapaz de liquidar el hambre, la pobreza, la miseria y la explotación, crecerá el clima revolucionario en América. Mientras existan dirigentes que no se rebelen contra el sistema que crea condiciones infrahumanas de vida para las mayorías, éstas se rebelarán contra tales dirigentes. Lo peor es que para salvaguardar un orden aparente y mendaz, se apela a la violencia reaccionaria y se asesina a los pobres, a los miserables y a los hambrientos. Para eso se cuenta con el aparato militar asesorado por los agentes del imperialismo. Ante tales evidencias ningún cristiano puede permanecer al margen; es inevitable que los cristianos tomen posiciones y que interpreten auténticamente el mensaje del Evangelio.

La prensa difundió ampliamente la noticia de que a Ud. no le habían permitido la entrada a Montevideo, a donde debía asistir al Encuentro Latinoamericano sobre el Sacerdote Camilo Torres. ¿Qué fin se proponía ese Encuentro? ¿Cuáles fueron sus resultados? ¿Por qué no lo dejaron entrar?

Vayamos por partes, porque Ud. señor periodista, dispara más rápido que una ametralladora.

Desde cuando comenzaron los preparativos para el Encuentro, ciertos gobiernos iniciaron una campaña por lo alto para boicotearlo. Al sacerdote Zaffaroni, que venía por América promoviendo el Encuentro, no se le permitió la entrada al Ecuador ni a Colombia.

Mi no entrada a Montevideo estaba planeada por lo alto. Estos juegos turbios de las pseudo-democracias y de los gobiernos títeres deben ser desenmascarados. El Embajador de Colombia en el Uruguay, según se me ha informado, fue quien personalmente promovió una campaña contra mi participación en el Encuentro. Opino que en el Ministerio de Relaciones podrían encontrarse repetidos cables cuyo origen debe buscarse en el reaccionarismo de ese embajador.

Se me ha dicho también que el 15 de febrero, segundo aniversario de la muerte de Camilo, dio una declaración para la prensa en que se extrañaba de que se le rindiera homenaje a un "bandolero". Fueron los términos en que se refirió a su compatriota el sacerdote Camilo Torres Restrepo. Si ello es verdad, ese Embajador está a la altura de su sectarismo y de su afán oportunista para hacer méritos diplomáticos apelando a medios vituperables desde todo punto de vista.

¿Y cuál fue su problema con la visa para ir al Uruguay?

El viernes 9 de febrero de este año, 1968, a las 9 de la mañana (hora de París), me presenté al Consulado del Uruguay en dicha ciudad, situado en la Rue Girodout, 33. Me atendió con zalamera cortesía un señor alto y adiposo, el cual me aseveró —después de consultar algunos folios en su escritorio— que yo no requería visa para entrar a Montevideo. Al insistirle en que me diera alguna constancia de su aseveración, me reafirmó en que no me era necesario tal documento. Cuando fui a la empresa Air France se me pidió la visa. Al informar lo dicho por el adiposo señor del consulado que me atendió en mangas de camisa (a pesar de estar en París), se consultó por teléfono y la respuesta fue idéntica: el señor Guzmán no requiere visa. Ante este hecho real, se me expidió el pasaje. Al llegar a Montevideo, se me negó la entrada. Informé de lo sucedido en París y firmé una protesta. Conoció por la prensa que el señor de la aduana, ante el cual expuse los hechos, fue suspendido de su cargo durante un mes por el "democrático" gobierno del Uruguay. Horas más tarde se me informó que ese gobierno vetaba mi ingreso y se me comunicó durante cuatro horas poniéndome centinelas de vista. A las seis de la tarde, me enviaron hacia Buenos Aires. Hasta el avión fui conducido por un agente de la seguridad. Se me dio el tratamiento que se suele dar a los hampones internacionales. Quiero dejar constancia de la hidalga caballerosidad del diputado Ariel B. Collazo, de Manuel Claps, de José Manuel Quijano, los cuales por todos los medios trataron de solucionar el problema sin que lograran vencer la barrera oficial.

¿Entonces qué?

Yo me pregunto: ¿a qué obedeció la conducta del burócrata uruguayo de turno, allá en París? ¿A ignorancia o a mala fe? Si lo primero, ello es injustificable; si lo segundo, le faltó carácter para decirme que yo no podía pisar el territorio de su país.

No era necesario mentir con tanta desfachatez para salir del paso. Todo obedeció a una farsa marrullera de ese circo de marionetas manejada por la CIA y el imperialismo.

Pero, entonces, ¿qué se proponía el Encuentro?

Reunir a cristianos, laicos y sacerdotes, para dialogar sobre temas de tan acuciante actualidad como éstos: Cristianismo y Revolución en América Latina; Cristianismo y Lucha de Clases; Cristianismo y Marxismo en la Era del Diálogo; Cristianismo y Tercer Mundo; Hambre y Paz; Iglesia Católica y Postconcilio; la Iglesia como Factor de Poder Político; Penetración Imperialista a través de Diversas Denominaciones Cristianas; Cristia-



Mons. Guzmán con Isabel R. de Torres, madre de Camilo.

del Brasil, por ejemplo. Están comprendiendo su hora. Ya no existe entre ellos la unanimidad del silencio aunque todavía muchos jerarcas mantienen un gran silencio.

¿Qué sucederá cuando surja una voz unánime de los pastores clamando por los pobres, por todos los derechos de los pobres, por este Tercer Mundo que reclama a gritos el grito de sus profetas? A esto es a lo que le tiene miedo el imperialismo norteamericano. El dilema es este para todos los cristianos: ¿lacayos o profetas?

¿Por qué se tomó a Camilo como centro de ese Encuentro?

Porque, como dice Alejandro Mayol, "Camilo es una vida cargada de simbolismo. De él brota incontenible una enseñanza, un ejemplo, una vivencia, que está sacudiendo a los cristianos: los quema, los estremece, los rebela. Es un hombre, tomado entre los hombres, puesto en medio de nosotros como una ciudad sobre la colina".

Camilo en su contenido de cristiano, sacerdote, científico y revolucionario cobra creciente significado en esta hora de América.

Parece que a muchos de los colombianos, Camilo les causara vergüenza. Muy altos heliotropos oficiales están empeñados en crear la especie de que ser amigo de Camilo constituye un delito. Se presiente en la atmósfera el que muchos seamos conducidos por este hecho ante los Consejos de Guerra... A Camilo no se le puede dimensionar como factor de cambio en relación directa con la posibilidad de coger un fusil para irse al campo a cometer depravaciones, porque Camilo desentraña el sentido de nuestro tiempo y de América. Es el gran signo y el profeta de su mundo y del Tercer Mundo. Está construyendo al hombre nuevo de América. Si el obispo Helder Cámara pidió: "Oremos por el Che Guevara", nadie puede imponernos esto: "Maldigamos a Camilo".

Camilo se injertó ya en la historia. Es incontenible como testimonio y como hecho.

¿Cuáles fueron los resultados reales del Encuentro de Montevideo?

Se decidió seguir realizando una serie de jornadas preparatorias en diferentes países de América Latina para un gran Encuentro Internacional.

Se convino en que este Gran Encuentro Internacional tuviera como sede la ciudad de Bogotá.

Dicho Encuentro está fijado para el 15 de febrero de 1969, fecha del Tercer Aniversario de la muerte de Camilo.

Yo me formulo este interrogante: ¿Impedirán el gobierno y la jerarquía eclesiástica que se realice aquí en Bogotá un Encuentro de Cristianos?

¿Cuál sería el vehículo para promover todas estas ideas que Ud. tiene?

Publicar de nuevo el periódico FRENTE UNIDO que fundara Camilo.

¿Existe la autorización legal?

Sí.

¿Será Ud. el Director?

Sí.

¿Cuál será la línea de ese periódico?

En él tendrán cabida todos cuantos consideren que el imperialismo es un sistema inhumano y deshumanizante, que conduce al hombre hasta la vergüenza de llamarse hombre.

¿Cuál es exactamente su posición?

Para que no me vayan a tildar ni de heterodoxo, ni de bandolero, ni de idiota útil, ni de apátrida, ni de renegado, ni de lunático, ni de oportunista, ni de guerrillero de alcoba, fijo mi posición con las mismas palabras con que Hélder Cámara, actualmente obispo de Recife, Brasil, se presentó ante su pueblo:

PERU: Declaración de sacerdotes

Ante la crónica situación de injusticia, atraso, opresión e inmoralidad pública que azota la vida del país, un grupo de sacerdotes, libres de toda vinculación con instituciones sindicales, políticas o económicas, respondiendo al llamado angustioso de Pablo VI en la "Populorum Progressio", hemos resuelto romper un silencio que nos resulta intolerable.

Reconociendo que quizá la deficiente presentación del mensaje cristiano ha producido la imagen de que la religión es el opio del pueblo, nos sentiríamos ahora culpables de una gran traición al desarrollo del Perú si calláramos la riqueza doctrinal del Evangelio como una mística revolucionaria, capaz de "transformaciones audaces, profundamente innovadoras" (P.P. 52).

Al denunciar la condición de vida en que se debaten millones de peruanos, formulamos un llamado urgente al pueblo y a sus dirigentes para que en una acción solidaria nos aboquemos a la construcción de una sociedad más justa y fraternal.

1— EL PERU, NACION PROLETARIA EN EL MUNDO

El Perú es un proletario en el campo internacional, porque a cada peruano le corresponde una renta de sólo 11.200 soles anuales, mientras que el prometido mundial as-

ciende a 24.000 soles, el de los países desarrollados a 48.000 y el de los Estados Unidos a 112.000 soles (diez veces mayor que el nuestro).

Esta distancia entre los países desarrollados y los subdesarrollados, lejos de reducirse aumenta peligrosamente de día en día (P.P. 8).

2— LA MAYOR PARTE DE LOS PERUANOS, PROLETARIOS EN EL PERU

Pero si el Perú es un proletario, la mayoría de los peruanos son más proletarios aún, porque la renta nacional, que es de 135 mil millones, según las últimas estadísticas (1965), se distribuye del siguiente modo:

24.000 peruanos se llevan 60 mil millones.
11.967.000 peruanos se reparten los 75 mil millones restantes.

Dicho de otro modo: 24.000 privilegiados disfrutan de una renta de 2 millones y medio de soles anuales, y 11.967.000 desposeídos apenas pueden sobrevivir con 6.310 soles al año, lo que supone un ingreso 396 veces menor que el de esos pocos privilegiados.

Pero si estas cifras fuesen analizadas con más profundidad, nos encontraríamos con el cuadro doloroso-

"NADIE PRETENDA ATARME A UN GRUPO, LIGARME A UN PARTIDO, DE MODO QUE YO TENGA COMO AMIGO A SUS AMIGOS, O QUE YO DEBA HEREDAR SUS ODIOS O SUS ENEMISTADES. NADIE SE ESPANTE SI ME VE CON CRIATURAS CONSIDERADAS DISOLVENTES O PELIGROSAS, DE IZQUIERDA O DE DERECHA, OFICIALISTAS U OPOSITORES, ANTIREFORMISTAS O REFORMISTAS, ANTIRREVOLUCIONARIOS O REVOLUCIONARIOS, ASI PROCEDAN DE BUENA O MALA FE. CRISTO MURIO POR TODOS LOS HOMBRES, Y YO NO EXCLUYO A HOMBRE ALGUNO DEL DIALOGO SIEMPRE Y CUANDO SE TRATE DE UN DIALOGO REVOLUCIONARIO Y DE UNA ACCION PARA LIBERAR A COLOMBIA DE LA OPRESION QUE LA ESCLAVIZA".

sísimo, violatorio de la dignidad humana, según el cual millones de campesinos indígenas, hijos todos de Dios, agonizan con salarios de alcohol y de coca que, valorizados, no alcanzan ni a 5 soles diarios.

3— RAICES DEL MAL Y UNA MUESTRA EN EL PROBLEMA AGRARIO

Esto se debe, principalmente, a la injusta distribución en la propiedad del capital y de la tierra, a los profundos desniveles en la productividad de los distintos sectores de la economía, a una defectuosa estructura jurídico-institucional, y no menos a un cultivo insuficiente de la conciencia de la propia responsabilidad personal y social.

La estructura agraria es el mejor ejemplo de la injusticia social: en el Perú, unos 1.026 gigantes latifundistas (que representan sólo el 0,1 % del total de propietarios), acaparan 11 millones 653.958 hectáreas, (que representan el 60,9 % del total de las tierras utilizadas en el país), con un promedio de 10.382 hectáreas cada uno. En el otro polo nos encontramos con que 688.427 pequeños propietarios (que representan el 83 por ciento del total de propietarios agrícolas), sólo tienen el 5,8 % de las tierras utilizadas, con un promedio de 1,5 hectáreas cada uno; (me-

por dicho: cada gran latifundista posee el equivalente a 7 mil minifundistas). Entre estos polos de opulencia y miseria se dibuja una maraña de otros latifundistas (aquí el 0,6 % de propietarios posee el 19,9 % de las tierras utilizadas), y de medianos propietarios, (el 15,7 % de propietarios poseen el 13,4 % de las tierras utilizadas).

La baja productividad que acusa el sector agropecuario no es sino una lógica consecuencia de la actual estructura de dicho sector, que impide la difusión de la propiedad y la debida concentración de la producción.

Finalmente, la oligarquía latifundista establece a su favor una arbitraria distribución del ingreso y está perpetuando su hegemonía mediante una legislación amañada, que al defraudar las justas aspiraciones del campesino, provoca en él una actitud de legítima rebeldía.

4— EN EL PERU EL QUE GANA MENOS TIENE QUE PAGAR MAS

En el campo de la tributación el panorama no es menos sombrío. La carga impositiva recae, cada vez con mayor severidad, en los sectores de consumo, que constituyen la mayoría del país. Entre tanto, y con la complicidad de quienes han sido designados por el pueblo para defender los intereses comunes, una gigantesca ola de desgravaciones crea nuevos privilegios en provecho de quienes están llamados, por su poder económico, a incrementar su contribución para el sostenimiento de los gastos e inversiones públicas.

La elocuencia de las cifras lo confirman: en 1960 los impuestos directos proporcionaban el 38,3 % del ingreso presupuestal, y los impuestos indirectos constituían el 61,7 % restante. Seis años más tarde, en 1966, la tributación había sido rebajada al 21 % del ingreso presupuestal y el 79 % del mismo se obtuvo de una mayor exacción de los consumidores.

En consecuencia debe decirse, sin eufemismo, que los pobres sostienen el presupuesto, mientras los ricos evaden el cumplimiento de sus obligaciones.

5— LAS RIQUEZAS NACIONALES

El capital de los pueblos en desarrollo está formado por dos factores fundamentales: la mano de obra y los recursos naturales. El Perú es rico en ambos. Pero la mano de obra de que dispone está, pese a su gran

capacidad creadora, o insuficientemente adiestrada o mal aprovechada, desocupada y mal retribuida.

En lo que toca a los recursos naturales, el país está provisto de ingentes reservas cuyo racional aprovechamiento debe de convertirse en una de las palancas del desarrollo. Sin embargo, en nombre de una mal entendida colaboración del capital extranjero, se está entregando el patrimonio nacional a los grandes consorcios imperialistas en condiciones que lesionan el interés y la dignidad de la nación.

En la minería subsisten anacronismos legales rechazados o abolidos en países que tienen semejanza con el Perú, y en cuya virtud los inversionistas pueden: 1) rebajar de sus utilidades brutas (para los efectos de la tributación) el 15 % por el llamado "factor agotamiento" que, en todo caso, afecta al propietario de la riqueza (el Perú), pero no al que la explota o extrae; 2) remitir al exterior, sin control, sus utilidades; 3) realizar operaciones internas sin la fiscalización que verifique sus programas y presupuestos; 4) comercializar los productos fijando, arbitrariamente, precios y demás condiciones; 5) retener en el extranjero divisas que debieran ingresar para el fortalecimiento de nuestra economía; 6) desatender, casi por completo, el proceso de nuestra industrialización que concurriría a eliminar la desocupación.

Nuestros derechos marítimos no están debidamente cautelados. La propiedad de las embarcaciones pesqueras está pasando, contra lo establecido por la ley, a manos anónimas y por añadidura de extranjeros sin residencia legal, con la complicidad de elementos nacionales, empeñados en la formación de un monopolio. Estos hechos, además de constituir un atentado contra la seguridad nacional, ocasionan graves perjuicios al fisco por la defraudación de cuantiosos impuestos.

Por otro lado, es cierta la increíble paradoja de ser el Perú el primer país pesquero del mundo y tener, al mismo tiempo, uno de los pueblos más desnutridos de la tierra. Esto se explica por la pasividad estatal en defender la alimentación popular contra los especuladores e intermediarios innecesarios. Resulta en consecuencia urgente, una legislación que subsane este grave mal.

6— FUGA DE DIVISAS

Dentro del marco de una irrestricta política liberal, tanto los ca-

pitalistas nacionales como los extranjeros sacan del país las divisas que son bienes nacionales y que deben emplearse en función de los requerimientos del desarrollo económico y del progreso social, se impone un control estricto de nuestro sector externo tanto en lo referente al comercio de bienes y servicios como al movimiento internacional del dinero.

7— EL CONTRABANDO Y LA CRISIS MORAL

Los bochornosos escándalos del contrabando y la evasión fiscal que están conmoviendo a la opinión pública, unidos al fraude y malversación habituales de los dineros del Estado, por parte tanto de particulares como de funcionarios públicos son síntomas evidentes de la grave crisis moral que aqueja a nuestro país. Estos hechos ponen de relieve, principalmente, la falta de honestidad de nuestra clase dirigente y conduce a nuestro pueblo a la total desconfianza en sus instituciones y hombres representativos, en la administración de justicia y en una legislación orientada a la defensa de los intereses de los poderosos.

8— UNA EDUCACION PARA EL DESARROLLO DEL PERU

En nombre del derecho fundamental de todo hombre a la educación, exhortamos a hacer el mayor esfuerzo para llevar a cabo la reforma integral de nuestro sistema educativo, de modo que responda plenamente a las exigencias del desarrollo integral de la comunidad nacional e internacional. Esta reforma debe propender a sacar de las tinieblas del analfabetismo a más de 4 millones de peruanos, a la capacitación, perfeccionamiento y especialización de los trabajadores adultos, a la orientación del educando hacia las profesiones técnicas, al fomento de la investigación científica; a la democratización de la enseñanza y la solidaridad social.

El aporte de los colegios religiosos y de las Universidades Católicas al desarrollo nacional puede ser grande si no se convierte en privilegio de clase, por la aristocracia del dinero, que no siempre es índice de capacidad o de sentido de servicio a la comunidad. Es un hecho que gran parte de los responsables de la vida nacional han sido educados en instituciones católicas. Deberíamos preguntarnos si nuestra educación religiosa crea un auténtico sentido de servicio.

9— LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

Es respetable el derecho de información como condición de toda libertad, pero censurable la exaltación del delito y de la pornografía, el empleo de los medios de comunicación como instrumento de intereses opresores y el escaso uso que se hace de esos medios para la educación del pueblo.

10— DEFENSA DEL TRABAJADOR

El trabajador es objeto entre nosotros, de trato humano. El patrono burla impunemente las leyes laborales, compra el trabajo como mercancía, se opone a la auténtica organización sindical y no permite la participación del trabajador en la administración y propiedad de la empresa. Y cuando el trabajador empobrecido grita su protesta, es reprimido brutalmente por quienes deberían defenderlo.

11— EL MAYOR OBSTACULO PARA EL DESARROLLO

De muchos otros problemas e injusticias podríamos hablar, pero lo expuesto es ya suficiente para demostrar que en el Perú "ha sido construido un sistema que considera el provecho como el motor especial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes" (P.P. 26). Denunciamos con Pablo VI este sistema nefasto como una de las causas fundamentales que impide el desarrollo de la comunidad nacional y como el obstáculo primero que es preciso superar en el intento de construir un Perú nuevo para todos los peruanos.

Como esta mentalidad capitalista se encuentra de tal manera infiltrada en nuestra Constitución política, Código, Leyes y demás instituciones, resulta prácticamente imposible realizar el cambio profundo que nuestra sociedad requiere y Pablo VI propugna, sin llevar a cabo una transformación revolucionaria de todas las estructuras.

12— EXIGENCIAS DE UN DIALOGO ENTRE LA IGLESIA Y EL MUNDO

Quizá la presente declaración llame a algunos la atención y traten

de deformarla o censurarla. Quienes así procedieran examinen si su actitud nace de un trasnochado liberalismo que pide total autonomía para lo económico o político al margen de cualquier inspiración cristiana. Bastaría leer los documentos del Concilio o la "Populorum Progressio" para comprender lo inaceptable de tal separación. Hoy somos conscientes de que la historia de la Iglesia y la historia del mundo se influyen mutuamente, se condicionan entre sí, y que la Iglesia crece en el marco de desarrollo de la humanidad entera. De aquí la necesaria situación de diálogo permanente, y por eso nuestra declaración es en sí misma un gesto de diálogo y un fruto del diálogo.

La fidelidad a la tradición de la Iglesia y a nuestra misión sacerdotal nos ha llevado a denunciar la situación presente. Es preciso repetir a una sociedad que se califica como cristiana, la frase de Isaías: "Cuando ustedes alzan sus manos, yo aparto mis ojos, cuando hacen sus plegarias no escucho. Sus manos están llenas de sangre. Lávense, límpiense, quiten de ante mis ojos la iniquidad de sus acciones. Dejen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien, busquen lo justo, restituyan al agraviado, hagan justicia al huérfano, amparen a la viuda" (Is. 1,15-17). Si existen estructuras opresoras del hombre, no es demagogia amonestar nuevamente con Isaías: "El Señor está en pie para actuar, se alza para juzgar a los pueblos. El Señor vendrá a juicio contra los ancianos y los jefes de su pueblo, porque Uds. han devorado la viña, y los despojos del pobre llenan las casas de Uds., han aplastado a mi pueblo y han machacado el rostro de los pobres" (Is. 3,14-15).

El Perú aumenta su producción, pero los pobres no participan de las riquezas; los ingresos no se distribuyen con justicia, "Ay de los que añaden casas a casas, de los que juntan campos a campos hasta traspasar el límite, siendo los únicos propietarios en medio de la tierra". (Is. 5,8).

Ante los ricos que acumulan riquezas sin ningún sentido social, tenemos que poner otra vez en nuestros labios la palabra severa de Santiago: "Ustedes, ricos, lloren a gritos sobre la miseria que les amenaza. Sus riquezas están podridas... El jornal de los obreros que han segado los campos de ustedes, defraudado, clama y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos" (Sant. 5,1-4).

Si pedimos que se promueva el desarrollo, ¿podemos quedarnos indiferentes ante el tremendo "subdesarrollo moral" del egoísmo tan difundido entre los pudientes? Callar ante su pecado, ¿no es en nosotros dejar ya de amar?

13— DESEO DE REPARAR NUESTRA ACTITUD ANTERIOR

Queremos proceder con sinceridad y exigirnos también a nosotros mismos lo que pedimos a los demás. Confesamos que llevados de las necesidades económicas de nuestras obras pastorales o educacionales, hemos encubierto la verdad, hemos caído en la inacción y hemos incurrido en la acepción de personas que denuncia Santiago: "Hermanos míos, Uds. que creen en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no deben, al mismo tiempo, hacer diferencia entre una persona y otra. Por ejemplo, si entra en la asamblea de ustedes un hombre con anillos de oro y ropa fina, y también entra un pobre con ropa vieja, y si atienden bien al que trae ropa fina y le dicen: "Siéntate aquí en un buen lugar", pero al pobre le dicen: "Tú párate allá o siéntate aquí, en el suelo", ya están haciendo distinciones entre ustedes mismos, y vienen a ser jueces perversos (Sant. 2,1-4)".

14— PETICION A LA JERARQUIA

Sólo después de esta confesión de nuestra apatía y silencio anterior podemos pedir a los demás que tomen las actitudes valientes que exige una conciencia cristiana ante la situación actual. Con sumo respeto hacemos llegar a la Jerarquía eclesial la urgencia de una orientación de los fieles conforme lo recuerda el Concilio: "...Expongan (a los fieles) los principios con los que hay que resolver los trascendentales problemas acerca de la posesión de los bienes materiales, de su incremento y recta distribución..." (Christus Dominus, N° 12). La cristalización de hechos concretos de esta petición del Concilio será para nosotros el máximo apoyo frente a quienes deforman nuestra actitud calificándola de "intromisión" en lo temporal.

15— PETICION A NUESTROS HERMANOS SACERDOTES

Pedimos a nuestros hermanos sacerdotes la seria reflexión de los problemas del Perú. Siendo testigos, por nuestra condición de pastores, del su-

frimiento de nuestro pueblo, participemos en la pobreza de su vida y defendamos con toda decisión sus intereses frente a la explotación. Tomemos muy en serio nuestra obligación de inculcar en los fieles, sin subterfugios, que no se puede recibir la comunicación, ni llevar una auténtica vida cristiana cuando se defraudan los salarios, se evaden los impuestos, se esclaviza al indígena, se da trato inhumano a la servidumbre o se derrocha ostentadamente, ante un mundo de miseria, olvidando que "no hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario" (P.P. 23).

16—PETICION A NUESTROS HERMANOS LAICOS

Al laicado le pedimos una res-

puesta decidida al urgente llamado a la acción que hace Pablo VI a todos los hombres de buena voluntad. Nosotros entendemos este llamamiento como una movilización general de las conciencias para que, considerándonos en un verdadero estado de guerra contra la miseria, nos pongamos a dar la batalla contra la opresión explotadora. Se trata de una auténtica segunda independencia del Perú, que emancipe a los hijos de Dios de todas sus servidumbres. Esta independencia deberá hacerse sin ninguna clase de confesionalismos.

Prometemos ante el Señor poner nuestros esfuerzos y nuestras vidas al servicio de esta causa.

Lima, 9 de marzo de 1968.

Manuel A. CASTRO, Marcial BARTHA S., Miguel AZABACHE S., Enrique CAMACHO, Manuel BUTRON B., Francis VAN MERXEL O. S. B.,

Federico SMITH W., M. M., Félix ROMERO V., Abdón PALOMINO M., Arnaldo GUEVARA H., C. CARDOVA J., Iván PARDO, Gustavo NUÑEZ del PRADO C., Ronald LLERENA, José Luis GOMEZ MORALES S. J., Tadeo FUERTES G., José FRISANCHO P., Américo E. CARDENAS R., Héctor MANCHEGO P., Servacio THISEN O. S. B., Linán RUIZ O. F. M., Edilberto PORTUGAL S., S. J., Guillermo Mo. INTERE L., M. M., Neptalí LICETA L., Manuel GUTIERREZ, Domingo GALVAN S., Alejandro del CASTILLO U., Pedro MENDOZA C., Ricardo ANTONCICH S. J., Crispín JIMENEZ, Julián Salvador de la C., Augusto CAMACHO F., Romeo LUINA-VICTORIA S. J., Teodoro ROMERO, Enrique BARTHA S. J.

(1963), en sus consideraciones sobre la reforma Agraria, en 1964 y 1966, en la Declaración Conjunta acerca de la "Populorum Progressio" (junio de 1967) y finalmente en su reciente pronunciamiento sobre el crecimiento demográfico y el desarrollo (enero de 1968). En Lima, poco antes del Concilio, se propuso a sacerdotes y fieles un plan orgánico de homilias sobre la cuestión social. Buscábamos que se reflexionara sobre las exigencias concretas de la justicia social.

—¿Qué le parece, Eminencia, la descripción que hace la "Declaración" de la realidad nacional?

—Las jornadas de Cieneguilla han representado una armoniosa colaboración entre sacerdotes y laicos, tal como se dio en las Semanas Sociales. Esta cooperación es muy necesaria, ya que —como ha sucedido en este caso— los técnicos han llevado un conjunto de datos sobre la realidad, cuyo conocimiento es imprescindible en este tipo de pronunciamientos y programas.

—¿Cuáles son los puntos que a criterio de S. E. merecen relevarse de la "Declaración"?

—Ante todo, yo destacaría su sentido de justicia.

El Cardenal Primado Respalda la Declaración de los Sacerdotes Peruanos

El Cardenal Primado de la Iglesia Peruana, Juan Landázuri Ricketts concedió una entrevista al Centro de Información Católica cuyo texto publicamos a continuación.

—¿Qué opina, Eminencia, acerca de la "Declaración" que acaba de hacer un grupo de sacerdotes peruanos sobre la situación social del país?

—He seguido con interés las jornadas de información, estudio y reflexión que ha realizado recientemente, en

Cieneguilla, un grupo de sacerdotes y laicos, igualmente preocupados por los problemas sociales del Perú. Juzgo la "Declaración" en su contexto general, muy positiva. La ha motivado la inquietud de nuestros sacerdotes —de la que participo plenamente— de corregir injusticias y de promover el auténtico desarrollo, así como la angustia que se experimenta al ver que el dolor de nuestro pueblo y "la carencia de bienes que sufre, se debe a la injusticia o a una no equitativa distribución" de la riqueza siendo así que es el pueblo quien, con esfuerzo, contribuye a formarla. Participando de un "mismo y único sacerdocio y ministerio de Cristo", comparto con ellos sus preocupaciones por realidades materiales que no debemos soslayar. Por eso, confortan sus palabras de sincera confesión, su voluntad —que es la nuestra— de corregir errores y deficiencias, de las que nadie está libre; su determinación a no omitir esfuerzos para lograr que los peruanos sean más iguales y más felices, para elevar a un nivel de vida verdaderamente humano a todos, en especial al campesino y al indio, para desterrar el hambre, la ignorancia y la miseria, que son las formas más graves de injusticia social.

—Eminencia, ¿cómo relaciona esta "Declaración" con la orientación actual de la Iglesia?

—La juzgo como un fruto del espíritu pos-conciliar y del llamado del Papa Paulo VI cuando en la Encíclica Populorum Progressio, con palabras nuevas y actitud audaz, nos fijó una tarea común y apremiante: "la situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo". Por otra parte, el Episcopado Peruano, ha expresado esta inquietud en sus documentos "los católicos y la Política" (1961) y "Política deber cristiano"

SANTO DOMINGO:

Hacia la Unidad de los Trabajadores de América Latina

Durante los días 20 al 24 de Mayo pasado, se reunió en Santo Domingo, convocada por la CLASC (Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana), la Primera Conferencia Sindical para el Desarrollo y la Integración de América Latina.

Asistieron a dicha Conferencia, dirigentes de las principales centrales obreras del continente: de la CGT de los Argentinos; de la CNT uruguayana; de la CTV de Venezuela; del Comité de Defensa Sindical de Bolivia; de la Federación Centroamericana de Trabajadores; de la Federación Campesina Latinoamericana y —naturalmente— de las distintas centrales adheridas a la CLASC. También estuvieron presentes, en calidad de fraternales, delegados de la Unión Panafricana de Trabajadores, de la Confederación de Sindicatos Nacionales de Canadá, de la Confederación Francesa Democrática del Trabajo y de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos.

El lugar elegido para la Conferencia —Santo Domingo— tuvo todo el valor de un símbolo: quiso ser la respuesta al último atropello de los "marines" a nuestros pueblos de América Latina, y también expresión de solidaridad con el sufrido pueblo dominicano, que padece miseria, analfabetismo, falta de vivienda y atropellos, como pocos en el continente.

El calor popular rodeó permanentemente a la Conferencia. El acto de inauguración tuvo carácter masivo:

Esto es básico. Quienes tenemos que difundir el Evangelio, no podemos dejar de predicar, con palabras y ejemplos, que sin justicia no hay verdadero cristianismo. La "Declaración" es muy actual cuando insiste en la estricta obligación de que aquél que más tenga contribuya más al bien común; cuando exige que la honradez y la honestidad sean los distintivos de quienes dirigen la Nación, administran los bienes públicos o tienen alguna responsabilidad en la comunidad; cuando reclama que se sancione severamente y sin excepciones las gravísimas defraudaciones y dolosos contrabandos que ahora estamos conociendo. Punto digno de especial mención, es el énfasis que la "Declaración" pone en la educación para el auténtico desarrollo del hombre y de la comunidad. Yo siendo especial satisfacción cuando puedo decir, con estadísticas seguras, que de los 258.718 alumnos de los colegios y demás obras docentes de la Iglesia, el 85.90% pertenecen a la clase media y a los grupos populares. Claro que aún queda mucho por hacer y por perfeccionar. "El Perú necesita cambios profundos y urgentes, que sólo serán posibles si todos actuamos con responsabilidad y honestidad, dentro de un auténtico cristianismo".

el estadio de Agua y Luz totalmente lleno de obreros y campesinos, mostró un pueblo de pie. La clausura, en el salón de Bellas Artes, contó con la presencia de una juventud vibrante, cuyos estribillos aún resuenan en nuestros oídos: "Revolución Obrera", "Integración sin Imperialismo", "Balaguer y Onganía, la misma tiranía" y sobre todo, el más insistente: "Viva el Comandante Camilo Torres"...

Pese al pluralismo ideológico (había delegados peronistas, cristianos, marxistas, socialistas, etc.) y a las distintas situaciones nacionales, una gran unidad imperó en todo el desarrollo de la Conferencia.

En lo básico, todos coincidíamos: nada de "sistema interamericano" ni de "panamericanismo"; unidad a nivel de pueblos y no de gobiernos; desarrollo, sí, pero por una vía no capitalista; integración, pero no para servir de mercado a los monopolios internacionales.

En el aspecto sindical, los participantes denunciábamos implacablemente la acción corruptora de organizaciones amarillas como la ORIT, la CIOSL, el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre y las embajadas norteamericanas. También se condenó explícitamente, a los sindicalistas "participacionistas" u "oficialistas" que sirven de comparsa a los gobiernos oligárquicos o militaristas que pisotean los derechos de nuestros pueblos.

Las conclusiones de la Conferencia, quedaron resu-

midas en la "Carta de los Trabajadores para la Liberación y la Unidad de los Pueblos de América Latina" o más brevemente, "Carta de Santo Domingo". Pero además se aprobaron numerosas resoluciones de solidaridad con los trabajadores de distintos países (entre ellos Argentina) y se acordó continuar y ampliar el diálogo iniciado.

Es propósito firme de todos los participantes, buscar la unidad obrera latinoamericana, a través de sucesivas etapas que implican el diálogo, la unidad de acción, la unidad programática y la Central Unica de Trabajadores de América Latina.

Para estos fines, se dejó constituido un Equipo Latinoamericano de Conferencias Sindicales de América Latina (ECOSAL), que integran compañeros de distintas tendencias.

Sin lugar a dudas, los trabajadores latinoamericanos hemos dado un gran paso adelante, hacia la UNIDAD y la REVOLUCION.

Porque la Clase Trabajadora organizada, será la columna vertebral de la Revolución que barrerá con el capitalismo, las oligarquías, el militarismo y el imperialismo, y construirá una nueva sociedad basada en la justicia, en la cual "todó el hombre y todos los hombres" puedan desarrollarse en plenitud.

Buenos Aires, junio de 1968.

Juan Carlos Loureiro

Secretario General Nacional de ASA

Primera Conferencia Sindical Para el Desarrollo y la Integración de América Latina

ACUERDO SOBRE LA REPUBLICA ARGENTINA

Considerando:

Que en la República Argentina el militarismo ha impuesto un gobierno de fuerza que desconoce la soberanía popular y atenta gravemente contra la libertad sindical, la justicia social y el bien común;

Que esta aseveración se fundamenta en hechos de extrema gravedad como los siguientes:

- 1) Política de hambre y miseria popular, que se traduce en el congelamiento de los salarios, mientras permanecen libres los precios y las ganancias empresariales;
- 2) Quiebra por parte de la industria nacional con la consiguiente secuela de desocupación, que ha llegado a los índices más altos registrados en la historia de ese país latinoamericano;
- 3) Intervención militar al Sindicato Unido Portuarios Argentinos (SUPA) y a la Unión Ferroviaria; suspensión de personería a la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA) y otras organizaciones;
- 4) Condena a cinco años de prisión al compañero Eustaquio Tolosa, Secretario General del SUPA y encarcelamiento de militantes sindicales;
- 5) Atropellos policiales contra los actos obreros y estudiantiles que provocaron la muerte de los compañeros Santiago Pampillón e Ilda Natalia Guerrero de Molina, mártires de la causa popular; y toda clase de presiones, intimidaciones (incluso amenazas) contra los dirigentes y militantes;
- 6) Instauración de un régimen regresivo que llega hasta la movilización militar de grandes sectores de la población, incluyendo mujeres y niños mayores de 14 años;
- 7) Política regresiva de privatización de empresas nacionalizadas y de entrega a los trusts internacionales de las fuentes de riqueza del país, caso de los FF.CC., petróleo, etc.

ACUERDA:

- 1) Condenar la dictadura militar que oprime al pueblo argentino y denunciar ante la opinión pública latinoamericana y mundial sus atropellos contra la justicia, la libertad y la soberanía de ese pueblo hermano;
- 2) Recomendar a todos los participantes trasladen estas denuncias al seno de sus respectivas organizaciones a fin de promover la solidaridad con los trabajadores argentinos;
- 3) Solidarizarse con la lucha que viene realizando la CGT de los argentinos en defensa de los derechos obreros, la soberanía popular y el patrimonio nacional de la República Argentina.

Santo Domingo, 24 de mayo de 1968.

Cristianismo y Revolución

DOCUMENTOS

AUTODEFENSA

EN CAMIRI

Régis Debray



"CRISTIANISMO Y REVOLUCION" ofrece este documento de valioso contenido político y quiere expresar la adhesión fraternal y solidaria con Régis Debray y Ciro Bustos condenados a treinta años de cárcel por ejercer el derecho y el deber de ser auténticamente revolucionario.

Respondiendo a la fórmula que usted acaba de leer, señor presidente, "el respeto que debe a las leyes y a las autoridades" me obliga precisamente a ser franco frente a ustedes; no puede separarse del respeto que debemos todos, civiles y militares, jueces y reos, reos y fiscal, a la verdad. La mejor prueba de respeto que se les puede dar entonces, señores oficiales, es decirles frente ahora, y aquí mismo, sin rodeos, la verdad sobre hechos aún mal aclarados, la verdad sobre los cargos que me han sido formulados por el acta de acusación, la verdad sobre lo que pienso de este proceso. Preferible que así sea, antes de su fallo, y no a sus espaldas, en forma oblicua o disimulada. De lo contrario, ya no habría respeto, sino servilidad y oportunismo. Agregaré una cosa: si se trata aquí de condenarme a 30 años de cárcel, como lo ha pedido el fiscal, creo que no será demostrar "soberbia", como se ha dicho varias veces aquí, pedir al tribunal militar que me escuche unos 30 minutos, al menos una sola vez. Con carácter previo, les diré que me ha causado sorpresa la intervención o la interrupción, ayer, del auditor de guerra. Ha interrumpido a un abogado de la defensa porque salía de la materia penal, y a mi parecer, tampoco había entrado en el problema político. Pero no pregunté entonces por qué al auditor de guerra no ha interrumpido al fiscal militar cuando su primer requerimiento, en la primera audiencia del tribunal, cuando leyó aún antes de las primeras formalidades, un discurso de congreso político y de pretensión ideológica, atacando al llamado "imperialismo rojo", expresión que no figura en el Código Penal, a Fidel Castro, cuyo nombre no aparece una sola vez en el expediente, exponiendo "la política de paz y de progreso" del actual gobierno, que no menciona, y con razón, el sumario. Agrediendo además verbalmente, de manera grave y sin ninguna relación con los hechos, estos hechos a los cuales se me ha pedido limitarme, llamándome, además de asesino, bandolero de sueldo, mercenario vendido a Cuba, etc... que no se me diga que el fiscal representa al estado y a las leyes establecidas, y que no hizo sino cumplir con su deber de censurar lo ilegal. Porque una cosa es representar al estado, y otra es ensalzar a una política, una cosa es defender las leyes, y otra cosa es atacar a un régimen político y social como lo es el socialismo. Además, una cosa es censurar un delito, y otra es insultar a una persona. Pero no hay que reprocharle nada al fiscal, estuvo plenamente acertado al poner de entrada las cosas en su lugar, que es la lucha de clases, de ideas, de intereses. Mejor dicho, la lucha entre dos tipos de violencia, la reaccionaria y la revolucionaria. Y seguramente es la razón, ya que no se debe suponer aquí ninguna parcialidad o complicidad de su parte, por la cual el auditor de guerra no lo ha interrumpido, y por la cual no me va a interrumpir tampoco. Mi defensor no ha contestado a estas agresiones por honestidad profesional y por atenerse a lo jurídico, e hizo bien. Se ha limitado a destruir pieza por pieza el acta de acusación y cumplió a la perfección su papel. Pero cuando ha sido aludido uno, suele tener el derecho a replicar. Con mayor razón lo tendrá cuando ha sido insultado, y más de una vez. No le pido entonces al tribunal tolerancia, como no ha hecho ya aquí, sino equidad. El mismo decidirá si puede haber o no alguna equidad en el proceso de Camiri.

Sin embargo, no tengo el menor propósito de contestar al insulto por el insulto, a la retórica por la retórica, al vacío por el vacío, quiero contestar con una pura y simple relación de los hechos. ¿Cómo no va a tener ganas de gritar su indignación un hombre que ha tenido que escuchar durante un mes, sentado y mudo, como si hubiera estado literalmente ausente de los debates, un diluvio meticulosamente orquestado de calumnias, de insinuación, de mentiras! ¡Sin hablar de lo que ha tenido que leer en estos pasquines llamados, no se sabe por qué, periódicos! Pero aquí vamos a tratar de silenciar a toda esta indignación, este rencor acumulado, y de ir con calma a los hechos.

Entonces, "considero útil a mi defensa" ayudar al tribunal a formarse un concepto claro y preciso de lo que fue la acción guerrillera, por las fechas correspondientes a las acciones militares que motivan al presente proceso.

"Considero útil a mi defensa", en segundo lugar, aunque el tribunal no se considera responsable de todas las irregularidades cometidas antes o paralelamente a esta acción judicial, ayudar al tribunal a tomar plena conciencia de una maquinación que, aun si no alterara su decisión, sí, ha alterado mucho el expediente; ha influido sobre los debates. Me refiero a la maquinación urdida, secreta y públicamente, contra mí, desde los primeros días de mi detención, por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos de América.

"Considero también útil a mi defensa" examinar una por una las pruebas acumuladas en este proceso, porque realmente vale la pena. Poco después del alegato de mi abogado defensor, me quedan solamente algunos detalles por agregar, y algunas reflexiones sobre los métodos de la acusación.

Todo eso, serenamente. Porque hemos llegado a un momento donde esta historia guerrillera, o más bien esta primera etapa de la guerrilla revolucionaria boliviana marcada por la muerte del Che, ya pasó a la historia a secas; a un momento donde se puede aclarar casi todo, de principio a fin, y sin preocuparse de saber si tal elemento constituye o no delito, si es de cargo o de descargo (por suerte, la historia tiene otros criterios de lo justo y de lo injusto que los del Código Penal). Y con este afán, no de quitarse de encima cargos inverosímiles sino declarar una verdad histórica aquí desfigurada, hemos llamado dos testigos, bautizados de descargo, pero no nos importaba nada este aspecto de su testimonio. Queríamos solamente que declaren lo que sabían. Y como esta historia fue escrita en el terreno a la vez por los guerrilleros y por el ejército regular, hemos llamado al único guerrillero que merezca este nombre capturado hacia el día de hoy por el ejército, compañero de ideales, aun si no puede todavía, por su condición de preso, darse cuenta de lo que aquí pasa y ha pasado, al "Camba", los demás testigos de la guerrilla son esencialmente desertores, vulgares desertores algunos de los cuales ni han sido presentados en estos debates, incorporados como están ya al ejército... Y hemos llamado a un adversario de la guerrilla, honesto y valiente, lo bastante honesto y lo bastante valiente para reconocer la honestidad y la valentía de los guerrilleros, el mayor Sánchez. Claro está que es todavía temprano para que la verdad salga intacta, todavía hay presiones, pasiones, inhibiciones, compromisos. Hubiera, por ejemplo, querido que precise el mayor Sánchez si entiende él que la emboscada es un asesinato o bien un acto de guerra, cuántas emboscadas preparó él contra los guerrilleros, cuántos extranjeros y de dónde venían aquellos que participaron en los interrogatorios de los guerrilleros presos, especialmente a los de Vázquez, de Bustos, de mí; sobre qué vertían estos interrogatorios, etc... Pero no ha sido posible.

Todo eso con el fin, repito, no de disculparse, sino de reconstruir honestamente los hechos que pretextan este proceso. Y actuando así, manifestábamos también nuestro respeto a la gran sombra del Che que dominado hubiera debido dominar estos debates. Del Che que en toda su vida nunca sacrificó la verdad a una razón de conveniencia o de oportunidad. Del Che que en vano y en más de una ocasión intentó hacer llegar al pueblo boliviano y a otros el periódico de la guerrilla, que al principio, constaba solamente de partes de guerra, donde transcribía con minuciosidad todo lo acontecido, lo malo y lo bueno, las bajas exactas de los dos lados, las victorias y los reveses, sin cambiar nada. Estos partes llevaban el título siguiente: "Frente a la mentira reaccionaria, la verdad revolucionaria". Estos textos nos fueron entregados, dos a cada uno, a Roth, a Bustos y a mí, antes que salgamos a Muyupampa, y son ellos que nos fueron incautados en esta localidad, o más precisamente que fueron incautados al señor Roth, al cual le habíamos entregado los cuatro nuestros y que los tenía en su bolsillo, y no a mí, como dijo equivocadamente un testigo, el teniente Ruiz. Pero todo el proceso pareciendo ser dirigido contra mi persona, no hay que sorprenderse por estas inexactitudes repetidas en los testimonios. Estos detalles no tienen mayor consecuencia.

Lo que si tiene consecuencia, en este caso, enorme consecuencia, es lo siguiente: no se les ha presentado

aquí más que la centésima parte de la documentación incautada en los depósitos de Nancahuazú, por la traición de un ex guerrillero, de apodo "Chingolo", expulsado de la guerrilla por Ramón el día 27 de marzo y hoy enrolado en el ejército. Esta documentación debe constar, entre otras cosas, de una decena de diarios de guerrilleros, de un registro del personal, de libretas de apuntes, de libros, de pasaportes, de docenas de rollos de película, de un manuscrito del Che sobre economía política y Latinoamérica, su última obra completa. Todo lo cual sí fue llevado a Washington para conocimiento del señor Dean Rusk, pero no aquí para conocimiento de ustedes. Pero lo que más duele es que se haya disimulado hasta hoy al tribunal el diario del Che.

No se trata por supuesto de reducir este documento histórico, patético, ejemplar, al simple rol de un instrumento de prueba en una contienda tan mezquina como esta que nos ocupa. Pero en fin, es ahí más que en cualquier otro documento, que está escrita toda la historia de la guerrilla, de principio a fin; ahí, el único lugar donde está consignado con exactitud todo lo que fue objeto de debate, objeto de discusiones ociosas —si fuimos combatientes o visitantes, si ha servido o no de espía, de enlace, de suministrador de mapas, de comisario político—, ahí está el papel de cada uno, la participación de cada uno. Resulta espeluznante pensar que el tribunal va a tener que decidir de todo eso, que dictar sentencia, sin haber podido conocer este documento que resolvería todas sus dudas, sin excepción, y algunas más si se puede decir. Ya en eso precisamente era el inconveniente, por eso no lo pudieron leer: todo se hubiera esclarecido, se hubiera reducido a polvo el acta de acusación, devuelto a cada uno su verdadera importancia, que, en el caso mío, vendría a ser ni la décima, ni la centésima parte de la importancia que se me quiso dar oficialmente, por razones de política nacional e internacional. Se destruiría además todo el edificio publicitario y propagandístico contra mí montado. Se descubriría por ejemplo que en un lapso de 11 meses, el Che no habla ni dos veces de **Revolución en la revolución**, lo que es poco para "el ordenamiento y reglamento de la guerrilla", pero suficiente por el verdadero valor de este folleto, que no era para el Che sino un libro más entre la centena de libros que él tenía en el campamento. Se descubriría que mis dos viajes anteriores a Bolivia no estuvieron relacionados con el desencadenamiento de la lucha guerrillera de este año. Entonces, se ha empleado el método tradicional, la intoxicación de siempre. Se anuncian grandes "revelaciones" por supuesto todas relacionadas exclusivamente con Debray, se desliza una o dos mentiras en los periódicos, se crea expectativa, y la maquina del engaño se pone a funcionar por sí sola. Y en fin de cuenta, nada. Lo que no impide a un abogado de la parte civil de dar por adquirido, con un aplomo imperturbable, que yo traje dinero al Che Guevara a mi llegada al campamento. La prueba, dice este señor, es que está impreso en el periódico. Con este método, se prueba diariamente en Bolivia que el sol gira alrededor de la tierra. Hay un detalle, que por supuesto no le va interesar mucho a este señor, es que es falso. Nunca remití dinero al Che, el cual no es hombre a equivocarse de nombres. El fiscal hizo alusión a otra frase del diario, relativa a una supuesta misión mía de establecer contactos con el PCB en nombre de Fidel Castro. Aunque no haya sido exhibida prueba alguna, eso venía a punto. Les adelanto que dudo mucho de semejante anotación, en todo caso así redactada. Porque si bien tengo amigos en el PCB,

nunca encontré en Bolivia a algún dirigente del PCB para discutir algún problema político, por la sencilla razón que no tengo calidad alguna ni poder alguno para representar a nadie más que a mí frente a un partido político. Se equivocan, en fin, los que pretenden confundir a la opinión y tergiversar los hechos con semejantes métodos. Se equivocan porque deben de existir documentos donde están recopilados el origen, los principios de la guerrilla boliviana, con fechas, hechos, nombres —documentos que nadie puede confiscar y que serán, sin duda, dados a conocer oportunamente.

La lucha a muerte

No me importa nada que den o no satisfacción al fiscal con su fallo final, lo que sí me importa es ser condenado en base a la verdad, en base a lo que soy y a lo que he hecho. Y no en base a documentos mutilados, a falsos testimonios —hubo aquí cinco, señor presidente, tres de militares y dos de exguerrilleros—, o a turnos de prestidigitación, como han sido las pruebas de cargo hasta hoy exhibidas. Y lo reclamo con tanta más fuerza que el ejército, el gobierno, tienen todos los medios en sus manos para hacer conocer la muy simple verdad. No reclamo ni nunca he reclamado, como pretendió el fiscal, ninguna inmunidad, en nombre de mi condición de escritor, de intelectual. No reclamo contra la pena máxima, aun si hubiera estado en vigor la pena capital, reclamo contra la fundamentación que se quiere darle. El fondo de la cuestión no es la pena que van a dictar, que no tiene importancia, son sus considerandos.

Dentro de la lucha a muerte que opone hoy, como lo recordaba aquí un abogado, el imperialismo norteamericano y sus protegidos, al socialismo y a la revolución, está admitido que quien haya escogido el camino de la revolución se expone tarde o temprano a la cárcel o a la muerte violenta. No veo nada en eso de anormal, ningún motivo de escándalo. Disiento sí, del fiscal en lo que repitió varias veces, que más afortunado sería el que puede consumirse treinta años en una cárcel que el que muere en un combate. Pienso que es al revés. Pero de todas maneras, lo que sí nunca admitiré es que se disfrace una condena política, por delito de ideología, en una condena penal. Es que se me dé un papel en la organización guerrillera que nunca he tenido. Es que se me condene por asesino y ladrón, como dice la acusación. Y que se quiera interpretar una declaración de corresponsabilidad política y moral en “una confesión de culpabilidad”. ¿Culpable de qué?

¿Y según qué criterio? ¿Políticos? Admito. ¿Penales? Inadmisibles.

Que se me diga: “Lo vamos a condenar porque es marxista-leninista; porque escribió *Revolución en la revolución*, libro que se leyó una vez en su ausencia a algunos guerrilleros, lo vamos a condenar porque es admirador confeso y declarado de Fidel Castro y vino aquí a hablar con el Che sin pedir antes el permiso a las autoridades, ni avisarnos a tiempo, porque se le puso ahí el apodo de Dantón y que cumplió dos o tres veces un turno de guardia adentro del campamento, como cualquier otro visitante”. Perfecto, no tengo nada que decir. Por algo existe la lucha de clases, por algo existen las embajadas yanquis, sus batallones de agen-

tes y de propagandistas, por algo la revolución queda por hacer. Pero que se me diga: “Lo vamos a condenar, porque vino en dos oportunidades a espiar el país, porque entregó mapas al Che, porque le trajo dinero, porque formó parte de la plana mayor de la guerrilla, porque planificó las operaciones militares, porque dio cursos a los guerrilleros, porque fue comisario político, autor intelectual de la subversión, combatiente emboscado”. Entonces no, protesto, porque todo eso es una serie de cuentos, de mentiras absolutamente no probadas y que nunca podrán serlo. Y protestaré por todas las formas posibles, y cada día de mi detención.

No debe sorprenderles esta actitud mía. Aunque yo proclame mil veces que siento no estar culpable como quisiera entenderlo el fiscal, que siento no haber muerto al lado del Che, no les da a ustedes ningún derecho jurídico de condenarme, ya que, en materia penal, se condenan hechos, no intenciones. Dentro de la campaña de infamia que lanzó contra mí toda la reacción latinoamericana, desde el general Stroessner hasta Lleras Camargo, pasando por Luis Conte Agüero y los publicistas de La Paz, se viene recurriendo desde algún tiempo a una astucia bastante hábil, la astucia jurídico-política. Cuando digo: ocurre que no he cometido ninguno de los delitos que se me inculpa, ni directa ni indirectamente, soy estrictamente inocente de los cargos aquí formulados, se me contesta así: “Entonces usted reniega sus ideas políticas, no es capaz de asumirlas, se lava las manos de la sangre que hizo correr con su libro”.

Y cuando digo: afirmo mi corresponsabilidad política y moral por los actos de mis camaradas, que motivan el presente proceso, entonces se oye gritos de alegría de parte de estos plumíferos: “¡En fin, el bandolero se confiesa culpable...!” Pero, otra vez: ¿culpable de qué? Parece que estos señores no serán plenamente satisfechos, no cesarán de ladrar y de expulsar su veneno, antes de oírme confesar que formaba parte de la directiva guerrillera, que escogí y reconocí la zona de operaciones, controlé los preparativos, planifiqué las emboscadas, serví de comisario político y de consejero del Che, con mi folleto haciendo las veces de breviarío guerrillero, etc.... Entonces, si declaro reales estas invenciones, me declararán honesto o valiente, consecuente y responsable. Se olvidan simplemente que hay que respetar a los hechos y primero conocerlos antes de hablar, no son tan maleables. No puedo inventar cuentos para satisfacer sus ansiedades. Este es el dilema en el cual quisiera encerrarme; o bien aprovechar mi compromiso político para concluir a mi culpabilidad penal, aunque sea a costa de fabulaciones; o bien aprovechar mi inocencia penal para hacer como si no tuviera ningún compromiso político en el fondo o como si se estuviera consecuente con él.

La cosa no es tan fácil, ¡señores!. Aquí, en este recinto, no se habla, o se dice que no se habla de política, sino que se trata de aplicar el Código Penal, de aplicar la pena máxima por asesinato, robo y rebelión a un hombre que no tuvo participación alguna, física, inductoria o indirecta, en las acciones militares que se quiere juzgar, aun si está plenamente de acuerdo con ellas.

¿Qué entiendo entonces por corresponsabilidad?

Como revolucionario (en la medida en que me pueda llamar así), me siento y me proclamo corresponsa-

ble de todos los “delitos” cometidos por todos los revolucionarios de todas partes del mundo, desde la impresión clandestina de un volante hasta el asalto al banco para recuperar fondos, desde la reunión ilegal, hasta la ejecución de un torturador. Porque encontrándome disponible, y que un jefe responsable me mande a llamar en alguna parte para decirme: “Te necesitamos. Te necesitamos porque a nuestro juicio, tú solamente puedes cumplir tal misión mejor que otro y cumpliéndola ayudas a nuestra causa común”, entonces ahí voy listo a

cumplirla.

Que quieran sancionar esta disposición o disponibilidad mía, no encontraría en eso nada anormal. Sancionar aspiraciones o disposiciones es precisamente la razón de ser de los procesos políticos.

Si el Che, cuando le planteé a principios de abril que acepte de una vez mi incorporación definitiva e inmediata a su tropa, me hubiera contestado: “Tienes buenas condiciones físicas, eres apto, eres acostumbrado a la lucha de monte, a la vida del campo. La misión periodística que tienes, otro la va a cumplir más tarde. No hay urgencia en eso, quédate desde ya con nosotros”, entonces me quedo, con todo gusto, como combatiente, como guerrillero, dispuesto a combatir donde sea y cuantas veces me sea ordenado. Qué más puede soñar un militante que ponerse bajo las órdenes del Che. Desgraciadamente, caí enfermo en esta época, a consecuencia de cierta desnutrición, como lo manifiesta mi confesión, y el Che no tuvo mucha confianza en mi resistencia física. Digo desgraciadamente, porque, de lo contrario, no hubiera nunca salido de la guerrilla, y no me encontraría aquí sentado, aquí hablando, expuesto a toda esta ridícula publicidad, a la propaganda imperialista, al odio de los yanquis y al rencor particularmente activo y expansivo de sus huéspedes de honor, la colonia de exilados cubanos. Pero es así que entré y salí de la guerrilla como un simple visitante; compartiendo sí la vida cotidiana de los campamentos, por un tiempo más largo que lo previsto, porque ahí vivía uno todos los días.

¿Por qué entonces me declaro corresponsable de los actos de guerra de mis compañeros?

Porque lejos de condenarlos, los apruebo como legítimos y necesarios.

Luego, porque hubiera aceptado participar en su ejecución o preparación si así lo hubiera dispuesto Ramón, o si hubiera estado en condiciones de hacerlo.

Encuentro con el Ché

En fin, porque el solo hecho de permanecer en las filas revolucionarias, de mantener intacta mi convicción que la lucha armada es el eje de la lucha de liberación, particularmente en Bolivia, prueba que no reniego estos llamados delitos y que sigo dispuesto a cometerlos. Los ratifico, y adhiriendo a la concepción moral y política que los ha inspirado, adhiero también a todo lo que de ella se deriva, ineluctablemente.

¿Será acaso que dejé de ser en algún momento un “visitante” para volverme un “combatiente en la gue-

rrilla”? Sobre este punto, de lo que tanto hablaron abogados y fiscal, la verdad es sencillamente esta.

Cuando nuestro primer encuentro con el Che, no se trataba todavía de combates, de emboscadas, ni se los esperaba por tan pronto. A pesar de lo cual precisó de inmediato mi condición de visitante. Discutimos, sí, mi posible incorporación en la guerrilla.

Pero, además del periodismo, él quería que yo cumpliera alguna que otra tarea fuera, y como quería por mi parte resolver algunos problemas personales que me tenían muy preocupado, se ratificó, de común acuerdo, mi salida inmediata de los campamentos. Acordando, sin embargo, que después de eso, regresaría a Bolivia, pero esta vez sí, como guerrillero y para quedarme.

De repente se complicó la situación. Ya las comunicaciones con el exterior se habían hecho difíciles. De los cuatro visitantes que se encontraban en el campamento, el Che decidió que Bustos y yo seríamos los primeros en salir, por la localidad de Gutiérrez, y para el Chino y Tania, se concibió un plan más cuidadoso de evacuación, por ser elementos de mayor importancia revolucionaria. Después del intento frustrado de Gutiérrez, cuando le volví a hablar de mi incorporación en la guerrilla, me contestó el Che aludiendo a mi deficiente práctica de la vida del monte, que diez intelectuales de ciudad valían menos para él, como guerrilleros, que un solo campesino de la región. Lo que me convenció que estaría mucho más útil afuera que adentro, sobre todo en aquellos momentos de aislamiento, y acrecentó mi decisión de salir de la guerrilla como había entrado, como simple compañero de visita.

Y aún así, no quiso forzarnos en correr los riesgos de una salida más o menos improvisada. Y si quieren una prueba más que no nos encontráramos sumisos a la disciplina férrea de los combatientes incorporados, es que, aunque me había manifestado varias veces su criterio personal sobre lo conveniente que sería el salir rápidamente de la zona, el Che nos dejó elegir, dejando a nuestra sola decisión personal la alternativa de quedarnos todavía más con la guerrilla o de salir por tal lugar o de tal manera. No eran órdenes. Había dado una vez su opinión, y éramos libres de seguirla o no. Interferíamos bastante y en vano sobre los movimientos de la guerrilla, había ya demasiados enfermos entre los guerrilleros, e insistí, por mi parte, en correr los riesgos de la salida, de una vez y lo más antes posible. Cuando más, que nunca habíamos imaginado, aun en caso de ser arrestados en el viaje, semejante trato, semejante ruido, semejante proceso. Y pensaba uno en aquel entonces que más pronto sería posible salir, más pronto sería posible regresar, esta vez no en plan de visita. ¿Pero para qué? Lo que hubiera podido ser o no ha sido, y a alas no podrá ser ya, no cae bajo la competencia de este tribunal.

¿Por qué entonces un no-combatiente se declara corresponsable de lo cometido por combatientes revolucionarios?

Permítame una comparación.

Corrió la sangre minera en la noche de San Juan. En plena noche, entró el ejército en las minas, por sorpresa. La mina amaneció con 27 cadáveres y el tri-

ple de heridos en el suelo, según cifras oficiales. Porque allá también, señor presidente, hay 27 familias enlutadas, pero que no pueden gritar por sus muertos, ni por su venganza, ni ser parte civil en ningún proceso, ni hacer pegar carteles en las calles. Veintisiete lutos callados. Todos los que llevan el uniforme militar son a mi juicio corresponsables de lo cometido en aquella noche. Aunque ustedes no hayan ejecutado, ni planificado, ni concebido esta represión, son a mis ojos, señores oficiales, corresponsables moral y políticamente.

Primero, porque no condenan estos actos sino que los aprueban, según dicen, como un mal necesario para evitar un mal peor para el orden constitucional, el de la subversión generalizada. Nosotros vemos en Nancahuazú e Iripiti, unos males necesarios para evitar un mal peor para el pueblo, el de la opresión generalizada.

Luego, porque hubiera aceptado, por disciplina, participar en ellos si así se les hubiera ordenado.

En fin, porque no han abandonado el uniforme militar después de San Juan.

Salvo a enfermos mentales y a fascistas, a nadie le gusta que los hombres tengan que hacer la historia matando. Pero si se quiere hablar de crímenes, ¿dónde están los inocentes? Todos aquí somos cómplices de crímenes, jueces y reos. Ustedes no representan la paz y la felicidad, y nosotros la violencia y el dolor. Entre la violencia militar y la violencia guerrillera, entre la violencia que reprime y la violencia que libera, cada uno escoge su lado. Crímenes contra crímenes ¿de cuáles decidiremos ser corresponsables, o cómplices, o encubridores? Ustedes eligieron a unos, yo elegí a otros, y punto.

Pero veamos los hechos. Veamos si realmente mis compañeros cometieron asesinatos, si mis compañeros son unos criminales.

En su primer requerimiento, el fiscal pidió al tribunal hacer conmigo "un precedente ejemplarizante", o sea, la pena de muerte no habiendo podido ser restablecida a tiempo, a pesar del pedido hecho al congreso por el general Barrientos, la pena máxima en vigor: 30 años. Como esta pena se aplica solamente a los casos de asesinato, parricidio o traición, como no he traicionado a mi patria, ni matado a mis padres, había que montar una doble impostura, señor presidente.

La primera, bautizar "asesinar" a las emboscadas del 23 de marzo y 10 de abril. Había que demostrar entonces que el ejército no estaba el 23 de marzo sobreaviso de la existencia de los guerrilleros, que fue sorprendida "con sus picos y palas" cumpliendo misiones rutinarias en la zona. Por eso, el fiscal llama a "los asaltantes" no guerrilleros sino "bandoleros".

La segunda, demostrar que tuve participación en estos "asesinatos" si no directamente, al menos indirectamente, por "inducción", como pieza esencial del dispositivo militar guerrillero.

Las emboscadas

Veamos el punto primero, las emboscadas.

El 11 de marzo, a las 7 de la mañana, en el campamento central de la guerrilla, cuando nadie pensaba to-

davía en operaciones militares, dos hombres del grupo de Moisés Guevara, nombrados por el orden del día para una misión de cacería, agarran sus carabinas, bajan al río, pero en vez de tomar por la derecha, por el este, adonde los terrenos de caza, desaparecen hacia el oeste, hacia Camiri. Son los dos primeros desertores, aquí presentes como acusados, porque se ha llevado la puesta en escena hasta darles puestos de figurantes en el banquillo del acusado, de lo que están un poco disgustados, según tengo entendido.

Antes de haber podido llegar a La Paz, adonde querían ir, según sus declaraciones escritas, para "rendir su informe", son apresados por la zona, el 14 de marzo.

El mismo día prestan declaraciones sumamente detalladas ya que uno de ellos resulta tener conexiones antiguas con la DIC y el "Control político". Dice textualmente en su indagatoria que "él había venido a la guerrilla para realizar una misión de información, pensando sacar algún beneficio de su denuncia". Sus declaraciones escritas del 14 y 15 de marzo figuran en el expediente, a fojas 30 y siguientes. Como no han podido ser leídas en público, les ruego, señores oficiales, leerlas con atención. Encontrarán ahí un esquema preciso de la organización guerrillera: los efectivos presentes en el campamento central en aquel entonces (20 hombres), efectivos haciendo exploración en Vallegrande con el Che (30 hombres) nacionalidad de los guerrilleros, nombres, planes, emplazamiento del campamento, de las sendas, existencia de radiotransmisoras, etc... Encontrarán ahí no solamente la presencia del Che con su seudónimo de Ramón, sino cuándo y por dónde llegó a Bolivia, con qué disfraz, sus ocupaciones, sus pertenencias, de qué manera se lo está esperando de un momento a otro en el campamento central, etc... Antonio, jefe entonces del campamento los había tratado entonces como a unos compañeros más, sin ninguna reserva, enseñándoles hasta el juego completo de fotografías, todavía confidenciales, que se venía tomando del Che y de sus acompañantes, desde noviembre. De tal modo que sin aún esperar el retorno de este último al campamento, se van. Han manifestado ellos mismos haber servido inmediatamente de guías al ejército, por tierra y desde el aire, y fueron luego mandados al estado mayor general de La Paz, antes del 23 de marzo, para complementar el informe. Después, como si pudiera haber todavía alguna duda, Choque-Choque, también del grupo de Moisés Guevara, cae prisionero, sin ofrecer resistencia, el día 17. Confirma lo expresado por sus camaradas y está incorporado inmediatamente a la tropa como guía, enseñándole cómo se llega al campamento y los detalles de su sistema de defensa. El mayor Sánchez narró aquí cómo vino Choque-Choque a la cabeza de las tropas que tomaron el campamento central, a principios de abril. El tercer elemento de información que da al ejército, antes de Nancahuazú, un panorama completo de la situación guerrillera es el guía Vargas, un civil uniformado que caerá en la emboscada del 23 mientras guiaba hacia el campamento la columna militar. Este habitante de Vallegrande había sido visitado, imprudentemente, por Marcos, jefe de la vanguardia guerrillera y toda su tropa en armas. Se presentaron a él, a principios del mes de marzo, como geólogos extranjeros, con el fin de comprarle alimentos, ya que había verdadera hambruna entre los guerrilleros que exploraban aquella zona con el Che. Este Vargas tuvo sospechas y los siguió paso a paso desde Vallegrande hasta Nancahuazú y

se fue inmediatamente a dar parte al comando de IV división de Camiri. Agregando a todo esto, las denuncias sucesivas de Algaranaz, la aparición repentina de Marcos y la vanguardia frente a los peones de este último, el ejército naturalmente se moviliza y pasa a la ofensiva. El 16 de marzo ocupa a la fuerza la casa de Coco Peredo ("de techo de calamina") y un soldado cae muerto en la operación. Los días posteriores, el ejército, que tiene ya localizado el campamento, lanza patrullas cada vez más en adelante. Aviones de reconocimiento sobrevuelan la zona el día entero. La guerrilla se encuentra entonces no solamente bloqueada, con pocos víveres, ya que la finca y el camino a Camiri están trancados, sino sorprendida en un estado de muy poca preparación y además de morcelamiento, ya que el Che y su gente que habían anunciado su llegada al campamento de Nancahuazú para el día 1º de marzo, demoran en llegar 20 días. Se le manda estafetas para prevenirle de esta situación imprevista. Y mientras tanto, Marcos que se hace cargo entonces del campamento central, ayudado por Antonio, decide abandonarlo por no tener bastante fuerzas para resistir a la presión creciente del ejército, y retirarse más atrás. Y el 20, cuando en fin llega el Che, encuentra la guerrilla en retirada frente a una ofensiva del ejército. Ve en esta retirada precipitada un síntoma de derrotismo, destituye de su puesto a Marcos, hace regresar a todo el mundo al campamento central, y toma la decisión de defenderlo contra cualquier incursión del ejército. Y este efecto, con la misión de cortar el avance, manda a un pequeño grupo de 6 hombres a tomar posición, a 3 horas más o menos de camino del campamento, en el cañadón de Nancahuazú. Y ocurrió la emboscada del 23. Lo que pasó en estos días, antes del 23, tuvo una influencia decisiva y fatal sobre todo el curso posterior de la guerrilla. Pero les hice aquí breve recuento solamente para mostrarles cómo la tesis del fiscal, aun apoyándose sobre falsos testimonios, no resiste el examen. El ejército no se encuentra en Nancahuazú cumpliendo "una misión de rutina", mucho menos con el "fin de abrir un camino". No tiene precisamente "picos y palas y machetes" como dijo el mayor Plata. Viene con ametralladoras 30, morteros de 60, radio transeceptores, apoyo aéreo, y sabe adónde va; va a tomar el campamento central, en una maniobra combinada con otra columna militar que avanza por el otro lado, desde Gutiérrez. Se trata de un cerco clásico. A las 12 horas, del día 23, la aviación tenía misión de iniciar el bombardeo sobre el campamento. En fin, aun si la opinión pública no estaba todavía alertada en esta fecha (aunque había aparecido en la prensa, extrañadamente, rumores de guerrilla desde los primeros días de marzo), para los dos lados en pugna, las hostilidades estaban ya abiertas. Para la guerrilla concretamente, habían empezado el 11 de marzo, fecha de las primeras desercciones, que puso al campamento en estado de alerta; para el ejército, algunos días más tarde con la ocupación de la finca de Peredo.

Un acto de guerra

Aún más. El 23, el ejército está a la ofensiva, y la guerrilla a la defensiva. Si en la táctica, el ejército fue sorprendido por la emboscada, en lo estratégico, la sorpresa fue para la guerrilla, que no tomó la iniciativa del combate, y más bien lo rehuyó al principio. Por todas estas razones, la emboscada esa fue no un asesi-

nato, sino un acto de guerra, tácticamente declarada con premeditación de las dos partes.

¿La emboscada fue cruel? Sin duda, como toda emboscada. Es un método de combate, tan viejo como el mundo, que existe desde que el débil lucha contra el fuerte, propio a todas las guerras del pueblo, en toda época; que se emplean aún en la guerra regular. ¿Cayeron inocentes, soldados y oficiales? Es cierto. ¿Acaso los soldados bolivianos que cayeron en los Altos de La Paz, en 1952, bajo las balas de los mineros, estaban responsables individualmente, del latifundismo, de las exacciones de la Rosca, de los salarios de miseria? ¿Los soldados altoperuanos que, defendiendo el poder español, cayeron bajo las balas de los hermanos Lanza, de los "faccioneros" de Padilla, de Azurduy, eran responsables del absolutismo monárquico, del ponguenjo, del monopolio comercial español? Evidentemente no. Estas víctimas, lo eran también del régimen de opresión existente del cual eran instrumentos, ciegamente leales. En todas esas épocas, los uniformados fueron las primeras víctimas de la explotación y represión que defendían, sin darse cuenta, en la mayoría de los casos, de lo que representaban. Víctimas de su deber legal, pero que se volvió ilegítimo, sin razón, sin contenido. Eso basta para que las víctimas merezcan respeto, y sus familiares compasión, pero no basta para que el régimen social que se sirve de ellos para sustentarse en el poder haga demagogia con ellos. Los actos de guerra revolucionaria, no oponen individuos —que todos tienen una familia, padres, hijos, amores, infancia— sino simples representantes de dos órdenes irreconciliables. Estos actos de guerra son frutos de los antagonismos sociales, económicos, morales existentes independientes de la voluntad de los actores, anteriores a ellos. Nadie ha creado esos antagonismos, nadie puede levantarlos, aunque sí, deben ser superados y resueltos. La tragedia por supuesto es que no caen objetos, números, instrumentos abstractos e intercambiables, sino precisamente, de los dos lados, individuos irremplazables, medularmente inocentes, únicos para los que los han querido, educado, estimado. Pues es la tragedia de la historia de cualquier historia, de cualquier revolución. No se enfrentan en estos combates personas, sino intereses de clases e ideas; pero los que caen en ellos, los que mueren, son personas, son hombres. No se puede eludir esta contradicción, escapar a este dolor.

Si la emboscada, en sí y por sí, es asesinato, entonces los yanquis, en la zona de Panamá, en Fort Brigg, son buenos maestros en la materia, porque lo principal que enseñan a los militares latinoamericanos y bolivianos, en su curso de selva, es a hacer emboscadas a los guerrilleros, es la táctica y la teoría de las emboscadas. Si la emboscada de por sí es asesinato, porque no se combate de igual a igual, en iguales condiciones de peligro, entonces hay muchos asesinos en el ejército boliviano que hizo más de una emboscada. Nancahuazú e Iripiti no fueron emboscadas de aniquilamiento; prueba de eso, el gran número de presos, que se hubiera podido liquidar. Eran destinadas a recuperar armamento para luego tener con qué armar a los campesinos y a impedir el acceso al campamento central. Lo que si fue emboscada de aniquilamiento, sin piedad alguna, fue por ejemplo, la que hizo el ejército a una retaguardia guerrillera, en Vado del Yeso. Ahí, según contó el mayor Vargas que dirigió y preparó la operación, se esperó que los guerrilleros fueran todos sumergidos en el río, entre las dos orillas, el arma levantada, y se les

disparó de los dos lados del río, de atrás, por delante y de costado: de once guerrilleros, preso hubo uno solo. Ahí, el objetivo fue matar, de cualquier manera, y nada más. Ahí murieron sin poder defenderse, salvo por una que otra ráfaga a ciegas, Joaquín, Tania, Alejandro, el Negro, Moisés Guevara, Braulio, Pablo y otros. ¿Diré yo que fue un asesinato? No. Fue una emboscada, de una rara crueldad, pero no fue un asesinato. El ejército aprovechó con habilidad un tremendo error de la guerrilla, o una fatalidad, o su mejor conocimiento del terreno, de los vados existentes en el Río Grande, como algunos meses antes la guerrilla había aprovechado en Nancahuazú e Iripiti errores del ejército; así en la guerra de guerrillas, así en cualquier guerra. ¿Si no fue un asesinato, ni un acto de cobardía Vado del Yeso, por qué lo sería Nancahuazú? ¿O acaso habría dos medidas y dos pesos, una para el ejército, otra para la guerrilla? Se dirán quizás que fueron los guerrilleros que empezaron; y que el ejército no tiene la culpa de tener que recurrir a los mismos métodos, que los guerrilleros son responsables de toda esa cadena de emboscadas por haberla iniciado. Habría mucho que decir sobre eso, lo cierto es que los ex mineros, que participaron en la emboscada de Nancahuazú tenían la impresión, tenían la certeza de continuar una pelea, una muy vieja pelea contra el ejército, un muy viejo enemigo, si bien con otros métodos una pelea que no habían iniciado ellos, que se había iniciado hace tiempo atrás, por ahí, por Catavi, en los años 1946 y antes... Pero la verdad es que en lugar de condenar sinceramente, directamente, a una causa, a una concepción revolucionaria, se condena hipócritamente, formalmente, a un método de combate, a una táctica de guerra, sin darse cuenta de este método —la emboscada— es universal y es empleado también por los militares contra guerrilleros, los mismos que la llaman asesinato cuando se la emplea contra ellos, y combate heroico cuando la emplean contra la guerrilla revolucionaria. Además, señor presidente, hay que ser franco. La operación del 23 de marzo, de parte del ejército, fue conducida muy mal, con toda irresponsabilidad, y de eso la guerrilla no tiene la culpa. Se olvida decir que se mandó a exponer su vida —y así lo expresó el mismo capitán Silva en su testimonio— a estos soldados y oficiales sin tomar medidas de precaución elemental. Según me contaron los combatientes guerrilleros, la tropa se amontonó y reunió frente a ellos en una playa, sin siquiera guardar sus distancias. Todo el mundo sabe, y está escrito en cualquier manual militar, que al entrar en una zona peligrosa cada miembro de una columna en marcha debe guardar una distancia de 50 metros con el que lo precede. La tropa venía para tomar un campamento de guerrilleros. ¿Cómo se pudo proceder así con esta ligereza, cuando se sabía de qué guerrilleros se trataba, de qué organización guerrillera se trataba, cuando se sabía que el Che Guevara estaba en la zona? Pero eso es otro problema que no me compete tocar.

¿Delicuentes comunes?

Lo que sí debo recalcar porque me consta, es que en esta lucha cruel por naturaleza y a pesar de todas las dificultades en las cuales se debatió la guerrilla desde un principio, nunca esta última se apartó un solo instante del máximo respeto humano, de la máxima humanidad. Todos los heridos fueron curados con to-

dos los medios disponibles, los presos atendidos, alimentados. Se les trajo frazadas para protegerlos del frío de la noche. Se dijo que los muertos, presos o algunos de ellos habían sido despojados de sus prendas. De sus botas sí, porque un par de botas en la selva es vital y los guerrilleros no tienen zapatería a su disposición. De sus uniformes militares, porque los guerrilleros no tienen sastrería ni tela para conseguir uniformes y el ejército sí tenía; en cambio, los presos fueron dotados de ropa civil. Ningún muerto fue, según me contaron los guerrilleros, desnudado. No fueron enterrados en el momento, es cierto y se ha descrito aquí repetidas veces el aspecto de los cuerpos en descomposición, comidos por los buitres y los gusanos, tales como fueron encontrados más tarde. Pero, ¿por culpa de quién? La primera decisión del Che, cuando fue Coco Peredo a darle el primer parte en la mañana del 23 en el campamento, fue la de mandar en seguida los médicos, y otorgar al ejército una tregua de 48 horas para que vengan a recoger sus muertos, ya que el Pincal donde estaban concentradas las tropas era muy cercano al lugar de los hechos. Por eso, no recibieron sepultura de parte de la guerrilla los muertos, por esta sola razón. Y fue mucho más tarde que los guerrilleros se dieron cuenta de que nadie había venido a retirar los cadáveres, pero era demasiado tarde para rescatarlos. Ningún preso, oficial o soldado, fue ultrajado, física ni moralmente. El mayor Sánchez ha contado aquí cómo en Iripiti tardaron una hora en llegar los médicos para curar a los heridos, e imaginó que los guerrilleros primero curaron a sus heridos para luego ocuparse de la tropa. Pero, salvo el Rubio, herido en la cabeza, que murió a los pocos minutos, no hubo ningún herido por parte de la guerrilla en Iripiti, y aun si los hubiera tenido, la orden terminante era curar a los heridos, por orden de gravedad sin entrar a considerar si eran guerrilleros o soldados. No, lo que ha pasado, es que el campamento donde se encontraban los médicos estaba a una media hora del lugar de la emboscada, y eso, con el tiempo de prevenirlos, explica por qué tardaron una hora en llegar. Nada más. Y ya escaseaban las medicinas, especialmente el suero. Cuando un médico, antes de salir preguntó al Che si no era mejor conservar parte del suero disponible para uso de la guerrilla, que no tenía ningún medio para proveerse de él, el Che contestó que eso no debía ser ni tomado en consideración y si hacía falta, se debía agotar lo disponible para salvar, cueste lo que cueste, el herido enemigo aun si fuera en un estado desesperado. En cuanto a las acusaciones de robo y saqueo, creo que no es necesario ampliar más: bien he sabido que, fuera del botín de guerra, nada fue robado a los presos. Ni un solo trozo de carne, ni una sola papa, ni un solo grano de maíz fue jamás quitado o confiscado a ningún agricultor, sino mediante pago, y a una tarifa fijada por el mismo productor. Y cuando se encontraba ausente el propietario de una finca, la suma correspondiente al valor de lo incautado era remitida con un peón.

¿Sobre qué se apoya entonces el fiscal para llamar bandoleros, delincuentes comunes a los guerrilleros? Ha dicho el fiscal, desde el primer día del proceso, que nunca aceptaría que estos bandoleros puedan ser comparados con los guerrilleros de la independencia alto-peruana, con los próceres de la patria, los Camargo, los Warnes, los Padilla, los Lanza. No son guerrilleros, ha dicho el fiscal, porque pelean cobardemente, escondidos en la selva, en emboscadas, en contraste con "nuestros

mineros" que ellos sí tienen la valentía de combatir en terreno descubierto, frente a frente. ¿Y acaso los guerrilleros de la independencia no combatieron en las yungas, en las montañas y los canchones de Inquisivi, de Coroico, de Vallegrande? ¿Y qué hacían si no emboscadas, mortíferas y sangrientas emboscadas a los españoles, arrinconándolos en los desfiles montañosos, enterrándolos bajo piedras y rocas que hacían rodar desde los altos sobre ellos? ¿Y acaso curaban a los heridos enemigos? Y yo me pregunto lo que el fiscal admire más de los mineros del altiplano, si es su valentía, el presentar combate casi inermes, en terreno bien llano y despejado, con anuncio previo, o si es la facilidad con la cual el ejército suele liquidarlos.

No son guerrilleros, ha dicho después el fiscal, porque no tienen bandera. No han hecho ninguna declaración de guerra. Es posible en efecto que por haber sido sorprendidos por un ataque repentino del ejército, la guerrilla no haya tenido tiempo de hacer llegar afuera algún manifiesto, algunos volantes, algunos comunicados; es posible que esta falta fue un error, al menos en mi concepto, pero eso no concierne al tribunal. Lo importante, es que la guerrilla tenía una bandera, la más alta, la más prestigiosa, la más noble que puede tener en Latinoamérica y esa bandera es el nombre del Che. La conocía el ejército, aun antes de entrar en acción, hizo todo para disimularla, para secuestrar por ejemplo los comunicados escritos de la guerrilla, los partes de guerra de ELN, y luego se sorprenden que no se haya mostrado esta bandera.

Pero sobre todo, no pueden ser comparados, al decir el fiscal, con los guerrilleros de la independencia, porque son extranjeros.

Es cierto, había extranjeros entre ellos. Una minoría por supuesto, la mayoría, la gran mayoría eran bolivianos, pero había peruanos, cubanos y un argentino.

¿Acaso eso es nuevo en la historia de Bolivia, acaso contradice eso el contenido profundamente nacional, patriótico, de esta lucha de liberación? Ni vamos a hablar aquí de los Bolívar, Sucre, Santa Cruz, Belgrano y los cuatro ejércitos auxiliares argentinos, de estos venezolanos, chilenos, argentinos, que fundaron Bolivia, y fundaron toda Latinoamérica. Hablemos solamente, no de estos grandes jefes de ejércitos regulares, sino de los mismos guerrilleros de la independencia, de los Padilla, Warnes, Lanza. Tengo aquí bajo los ojos, editado por la universidad San Francisco Xavier de Sucre, el *Diario de un soldado de la independencia alto-peruana*, de un guerrillero que combatió en los valles de Sicasica y Ayopaya, por los años 1820, albor de la nacionalidad boliviana, precisamente "en la facción", o sea, en la guerrilla comandada por José Manuel Lanza. Y leo lo siguiente en el prólogo: "La estructura humana fundamental de la facción está constituida por gente de los propios valles, o sea, por indios y mestizos. Pero la facción es también una mesnada colectiva; hasta ella convergen por vías recónditas aportes de toda índole, insertando en el tronco principal, injertos los más varios e inesperados. Desde luego abundan en la facción alto-peruanos de otros puntos del país: orureños, cochabambinos, pacenos y aun cruceños. Tampoco faltan en la facción soldados de otros ámbitos americanos: hay algunos bonaerenses, tucumanos y paraguayos, rezagos quizás de la expedición argentina de Rondeau. Están presentes algu-

nos peruanos, cuzqueños. No faltan negros. Y en aquella pequeña fuerza india-mestiza que pelea contra España en lo más mediterráneo del territorio montañoso alto-peruano, llegan a contarse hasta los ingleses, venidos Dios sabe cuándo y cómo a los valles" (P. 38, Gunnar Mendoza L).

No le toca a un francés enseñar a un fiscal militar boliviano la historia de su país. Pero ya que tanto se refirió a ella, ahí están los hechos, señores oficiales, de la historia: es así, con estos hombres voluntarios venidos de todos los rincones de Latinoamérica, que se ha liberado Bolivia de los españoles, que se ha fundado Bolivia, y de la misma manera toda Latinoamérica. Y así, de la misma manera, en la misma confraternidad latinoamericana, puesta a prueba en los combates y la vida de campaña, se liberará Bolivia del imperio yanqui, se fundará la Bolivia socialista, y con ella todo el continente del cual Bolivia es corazón.

Para el Che la verdadera diferencia, la verdadera frontera, no es la que separa a un boliviano de un peruano, un peruano de un argentino, un argentino de un cubano, es la que separa a los latinoamericanos de los yanquis. Por eso, bolivianos, peruanos, cubanos, argentinos son hermanos de lucha y donde luchan los unos deben luchar los otros porque tienen todo en común, la misma historia, el mismo idioma, los mismos próceres, el mismo destino y hasta el mismo dueño, el mismo explotador, el mismo enemigo que los trata igual a todos: el imperio yanqui. "En la América meridional, decía Bolívar, la lucha es de todos donde quiera que esté." Cuando Bolívar ofreció a Pueyrredón, director supremo de las provincias del Río de la Plata, la hermandad y la ayuda directa de los venezolanos, le mandó a decir en 1821: "Ligados mutuamente entre sí todas las repúblicas que combaten contra España por el pacto implícito y virtual de la identidad de causa, principios e intereses, parece que nuestra conducta debe ser uniforme y una misma." Y este pacto implícito se hizo carne y hueso en el ejército que vino a liberar al Alto y Bajo Perú, a crear Bolivia, este ejército que revistió el Libertador poco antes de Junín en Pasco "donde estaban reunidos hombres de Caracas, Panamá, Quito, Lima, Chile y Buenos Aires; hombres que se habían batido en Maipú en Chile, en San Lorenzo, en las orillas de Panamá; en Carabobo, en Venezuela, y en Pichincha al pie del Chimborazo". El Che, heredero histórico de Bolívar, no tuvo tiempo de rendir aquel ejército en las selvas del sudeste boliviano, pero tal era la idea, es difícil, parece utopía, pero es invencible y vencerá.

En su carta de Jamaica, Bolívar en 1815, lanza la idea de una América Latina total, por encima de los particularismos criminales, y la idea de americanos totales. Prematura fue la visión ya hace un siglo y medio. Prematura parece todavía hoy a algunos, y de ello murió el Che, pero no en vano. El Che no habrá "arado en el mar". El asumió la tradición libertadora, la más patriótica, la más boliviana, la más latinoamericana. Otros han asumido un chovinismo, un espíritu de rencor particularista que no se enraíza en ninguna parte de la historia independentista. Cuando merodea un tigre en la vecindad, y que un cordero, uno más del rebaño, quiere apartar a su vecino, diciéndole "tú no eres de aquí, este pedazo de pradera no te pertenece, tienen que quedar sólo en tu patria que es del otro lado del río", entonces este cordero en vez de hacer que

todos se reagrupen y se presten ayuda frente al enemigo mayor, traiciona a los suyos, expone su vida y la suya propia. Seguramente habrá hecho algún pacto de alianza con el tigre, pero está bien equivocado si espera escapar así de sus garras. No hay pacto de alianza que valga entre una nación carnívora y una nación comestible y tan rica como Bolivia. El chovinismo, el nacionalismo retrógrado no es sino la máscara sentimental de un frío pacto de entrega.

Ya sé: debemos aquí limitarnos a los hechos, como me lo ha indicado varias veces, señor presidente. Está claro para el mundo entero que los guerrilleros comandados por el Che son los herederos de los guerrilleros de las primeras guerras de independencia, de los primeros patriotas de Bolivia. Si me he referido a los hechos del presente y algunos del pasado, era para mostrarles que ni en este recinto, ni en este proceso, ni frente a las viudas y a los familiares de los militares caídos, se podía desfigurar esta verdad sin desfigurar la historia misma.

Y ahora vamos a la segunda parte de la impostura, a la manera con la cual el fiscal quiso demostrarles mi condición de alto responsable guerrillero. Estaré breve, porque mi abogado defensor ha dicho ya lo que había que decir de las pruebas presentadas por el fiscal. Quisiera solamente completar algunas cosas, y poner al desnudo, frente a ustedes, los métodos de la acusación. Hemos asistido, desde la apertura de los debates, a una serie de revelaciones, bien escalonadas, una por cada día, literalmente confundentes. Revelaciones, porque los documentos o las pruebas exhibidas lo fueron por el fiscal a "último momento", sacados no se sabe de dónde, sin que la defensa haya podido ni siquiera examinarlos o conocer su existencia. Y revelaciones confundentes porque es realmente un motivo de consternación que cuando mi defensor, con posterioridad a los debates, pudo acercarse a estas pruebas, se dio cuenta cada vez que estas supuestas pruebas eran engaños. Pero aprovechando la modestia profesional de la defensa y su desconocimiento de los hechos, como el silencio forzado del acusado, el fiscal tuvo campo libre para proceder a turnos de prestidigitación publicitarios, con la complicidad cínica de la prensa nacional y oficial.

Primera revelación: dos fotos donde se me ve con arma, una en compañía del Che, la otra solo. Titular en la prensa: Debray fotografiado con armas. Falta un detalle, es que no aparece ninguna arma en las fotos, en estas dos fotos del lote de 1.000 fotos incautadas en los depósitos, pero ¿qué importa? Ha sido logrado el impacto, me recuerdo muy bien cuando fueron tomadas, en el campamento central, y no tenía ni cartucheras, ni armas, llevando mi carabina solamente para los turnos de guardia y las misiones de caza.

Segunda revelación: mi entrada clandestina al país. Fue establecida, titularon los periódicos. Lo malo es que tenía el fiscal entre sus manos mi pasaporte, con todos los sellos correspondientes. Entonces inventa este curioso razonamiento, el de la clandestinidad artera. Mi clandestinidad en Bolivia ha sido tanto más inmoral, cuanto más sutil y cobarde, que no me he apartado una sola vez de la más estricta legalidad. He encontrado a un boliviano desconocido con un santo y seña, dice el fiscal, sin ver que esta "prueba" demuestra solamente que yo necesitaba un interme-

diario para llegar adonde los guerrilleros, por ser incapaz de llegar ahí por mis propios medios, como lo es un periodista. Y se olvida por supuesto mencionar que me he albergado en hoteles y viajado con mi nombre y mi pasaporte, como consta en los registros.

Otra revelación: he mentido en mi confesoria porque en el 64, entré a Bolivia clandestinamente y proveniente del Perú, y así lo publica la prensa, como hecho incontrovertible. Lo malo es que mi pasaporte demuestra lo contrario, pero ¿qué importa? Se dirá entonces que he querido disimular mi expulsión del Perú en marzo 64, perdiendo mi pasaporte en Chile para conseguir otro. Lo malo es es que perdí mi pasaporte antes, en Ecuador, en enero 64, y fue esa la razón de mi expulsión del Perú por no tener pasaporte sino un simple salvoconducto otorgado por la embajada francesa de Quito. Pero qué le importa este detalle al fiscal y a la prensa. Sólo cuenta el título sensacional.

Otro golpe: mi libreta de apuntes "guerrilleros", "incautada en Muyupampa". Se lee ahí, según dijo el fiscal, además de mi obsesión por la sangre y las ejecuciones capitales, que "Ramón me misionó en Méjico" y así lo repetirá, con gran ruido, prensa oficial y parte civil. Lo malo es que esta frase es pura y simplemente inventada, como ustedes se darán cuenta. Pero lo peor, es que esta libreta fue escrita después de mi detención, en mi celda; que lo que ahí está escrito son las condiciones de mi detención y los preparativos de mi ejecución; y, para colmo, esta libreta de apuntes, estrictamente íntimos me fue arrebatada en Camiri a punta de pistola por el mayor Echeverría, el cual, luego, me la declaró extraviada y perdida; y se la encuentra de repente en manos del fiscal. Tales son los métodos de la acusación —secuento y desfiguración de papeles personales— Otra sensación: el diario del médico, de un médico guerrillero, desconocido por la acusación. Se dio al principio lectura a este documento saltando páginas, frases y palabras un poco comprometedoras por la tesis del que leía. Titular en la prensa oficial: "Che incorporó a Debray, a Bustos como combatientes". No dice nada de esa, el diario del médico emite un simple juicio personal, ya que no participaba en las reuniones del comando donde se debatieron estas incorporaciones, pero ¿qué importa? Lo malo es que si se quiere realmente esclarecer este punto, basta consultar con el registro del personal, puesto al día por Rolando, y en manos del ejército, pero resultaría dañino para el golpe publicitario.

Una nueva revelación, fue el ejemplar dramáticamente tendido al tribunal de **Revolución en la revolución**, que se encontró en la mochila "del cubano Joaquín", caído en Vado del Yeno, prueba que este libro servía de breviario a la guerrilla. Bien pudo ser que lo tenía Joaquín, porque no lo había leído antes, y si pudo ayudarlo en algo, a este magnífico revolucionario. e instruirlo o divertirlo, estoy feliz. Se olvidó decir al tribunal que cada guerrillero tenía por lo regular dos o tres libros en su mochila, porque un revolucionario no puede dejar de estudiar un solo día. ¿Pero por qué se muestra **Revolución en la revolución** y no también las decenas de otros libros incautados a los guerrilleros caídos? Se olvidó también decir al tribunal que el otro ejemplar de este folleto, el que leyó y

anotó un día de abril el Che Guevara, fue simplemente encontrado en los depósitos de Nancahuazú donde lo dejó el Che con otro centenar de libros, novelas, poemas, cuentos, memorias, libros de matemáticas, que leyó él en los campamentos.

Pero lo mejor, lo más estupefaciente de todo, fue la revelación de los mapas. Ahí tocamos el gran arte teatral. Es entonces, como lo tituló en primera página un gran periódico que se dice boliviano, que "la situación de Debray se comprometió seriamente". ¡Y a qué punto! Se lee primero un comprobante de pago por unos mapas comerciales, adquiridos por mí hace tiempo atrás, y con el fin y las circunstancias que constan en mi confesoria. Luego, el fiscal depone en la mesa del tribunal un lote de 50 mapas encontrados en Nancahuazú, y se estima satisfecho. Está hecha la demostración, los periódicos oficiales que hacen la opinión pública no pedían más. Yo compré mapas y la guerrilla tenía mapas del país. Conclusión: Yo he suministrado a la guerrilla sus mapas. Lo malo, es que, examen hecho, no son los mismos mapas, ni por el número, ni por el tipo de mapas, ni por las regiones, pero ¿qué importa? Lo que importa es que en los dos casos se trate de mapas. La publicidad no requiere más.

¿Para qué hablar de un informe ridículo del policía de Teoponte, hecho a base de rumores y del cual las tres cuartas partes son inventadas? ¿Para qué hablar de los falsos testigos, que se contradicen ellos mismos?

Y como ninguna de estas llamadas pruebas se revele algo convincente, como está ampliamente sabido que no he participado en ninguna acción militar, ni en su preparación, que no he sido tampoco comisario político ni algo semejante, que nunca he dado cursos a nadie en la guerrilla, queda entonces mi obra **Revolución en la revolución** que me acredita, al decir del fiscal, como "autor intelectual" de los llamados asesinatos del 23 de marzo y 10 de abril. Es el único recurso que le queda para justificar, con mi calidad de asesino, su pedido de pena máxima.

Advierte el tribunal que esta elogiosa imputación de ser el autor intelectual de la guerrilla, me cubriría yo de ridículo al aceptar tomarla en serio siquiera un solo instante. Por eso, no quiero contestar aquí personalmente a semejante cargo. Mi abogado defensor, en su alegato final, ha perfectamente demostrado, mediante un simple análisis de este libro, y una simple relación de hechos y fechas, la inanidad de este cargo. Me limitaré a dar lectura a la última parte del razonamiento del doctor Novillo, en su examen de esta "prueba" **Revolución en la revolución**, parte que no pudo leer por haber sufrido varias interrupciones del presidente de este tribunal y del público. Dice así:

"c. Sentido común.

1) En su capítulo "La lección principal del presente" el libro en cuestión hace culminar su descripción por el rechazo del sistema de los comisarios políticos, sistema que según el autor "no parece corresponder a la realidad latinoamericana". Sin embargo, no sabe que este sistema regía la guerrilla boliviana, con la existencia de los comisarios políticos: Inti y Coco Peredo, asimismo dos subjeses. ¿Cómo explicar eso si el libro de Debray servía de ordenamiento en la guerrilla?

2) En las obras del líder único y máximo, político y militar de la guerrilla, obras mundialmente conocidas que constituyen verdaderos manuales de guerrilla, con croquis, dibujos, detalles militares e instrucciones técnicas como son **La guerra de guerrillas** de Che Guevara o **Guerra de guerrillas: un método** del mismo autor se encuentran ya plasmadas todas las directivas y normas seguidas por las guerrillas, por lo que mal pudo servir para su organización la obra del principiante Debray.

3) Resulta ilógico y hasta ridículo pensar que un hombre como el Che Guevara y los guerrilleros experimentados que lo acompañaban, necesiten la obra teórica de un universitario de 26 años sin ninguna autoridad ni competencia militar. Para planificar sus operaciones necesitaban tan poco del libro que lo relegaron a sus depósitos, junto con otro centenar de libros, a pesar de que el Che tenía siempre libros consigo en la mochila".

Quiero pedir disculpas al tribunal por haber tenido que revisar así todo lo acontecido en este proceso, por haber tenido que bajar a estos detalles, a estas mezquindades, a estas manifestaciones del sentido común, que quizá no les interesen mucho, ni a mí tampoco. Ustedes y nosotros sabemos que nada de eso toca al fondo del problema pero ya que uno debe, como nos lo ha impuesto el presidente del tribunal, limitarse a materia penal, a eso se reduce el proceso, a eso se han reducido los debates, y de eso había que hablar. Lo hice solamente para mostrarles, señores oficiales, cómo ha procedido la acusación de principio a fin: yendo no de las pruebas a los cargos, pero de los cargos a las pruebas, o sea, de cargos prestablecidos a la búsqueda de pruebas para respaldarlos; y por no encontrar las pruebas necesarias, se las ha inventado, o compuesto, o arreglado; el fiscal no tenía más salida. Y por eso pronunció su requerimiento el primer día, aun antes del examen de las pruebas.

No es casual esta forma de proceder. Les he hablado al principio de una maquinación política y policial donde la CIA jugó un papel destacado. Que lo quieran o no, y ciertamente a pesar suyo, este proceso deriva directamente de ella. "El caso Debray" ha sido creado artificialmente desde el día mismo de mi detención. Primero, por razones propiamente políticas: el gobierno se ha servido de mí como de un mero instrumento político de agitación y de propaganda. Ofrecía para él la ventaja de ser extranjero, permitiéndosele levantar en mi contra el nacionalismo boliviano; de ser marxista-leninista, y de haber escrito sobre temas revolucionarios; de ser en fin un amigo de Cuba y de sus dirigentes, lo que le permitía hablar de una supuesta ingerencia de la revolución cubana, aunque nada, absolutamente nada en mis declaraciones, le permitía relacionarme con Cuba, sino bajo el ángulo de la amistad política y de la convicción ideológica. Le permitía también al gobierno no hablar de otras personas y de desviar la atención pública sobre mí. Y ahí viene el segundo pilar de la maquinación: la CIA. Por haber rechazado sus propuestas y mercadeos, el representante de la CIA, después de rendir informe al gobierno boliviano, dejó este último concentrar todos los fuegos de su propaganda contra mí, y darme una importancia, una relevancia cuya falsedad conocía perfectamente. Ustedes se preguntan quizás, ¿por qué, a pesar de todas las normas constitucionales y humanitarias, he si-

do incomunicado más de dos meses? ¿Será que he sufrido muchos interrogatorios? No, muy pocos. El primero en Choretí (no cuenta ahí desagradables encuentros con matones del DIC, con oficiales excitados que saben más de puños y patadas que de interrogatorios), conducido por un agente de la CIA, puertorriqueño o panameño, con el nombre supuesto del "doctor González", hombre hábil y culto y en presencia del coronel Arana, del mayor Quintanilla, y en una ocasión, del mayor Sánchez. Nunca este doctor González fingió crecer que podía ser yo un guerrillero, mucho menos un jefe guerrillero: por conocer demasiado bien mis antecedentes, la forma de mi detención, la manera de actuar de los guerrilleros, dedujo este señor que yo tenía alguna misión política, confidencial, con el exterior. Y todo el interrogatorio vertió, no sobre la guerrilla, sino sobre datos, organizaciones, nombres de Francia, Italia, Cuba, supuestamente relacionados con lo que llamaba "el espionaje comunista internacional". Del Che por supuesto había mucha curiosidad. Les dije también, en aquel entonces, que compartía yo esta curiosidad, que había tenido la esperanza de encontrarlo como cualquier otro periodista, pero que había sido engañado, que el jefe máximo era Inti, etc... Lo que sabían falso, pero les faltaba testigos presenciales, pruebas materiales y detalladas para probar lo contrario. Y eso fue todo hasta que los mismos, acompañados esta vez por el mayor Saucedo, jefe de la segunda sección de la octava división y siempre conducidos por el misterioso y poderoso González, reaparecieron en "Mancheco", cerca de Santa Cruz, tres semanas después. Esta vez tenían testimonios precisos, declaraciones detalladas y tuve que reconocer haber logrado mi entrevista periodística con el Che, dándoles un resumen de aquélla. González, guiándose por un expediente redactado a inglés, me preguntó acerca de todo mi *curriculum vitae*, desde la pequeña infancia hasta hoy; eso duró un día entero, pero nunca pudo encontrar estas supuestas vinculaciones clandestinas, esta supuesta misión confidencial que, según él, había motivado mi presencia aquí. Me ofreció protección y silencio en nombre del gobierno boliviano, aunque él no era boliviano, acaso que me decidiera a cooperar con ellos. Y al final me propuso de redactar una declaración pública por la cual renunciaría "a mis obras, a mis ideas", denunciando a Cuba, al comunismo, etc., en cambio de mi pronta y discreta liberación. Ustedes ven que para la CIA no hay límite en la inconciencia, no hay límite en el menosprecio de los hombres. Ustedes ven también que conmigo lo que se ha buscado desde un principio no es justicia, sino propaganda.

Pedían mi cabeza

Y aquí quiero rendir homenaje a la memoria de Vázquez, del cual me dijeron, aquel 12 de mayo de 1967, que estaba guardado como una "reliquia religiosa", con muchas medidas de seguridad, ya que un falso cura, un hombre disfrazado de cura, según ellos, había venido a secuestrarlo en el hospital. Lo cual no hace muy verosímil la tesis de la fuga, de lo que no hay ninguna prueba seria. Pero tampoco hay prueba de su asesinato, al menos no conozco ninguna, y debo decir honestamente que el destino de Vázquez queda para mí un misterio. Lo que no es misterio es la manera engañosa, artera, páfida, con la cual se lo ha hecho confesar, sobre su cama de hospital, aprovechando su debilidad física. Se acercó a él un panameño que le dijo ser periodista del Partido Comunista, y un posible

enlace con el exterior. Engañado, Vázquez no tuvo reparo en confiarle muchas cosas, que el supuesto periodista grabó, y tuvo después que confirmar y precisarlas frente a la policía. Y ciertamente, los que lo han interrogado, los mismos que han interrogado a Bustos, a mí, a otros, deben poder esclarecer lo que ha realmente pasado con Vázquez. Quería solamente hacer constar al tribunal que las declaraciones informativas de Vázquez, muy importantes, ya que estaba presente desde la misma llegada del Che, donde recalca mi condición de visitante, no se encuentran en el expediente, y que la hoja suelta, sin firma, que está ahí para remplazarlas no puede engañar a nadie.

Desde aquel 12 de mayo, aunque volvieron los investigadores, bolivianos y extranjeros, no hablaron más conmigo. No hubo más interrogatorio, al menos para mí, hasta el cese de mi incomunicación, un mes y medio más tarde, en Camiri. ¿Por qué entonces haberla prolongado tanto? ¿Por qué no se ha presentado antes al obispo norteamericano Kennedy? Sencillamente, para tener el tiempo de montar en mi contra esta formidable máquina publicitaria, propagandística, al tiempo de hacer de mí un personaje importante, prominente, un "criminal" de primera categoría; un aventurero sangriento, además dueño de "revoluciones sensacionales". Eso sería sencillamente cómico, si no se hubiera orquestado tan bien, y a mis espaldas. Y cuando en julio recién me enteré de eso, durante varios días creí estar soñando, sin comprender todavía bien lo que disimulaba este "show". Y seguramente ustedes no pudieron sino dejarse impresionar por todo este despliegue de calumnias, de mentiras, de ataques oficiales y privados concentrados en mi persona. Lo que les voy a contar les permitirá entender mejor el por qué de todo eso. A principios de julio, uno o dos días después de haber prestado mi indagatoria frente al juez Flores, llegaron a Camiri algunos cubanos de la CIA para interrogar de nuevo a los prisioneros, y que se presentaron como mandados o reemplazando a este doctor González. El que a mí me tocó, tenía un gran mérito: era franco y hablaba sin rodeos. Me interrogó sobre mi libreta de direcciones, inocua por suerte, que me fue incautada en Muyupampa, así que otros documentos, como una credencial del señor Masperó, una tarjeta del director de Sucesos, otros papeles oficiales franceses. Lo que les explica, dicho sea entre paréntesis, por qué estos documentos no pudieron ser presentados aquí ya que este hombre los tenía en su maleta y tuvo que llevárselos con él a Washington o por ahí. Me habló también, este cubano, de Cuba por cierto, de algunas declaraciones de prisioneros venezolanos; pero lo que aquí interesa, es la franqueza de este hombre. Al final me dijo así: "De nuestros informes depende todo. Su suerte está entre sus manos. Nosotros sabemos muy bien que usted no es ningún jefe guerrillero, pero sí debe tener alguna misión clandestina que nos interesa conocer. Si usted coopera con nosotros, si responde bien a mis preguntas sin tratar de engañarnos, le aseguro que toda esta máquina montada contra usted desaparecerá muy pronto. Lo mismo que se la ha construido, la podemos destruir en pocos días, hacerlo pasar en segundo plano y se hablará de usted como de cualquier otro. No más discursos, no más campañas de prensa, no más carteles en la calle, no más manifestaciones". Porque cuando así me hablaba, señor presidente, al mismo tiempo, unas decenas de personas pedían a gritos mi cabeza, justo detrás de las ventanas.

Este señor no salió satisfecho al parecer, y la maquina siguió funcionando más que nunca. Sistemáticamente, por todos los medios disponibles, se ligó mi nombre con el del Che, dando además muy hábilmente a entender que fue primero gracias a mis "revelaciones" que se reconoció su presencia aquí, cuando era conocida desde mediados de marzo; se ligó mi nombre, como lo han visto en los carteles que cubren las paredes de este edificio, con el de Fidel Castro, como si pudiera haber alguna comparación posible entre dos héroes históricos, entre dos líderes de América y un simple periodista, un simple estudioso de mi edad y de mi nacionalidad. Desde Miami, desde Washington, se lanzaron folletos, editados por la gran prensa de aquí como novelas por entrega, donde se me pinta bebiendo sangre desde niño, presenciando, para mi desayuno, en La Habana, un lote de ejecuciones capitales; capturado aquí en Bolivia en pleno combate, en pleno monte, temblando detrás de un árbol. Cuando se da rienda suelta a la infamia, no sabe pararse, no sabe más que inventar. El ensañamiento aquí, en Camiri, tuvo forma más sutiles: periodos de incomunicación inexplicable; aislamiento completo en mi celda, mientras los otros presos están juntos. Y se llegó hasta vestirme, a la fuerza, con este uniforme rayado de presidiario común, cifrado 001, uniforme que nunca antes fue usado en Bolivia, ni siquiera para los delincuentes comunes, en ningún momento de la historia boliviana. Uniforme que ninguno de mis co-incepados aquí presentes, que ninguno de los prisioneros del ejército tuvo que revestir. Todo eso como consecuencia natural del rencor, del deseo de venganza y de la frustración policial. Y, colmo de honor, ustedes saben cómo toda la publicidad ha sido orientada, alentada, sobre mí, diciendo después que esta publicidad la he buscado yo, como si yo mismo hubiera escogido ser incomunicado dos meses, como si yo mismo hubiera montado este espectáculo, como si no tuviera que defenderme, que explicar, que revelar la verdad a través de los periodistas a mi alcance. ¿Tendría yo que asistir, callado y consentido, a este diluvio de propaganda y de invenciones? ¿Por qué a la dignidad que protesta, al simple espíritu de resistencia, se le llama "soberbia", "arrogancia", "deseo de provocarles"? ¿Y qué quieren estos señores? ¿La colaboración, la complicidad, el silencio sobre todas estas tractaciones, estas ofertas indignas, este complot? Mi arrogancia tratará solamente en el porvenir de ponerse a la altura de sus insultos.

De verdad, no quisiera estar en el lugar de aquellos que han montado esta puesta en escena, y que tienen en sus manos todos los documentos necesarios para saber la verdad. Y la verdad acabará por saberse, aun si resultara algo decepcionante para el fiscal, la parte o este tribunal. Por algo, estoy cada mes rebajando de categoría en los discursos del general Barrientos. Esta "desescalada" es ineluctable. Empecé como co-jefe, creo, luego comisario político, luego autor intelectual, combatiente y en la última que pude leer, como simple "estafeta". Sí, esto se acerca más a la verdad. Refleja mucho más mi papel exacto. Acepto la palabra, si hay de todos modos que encontrar alguna forma de incluirme en el dispositivo guerrillero. Es cierto, señores oficiales, que, además de mi labor, de mi misión periodística, tenía algunas otras misiones que cumplir en Francia. Nada del otro mundo. Cuando salimos Bustos y yo, de la guerrilla, el Che esperaba la llegada de otra gente del exterior, quiero decir de La Paz, verdaderos estafetas. Desgraciadamente, nunca llegaron. Y como

ningún guerrillero podía salir de la guerrilla para cumplir alguna misión en la ciudad, por una disposición terminante del Che, ustedes encuentran ahí uno de los motivos principales del fracaso guerrillero, en este rigor político y militar del Che, según el cual ningún combatiente, una vez incorporado al monte, podía bajar más en el llano. Y como no pudieron ir tampoco del llano a la ciudad, hubo quizás este terrible malentendido, cada uno esperando que el otro venga hacia él, para resolver cuestiones de máxima urgencia.

Volvemos al proceso. Este proceso político, en el cual la defensa no puede hablar de nada salvo del Código Penal y la acusación de todo, especialmente de política, salvo del Código Penal, es evidentemente simbólico. Se juzgar la guerra de guerrilla a través de mí. Se ha pedido para ella treinta años de reclusión: dudo mucho que aguante tanto tiempo, y es lamentable que el fiscal no tenga en su arsenal otra pena más drástica, que acabaría de una vez con el problema. Pero, por el momento, el problema de resolver era otro, y más fácil, mucho más fácil: ¿cómo hacer semejante proceso con semejantes acusados? Si la parte civil tuviera un poco de humor, hubiera tomado algunas precauciones oratorias antes de pedir "el resarcimiento de daños y perjuicios", por las víctimas militares, a seis acusados cuyo único punto común es de no merecer el título de guerrillero, y de no haber, por razones diversas, nunca combatido al ejército boliviano: Tres desertores, que más bien merecen ser condecorados por los servicios incalculables que prestaron al ejército; un hacendado enemigo número uno de la guerrilla en su primera zona de operaciones, y que la denunció dos veces a las autoridades, sin saber, en verdad, de qué se trataba; y dos enlaces, si se quiere, para así llamarlos de una vez, Bustos y yo. Nada de eso daba para mucho. Entonces se encontró la solución, bastaba pensarlo; en vez de hacer un proceso a la medida del acusado llamado principal, se ha fabricado un acusado a la medida del proceso que se quería hacer. Es por qué se me ha hecho pasar del más escueto anonimato a esta sospechosa e inmerecida notoriedad. El juego se ha fabricado sus piezas, como la acusación sus pruebas. Mucho honor para un solo hombre.

Que se quiera juzgar la guerrilla boliviana a través de un hombre cualquiera, es jurídicamente inaceptable, pero moralmente, para el que habla intachable. Pero hay algo más. Como lo expuso al principio el fiscal, es a Cuba que aquí se quiere juzgar a través de mí, y poner en el banquillo del acusado. Pero eso no lo permitiré ni lo aceptaré nunca. El fiscal llamó a la Cuba revolucionaria "un foco de inseminación criminal". El único "foco de inseminación criminal" que conozco, son los Estados Unidos de América, que exportaron sus crímenes a Panamá, a Santo Domingo, a Guatemala, a Cuba, sus bombas y sus espías, sus tanques y sus barcos. Acusado aquí, en este recinto, hay uno solo y es el imperialismo yanqui, con sus servidores. Pero ya que no se puede aquí hablar de revolución y de contrarrevolución, derecho reservado al fiscal, que se me permita al menos, señor presidente, contestar a dos cargos concretos formulados por el fiscal.

Me llamó primero "franco-cubano", mercenario al servicio de Cuba. Es sin duda un diminutivo más en su boca. Para mí, es un honor y una alegría. Sin embargo, nada le da derecho al fiscal de arrebatarme mi nacionalidad. Si bien mis amistades personales me han

ayudado en mi labor, Cuba no está por nada en mi vida aquí, ni en mis viajes por Latinoamérica. Mi presencia en Bolivia se debe únicamente a una decisión personal mía, tomada en acuerdo con mi editor francés y una revista mejicana. El hecho que yo haya trabajado en la Universidad de La Habana, como tantos otros europeos, el hecho que yo haya estudiado la historia revolucionaria de Cuba, admirado esta historia y los que la han hecho, no significa que Cuba tenga la responsabilidad de mis desplazamientos e iniciativas personales. Sirvo a una causa y no a un estado y respeto a un estado porque sirve a esta causa, y no a sus intereses egoístas de estado, porque se confunde con aquélla. Asumo yo sólo la responsabilidad de mis actos. Si el fiscal quiere enjuiciar a Cuba, sobre la cual mi confesoria no dice una sola palabra, le recordaré que existe un organismo especializado en este tipo de quejas, es el ministerio de colonias yanquis, también conocido como OEA.

El fiscal se refirió también a que yo hubiera traído a los guerrilleros bolivianos "las consignas de mi amo Fidel". Sin duda quiere decir él que los guerrilleros bolivianos recibían consignas desde fuera. El sabe que es falso. No recibían órdenes de nadie, salvo del jefe que habían elegido ellos mismos desde adentro, Ernesto Che Guevara. Y le pregunto por mi parte, que diga, ¿cuáles eran estas consignas? ¿Si la CIA misma tuvo que volverse a casa, a Washington, sin haber podido evidenciar ni una sola de estas supuestas consignas! ¿Y cómo la CIA pudiera descubrir que no existe? Fidel no da ni puede dar consignas a nadie porque ningún hombre, por grande que sea, por lúcido, por generoso que sea, puede dictar su curso a la historia, impedir lo ineluctable o realizar lo imposible. Ningún hombre puede dar a otros hombres la consigna de sacrificarse por la causa libertadora, porque los hombres no renuncian a su confort, a sus hijos, a la luz del día, los hombres no mueren por cumplir una consigna ajena sino por convicción, por una elección íntima, irremediablemente personal.

¿Quién se da por vencido?

Pero hay una palabra todavía más insultante en eso, tanto para el que habla como para el propio Fidel, es

esa de "amo". Confunde amo con amigo. El amo, el único amo, es el que se hace rico con el trabajo del pobre, del pueblo pobre de Bolivia, es el que explota y humilla, que saquea y que reprime, es el que tiene invertido aquí, en el suelo boliviano, sus dólares: es el señor Johnson. Cuba no tiene dólares o privilegios que ofrecer a nadie, no tiene nada que ofrecer sino su ejemplo: el del sacrificio, del valor y de la austeridad. Entre el amo y el amigo ejemplar, entre Johnson y Fidel, a cada uno de elegir.

Yo voy a terminar. Un abogado de la parte civil manifestó el temor que la defensa, pidiendo clemencia, niegue a los vencedores el derecho de juzgar a los vencidos. ¿Pero quién quiere pedir clemencia aquí? ¿Quién se atrevió a hablar de vencedores? ¿Quién se da por vencido? ¿Vencido el Che porque murió? Hace años que el Che exponía su vida y escapaba milagrosamente a la muerte, hace años que él tomó la decisión de combatir en primera línea, ahí donde lo necesitaban, aquí y en otras partes, hace años que el Che había aceptado morir en cualquier instante. Solía decir él que su sacrificio no significaría nada, no sería que un accidente más en el curso de la revolución mundial, y que dependía después de cada uno de nosotros hacer de su sangre simiente. Hay hombres todavía más peligrosos muertos que vivos, aun si aquellos que les tienen miedo cortan las manos de su cadáver, incineran el cuerpo, esconden las cenizas. Para nosotros el Che empieza ahora a vivir y la revolución continúa.

No, no invocaré nunca el perdón a los vencidos. No me dirigiré nunca a ustedes como a los vencedores. Al contrario, les diré que si bien siento ser inocente de todos los cargos contra mí formulados, soy culpable frente a ustedes por creer en la victoria final y próxima del Che, culpable por querer cumplir con el compromiso que contrajo irreversiblemente cualquiera quien haya tenido la suerte de ver al Che vivir, pensar y pelear; el compromiso de quedarle fiel y seguir su ejemplo, en la medida de sus capacidades, hasta lo último. Haré todo lo posible para merecer un día, el honor desmedido que han de acordarme condenándome por lo que no hice, pero quiero más que nunca hacer.

Y con toda serenidad, con todo corazón, les agradezco de antemano por la fuerte pena que espero de ustedes.

He terminado.

el pequeño sendero

Miguel Grinberg

*"Detente lluvia, por favor.
Por las plantas y las frutas, te lo ruego."*

PATHER PANCHALI

Es el manso vaivén del domingo lo que nos adormece y hubo lilas en el jardín dibujando corolas bajo la tarde. Casi no vimos llegar las nubes y dejamos rodar nuestros cuerpos llenándonos de briznas y hojas secas, besándonos entre risas. Hasta que el trueno agitó los tallos con su bramido de sombras y nos hizo correr más ligero que el arroyo y las mariposas. No estuvimos recogiendo arroz en Thanh Hoa esta semana, pero hay un gemido que llega con la noche y nos acorrala.

Como ráfagas, como un mar hecho follaje, hay un millón de gotas en cada instante, y ya no te veo en esta marejada de insectos que oscilan un rato y desaparecen luego convertidos en guijarros. Crece el estruendo, y de pronto todo es bruma con cataratas de fuego en medio de la lluvia, como si el aire se hubiera incendiado y como si los árboles fueran furiosas bocas de dragón. No festejaremos las Pascuas en Ninh Binh ni conocemos Nam Ha, pero hay cráteres en el cuarto y chicos ardiendo como leños.

Nunca hubiese querido hablarte de Hoang Thai Nha, tal vez sería mejor recordar las auroras o mecernos sobre el lago a medianoche con ritos de piel desnuda y gigantes celebraciones de ternura. Pero la encontraron muda entre el residuo de sus doce años y sólo por los zapatos de goma la reconocieron mientras cierto Presidente hablaba de paz y tus padres discutían el fútbol. No pasaremos el verano en Huong Phuc, hubo una escuela allí algún día, hoy pululan las hormigas y hay rastros de fósforo en las rocas.

Ha crecido la humedad en las paredes y oigo vibrar la empalizada que nos separaba del mundo como una puerta con mil cerrojos. Se deshace el papel de los libros, no encuentro las cartas que mandaste desde la primavera, cuando reaparecieron nuestros pájaros. No comprendo estos signos. Donde decía Anna Frank dice Dinh Hung, donde se leía Dachau surgen ahora las altas alambradas de Phu Loi. Nadie nos escribe desde las praderas y de mis primeros versos sólo recuerdo un veterano dolor y una tibia caravana de sueños amigos.

Detente fuego, te lo ruego. Detente miedo aunque el verdugo te señale y aunque los aullidos inunden el patio y el olor a vómito nos golpee. Alzate mano, alzáte cuerpo, alzáte vida que es nuestro el suelo donde ruedan los huesos y mueren los pinos. Nunca viste a ese trozo de figura que alguna mañana fue Le Van Lac sembrando sonrisas y tabaco. Nunca escribiste un poema. Nunca marchaste por las avenidas del siglo. Hay murmullos en la tarde. Vení a la calle vida, nos esperan.

Juan Perón

PERON APOYA A ONGARO

MADRID, 27 de junio de 1968
Señor Don Raimundo Ongaro.

BUENOS AIRES.

Querido compañero:

Desde el comienzo de las actividades sindicales de la C.G.T. que Usted encabeza, he venido observando un cambio radical en la conducta de las organizaciones sindicales. Es indudable que la inacción suicida que caracterizó a la etapa anterior, como consecuencia de la descomposición moral de un numeroso grupo de dirigentes sindicales que, en vez de cumplir con su misión, se dedicaron a especular desdorosamente con su cargo, ha sido la causa que mas ha gravitado en el desastre de la conducción de la Clase Trabajadora y, en consecuencia, el remedio no puede ser otro que reemplazar a esos dirigentes con hombres que vuelvan por las virtudes esenciales, sin las cuales es imposible toda actividad constructiva.

Realizado lo anterior, se podrá comenzar una lucha activa y exitosa, mediante la cual se devuelva a la masa popular el dinamismo indispensable que nuestra masa ha perdido como consecuencia de su falta de confianza en sus dirigentes. El último Primero de Mayo ha sido solo un síntoma de tal regeneración, después de varios aniversarios opacos y decepcionantes. Sin la intervención de la masa, convenientemente conducida por dirigentes prestigiosos, ninguna lucha en el campo sindical puede llegar a nada, como no sea al desánimo y la resignación que en los momentos actuales representan el desastre.

En 1945 la situación era similar a la que hoy les toca vivir a los trabajadores argentinos pero, teníamos una juventud entusiasta y decidida que fue capaz de realizar un 17 de octubre. Me temo que en estos momentos tal juventud no exista, no porque no haya jóvenes y hombres valientes y decididos, tampoco porque esa juventud no esté movida como en 1945 por ideales constructivos, sino porque carecen de conducción y encuadramiento apropiados, que sean capaces de llevarlos al éxito. Las masas populares no valen por su número solamente sino y preponderantemente, por la calidad de sus dirigentes.

En su actividad intuyo los fines que la inspiran y los objetivos que persigue en los sentidos indicados. Por eso deseo hacerle llegar mi enhorabuena. Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede conseguir movilizar la masa hasta ahora inactiva y perezosa y ello es debido a sus valores espirituales. Persista sin desmayos en ello y realizará lo que los peronistas venimos anhelando desde hace ya mas de doce años. De la frustración solo se puede salir mediante la acción decidida de dirigentes que, poseyendo las virtudes esenciales, sean capaces de movilizar la masa y lanzarla a la lucha con la firme voluntad de vencer.

He querido hacerle llegar, junto con mi saludo mas afectuoso, estas pocas palabras de estímulo que nacen de mi mas pura sinceridad y que quieren hacerle llegar también mis felicitaciones.

Un gran abrazo.

Juan Perón



prólogo

de

FIDEL

al

diario

del

CHE

**Este tipo de lucha
nos da la oportunidad
de convertirnos en
revolucionarios,
el escalón más alto de la
especie humana,
pero también nos permite
graduarnos de hombres,
los que no pueden alcanzar
ninguno de estos dos estadios
deben decirlo
y dejar la lucha**

CHE

La publicación del diario del CHE GUEVARA mereció una introducción de FIDEL CASTRO que publicamos íntegramente en este suplemento del número 8 de CRISTIANISMO Y REVOLUCION.

Además de señalar la victoria que significa haber rescatado de las garras de la CIA y de los gorilas bolivianos este histórico diario, se nos impone como un deber señalar nuestra solidaridad con las definiciones revolucionarias de la introducción de Fidel.

Debemos recordar que la experiencia guerrillera en Bolivia y su desenlace hasta la muerte del Che, significó una profunda crisis en la conciencia de muchos revolucionarios de nuestra patria y del resto de América.

La lección de esta lucha significó profundizar la crisis de una vanguardia inexistente e impotente. Toda la frustración de quienes habían tomado tantas veces el nombre del CHE en vano; toda la mentira acumulada en las fantasías revolucionarias y en las aventuras intelectuales; todas las expectativas populares traicionadas por los que son incapaces de asumir las luchas del movimiento peronista, del pueblo, quedaron descubiertas por el ejemplo del Che y sus compañeros de lucha en Bolivia.

Los hechos revolucionarios del CHE fueron descuartizados y criticados sistemáticamente por los "marxistas-leninistas" que nunca superaron la triste condición de escribas; el heroísmo del CHE y sus compañeros fue objeto de las burlas y de las calumnias más viles de los "revolucionarios" incapaces de probar en los hechos una sola de sus afirmaciones; aquí entre nosotros hubo muchos miserables capaces de saludar con alegría la muerte del CHE pensando que con él moría el difícil e inevitable camino de la lucha armada para la liberación.

No tuvimos ni siquiera la oportunidad de que el CHE disparara su fusil en su tierra, pero sin duda que aquí también se hubiese encontrado con los "jefes" dispuestos a disputarse no los lugares de la avanzada y del peligro sino los puestos de la figuración, del caudillismo mal entendido, de las pequeñas trenzas.

FIDEL es uno de los pocos revolucionarios que tiene autoridad para señalar, como lo hace en esta introducción, todas estas actitudes contrarrevolucionarias y cobardes. Nosotros solamente ratificamos y decimos que aquí también, entre nosotros, la lucha y muerte del CHE, exigen una permanente toma de conciencia de nuestro deber de revolucionarios.

Esto significa tocar algunos temas claves del actual proceso argentino y señalar algunas posiciones que implican compromisos y definiciones reales con la revolución.

Nuestra impotencia como vanguardia sigue marcando la hora cero de la revolución.

La unión de los grupos y militantes revolucionarios se irá dando a través de la lucha y no en las mesas, en las discusiones, en las propuestas teóricas e irrealizables.

La organización y afianzamiento de la tendencia revolucionaria en el movimiento peronista sigue siendo la clave para la lucha popular, considerando que el camino argentino para la revolución y el socialismo, es el peronismo.

La proclamación de la lucha armada se convierte ya en una vulgar payasada mientras no se concrete en los hechos y, en una infraestructura

nacional que le asegure continuidad al proceso y encarnación en la lucha de las masas.

Los sectores izquierdistas intelectuales, las nuevas fracciones comunistas, las sectas y minisectas y todas las variantes de la atomización intelectual e impotente, deben aceptar que no han logrado una respuesta ni revolucionaria ni marxista que sea capaz de golpear al régimen.

Una respuesta revolucionaria supone el reconocimiento de la vanguardia en los hechos; supone métodos, actitudes, formas de lucha y de organización revolucionaria. Pero más que nada supone un estilo de hombre y revolucionario nuevo.

Porque todavía no somos ese hombre nuevo ni ese revolucionario nuevo, porque todavía no podemos ni siquiera violentar nuestros modos de vida burgueses, seguimos atrapados en la impotencia y somos la izquierda que la burguesía permite como una de las formas del snobismo, del happening.

La multitud de excusas, justificaciones, miedos, terrores, fantasmas, mentiras y todo lo que significa evitar el riesgo y la persecución, nos va paralizando en el proceso de nuestra revolución interior.

Mientras no entremos en el proceso interior, mientras nuestros valores, y formas de vida no sean revolucionarias, no podremos avanzar ni un paso: ni siquiera podremos reconocer nuestros propios errores y nuestras propias limitaciones.

Por algo todavía el régimen, el capitalismo, el imperialismo, los gorilas, los militares y los burócratas politiqueros, cuentan con nuestra impotencia y no somos capaces ni de perturbarles el sueño.

El pueblo no estará siempre esperando que la supuesta vanguardia esclarecida se manifieste a través del nuevo estilo revolucionario, de nuevos hechos revolucionarios, de una nueva dimensión del hombre, de la vida, de la violencia, del amor, de la muerte.

Porque mientras la supuesta vanguardia esclarecida discute la teoría revolucionaria y se dedica a buscarle defectos a los que se juegan la vida, como se los buscaron al CHE, el pueblo está haciendo su práctica revolucionaria a través de la lucha continua del movimiento popular, es decir, del peronismo revolucionario.

Todos los seudorrevolucionarios y miserables que levantaron su dedo crítico y prudente, viendo en la muerte del CHE la muerte de la lucha armada, la muerte de la experiencia guerrillera, la muerte de los caminos violentos por los cuales el pueblo va conquistando su liberación, están aterrados por la resurrección del CHE.

Porque el CHE resucita en los desconocidos y anónimos soldados que escucharon su grito de guerra y están dispuestos a empuñar las armas que ni la muerte pudo arrancarle de sus manos.

ESTAS REFLEXIONES, QUE SENTIMOS UN DEBER SEÑALAR, COMO UNA MODESTA ADHESION A LO QUE FIDEL CASTRO ESCRIBE EN LA INTRODUCCION AL DIARIO DEL CHE, LAS FORMULAMOS ASUMIENDO PLENAMENTE NUESTRA INDIGNIDAD, NUESTRA DEBILIDAD, NUESTRA INSIGNIFICANCIA QUE NUNCA SERAN EXCUSAS NI PARA LA COBARDIA, NI PARA LA TRAI-CION, NI PARA DEJAR DE CUMPLIR EL DEBER DE TODO REVOLUCIONARIO QUE ES HACER LA REVOLUCION.

UNA INTRODUCCION NECESARIA

Era costumbre del Che en su vida guerrillera anotar cuidadosamente en un diario personal sus observaciones de cada día. En las largas marchas por terrenos abruptos y difíciles en medio de los bosques húmedos, cuando las filas de hombres, siempre encorvados por el peso de las mochilas, las municiones y las armas, se detenían un instante a descansar, o la columna recibía la orden de alto para acampar al final de fatigosa jornada, se veía al Che —como cariñosamente lo bautizaron desde el principio los cubanos— extraer una pequeña libreta y con su letra menuda y casi ilegible de médico, escribir sus notas.

Lo que pudo conservar de esos apuntes le sirvió luego para escribir sus magníficas narraciones históricas de la guerra revolucionaria en Cuba, llenas de contenido revolucionario, pedagógico y humano.

Esta vez, gracias a aquel invariable hábito suyo de ir anotando los principales hechos de cada día, podemos disponer de una información pormemorizada, rigurosamente exacta e inapreciable de aquellos heroicos meses finales de su vida en Bolivia.

Esas anotaciones, no escritas propiamente para la publicación, le servían como instrumento de trabajo para la evaluación constante de los hechos, las situaciones y los hombres, a la vez que daban cauce a las expresiones de su espíritu profundamente observador, analítico y muchas veces matizado de fino humorismo.

Están sobriamente redactadas y poseen ininterrumpida coherencia desde el principio hasta el fin.

Téngase en cuenta que fueron escritas en los ratos escasísimos de descanso, en medio de épico y sobrehumano esfuerzo físico y de sus agotadoras obligaciones como jefe de un destacamento guerrillero en la difícil

etapa de los comienzos de una lucha de esta naturaleza, que se desenvolvía en condiciones materiales increíblemente duras, lo que revela una vez más su estilo de trabajo y su voluntad de hierro.

Las críticas

En este diario, al analizar en detalle los incidentes de cada día, se hacen constar faltas, críticas y recriminaciones que son propias e inevitables en el desarrollo de una guerrilla revolucionaria.

En el seno de un destacamento guerrillero esas críticas se tienen que producir inevitablemente, sobre todo en la etapa en que está constituido sólo por un pequeño núcleo, enfrentados a condiciones materiales sumamente adversas y a un enemigo infinitamente superior en número, cuando el menor descuido o la más insignificante falta pueden resultar fatales y el jefe debe ser exhaustivamente exigente, a la vez que utilizar cada hecho o episodio, por insignificante que parezca, para educar a los combatientes y futuros cuadros de los nuevos destacamentos guerrilleros.

El proceso de formación de la guerrilla es un incesante llamado a la conciencia y al honor de cada hombre. El Che sabía tocar las fibras más sensibles de los revolucionarios. Cuando Marcos, reiteradamente amonestado por el Che, fue advertido de que podía ser expulsado deshonrosamente de la guerrilla, respondió: "¡Antes fusilado!". Más adelante dio su vida heroicamente. Similar fue el comportamiento de todos los hombres en los que puso su confianza y a los cuales se vio en la necesidad de amonestar por alguna u otra causa en el transcurso de la lucha. Jefe fraterno y humano sabía también ser exigente y en ocasiones severo; pero

lo era en primer lugar y en mayor grado que con los demás, consigo mismo. Che basaba la disciplina en la conciencia moral del guerrillero y en la fuerza tremenda de su propio ejemplo.

El diario contiene también numerosas referencias a Debray y evidencian la enorme preocupación que suscitó en el Che el arresto y encarcelamiento del escritor revolucionario a quien había encomendado una misión en Europa, aunque en el fondo habría deseado que aquel permaneciera en la guerrilla. Por eso manifiesta cierta inconformidad, y en ocasiones algunas dudas, sobre su comportamiento.

Che no tuvo posibilidad de conocer la odisea vivida por Debray en las guerras de los cuerpos represivos y la actitud firme y valerosa mantenida por éste ante sus captores y torturadores.

Destacó, sin embargo, la enorme importancia política del proceso, y, el 3 de octubre, seis días antes de su muerte, en medio de amargos y tensos sucesos, consigna: "Se escuchó una entrevista de Debray muy valiente frente a un estudiante provocador", siendo esta su última referencia al escritor.

La Revolución Cubana

Como en este diario la Revolución Cubana y sus relaciones con el movimiento guerrillero aparecen reiteradamente señaladas, algunos pudieran interpretar que su publicación por nuestra parte constituye un acto de provocación que dará argumentos a los enemigos de la Revolución y a los imperialistas yanquis y sus aliados, los oligarcas de América Latina, para redoblar sus planes de bloqueo, aislamiento y agresión a Cuba.

A los que así juzgan los hechos, es bueno recordarles que el imperialismo yanqui no ha necesitado nunca de pretextos para perpetrar sus fechorías en cualquier lugar del mundo y que sus esfuerzos para aplastar la Revolución Cubana se iniciaron desde la primera ley revolucionaria promulgada en nuestro país, por el obvio y conocido hecho de que ese imperialismo es el gendarme de la reacción mundial, promotor sistemático de la contrarrevolución y protector de las estructuras sociales más retrógradas e inhumanas que subsisten en el mundo.

La solidaridad con el movimiento revolucionario puede ser tomada como pretexto, pero nunca será la causa de las agresiones yanquis. Negar la solidaridad para negar el pretexto es ridícula política de avestruz, que nada tiene que ver con el carácter internacionalista de las Revoluciones sociales contemporáneas. Dejar de solidarizarse con el movimiento revolucionario no es negarle un pretexto sino solidarizarse de hecho con el imperialismo yanqui y su política de dominio y esclavización del mundo.

Cuba es un pequeño país de economía subdesarrollada, como todos los que fueron durante siglos dominados y explotados por el colonialismo y el imperialismo, situado solo a 90 millas de las costas de Estados Unidos, con una base naval yanqui en su propio territorio, que se enfrenta a numerosos obstáculos por llevar a cabo su desarrollo económico-social. Grandes peligros se han cernido sobre nuestra patria desde el triunfo de la Revolución, pero no por ello conseguirá el imperialismo doblegarla, sin que deban importarnos las dificultades que una línea revolucionaria consecuente pueda conllevar.

Desde el punto de vista revolucionario la publicación del diario del Che en Bolivia no admite alternati-

va. El diario del Che quedó en poder de Barrientos, que de inmediato entregó copia a la CIA, al Pentágono y al gobierno de Estados Unidos. Periodistas allegados a la CIA tuvieron acceso al documento en la propia Bolivia y sacaron copias fotostáticas del mismo, aunque con el compromiso de abstenerse, por el momento, de publicarlo.

El gobierno de Barrientos y los más altos jefes militares tienen sobradas razones para no publicar el diario, donde se puede constatar la inmensa capacidad de su ejército y las incontables derrotas que sufrieron en manos de un puñado de guerrilleros decididos que en unas pocas semanas le arrebató en combate cerca de doscientas armas.

Che describe además a Barrientos y su régimen en los términos a que es acreedor con palabras que no podrán borrarse de la historia.

La fuerza del CHE

Por otro lado, el imperialismo tenía sus razones: Che y su ejemplo extraordinario cobran fuerza cada vez mayor en el mundo. Sus ideas, su retrato, su nombre, son banderas de lucha contra las injusticias entre los oprimidos y los explotados y suscitan interés apasionado entre los estudiantes y los intelectuales de todo el mundo.

En los propios Estados Unidos el movimiento negro y los estudiantes progresistas, que son cada vez más numerosos, han convertido en algo suyo la figura del Che. En las manifestaciones más combativas por los derechos civiles y contra la agresión a Vietnam, sus retratos son esgrimidos como emblemas de lucha. Pocas veces la historia, o tal vez nunca, una figura, un nombre, un ejemplo, se han universalizado con tal celeridad y apasionante fuerza. Es que el Che encarna en su forma más pu-

ra y desinteresada el espíritu internacionalista que caracteriza al mundo de hoy y cada vez más al de mañana.

De un continente oprimido ayer por las potencias coloniales, explotados en que este diario no se conociera en el subdesarrollo más inicuo por el imperialismo yanqui, surge esa singular figura que se convierte en aliento universal de lucha revolucionaria hasta en las propias metrópolis imperialistas y colonialistas.

Los imperialistas yanquis temen la fuerza de ese ejemplo y todo lo que pueda contribuir a divulgarlo. Ese es el valor intrínseco del diario, expresión viva de una personalidad extraordinaria, lección guerrillera escrita al calor y la tensión de cada día, pólvora inflamable, demostración real de que el hombre latinoamericano no es impotente frente a los esclavizadores de pueblos y sus ejércitos mercenarios, lo que les ha impedido hasta hoy darlo a la publicidad.

Pudieran también estar interesados en que este diario no se conociera nunca los seudorrevolucionarios, oportunistas y charlatanes de toda laya, que autoconceptuándose marxistas, comunistas y otros títulos por el estilo, no han vacilado en calificar al Che de equivocado, aventurero, y cuando más benignamente, idealista, cuya muerte es el canto de cisne de la lucha armada revolucionaria en América Latina. "¡Si el Che —exclaman— máximo exponente de esas ideas y experimentado guerrillero, fue muerto en las guerrillas y su movimiento no liberó a Bolivia, eso demuestra cuán equivocado estaba...!" ¡Cuántos de estos miserables se habrán alegrado de la muerte del Che, sin sonrojarse siquiera de pensar que sus posiciones y razonamientos coinciden por entero con los de los oligarcas más raccionarios y el imperialismo!

De este modo se justifican a sí mismos, o justifican a dirigentes traidores que en determinado momento no vacilaron en jugar a la lucha armada con el verdadero propósito —según se pudo ver luego— de destruir a los destacamentos guerrilleros, frenar la acción revolucionaria e imponer sus vergonzosas y ridículas componendas políticas, porque eran absolutamente incapaces de ninguna otra línea; o a los que no quieren combatir, ni combatirán jamás, por el pueblo y su liberación y han caricaturizado las ideas revolucionarias haciendo de ellas opio dogmático sin contenido ni mensaje a las masas, y convertido las organizaciones de lucha del pueblo en instrumentos de conciliación con los explotadores internos y externos, y propugnadores de políticas que no tienen nada que ver con los intereses reales de los pueblos explotados en este continente.

Bienvenida muerte

Che contemplaba su muerte como algo natural y probable en el proceso y se esforzó en recalcar, muy especialmente en sus últimos documentos, que esa eventualidad no impediría la marcha inevitable de la Revolución en América Latina. En su mensaje a la Tricontinental reiteró ese pensamiento:

“Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo... En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas”.

Se consideró a sí mismo soldado de esa Revolución, sin preocuparle en absoluto sobrevivir a ella. Los que ven en el desenlace de su lucha en Bolivia el fracaso de sus ideas, con

el mismo simplismo pudieran negar la validez de las ideas y las luchas de todos los grandes precursores y pensadores revolucionarios, incluidos los fundadores del marxismo, que no pudieron culminar la obra y contemplar en vida los frutos de sus nobles esfuerzos.

En Cuba, ni la muerte en combate de Martí y de Maceo, a las que siguió más tarde la intervención yanqui cuando finalizaba la guerra de independencia, frustrando en lo inmediato el objetivo de sus luchas, ni la de brillantes propugnadores de la Revolución socialista como Julio Antonio Mella, asesinados por agentes al servicio del imperialismo, pudieron impedir a la larga el triunfo de un proceso que comenzó hace cien años, y nadie en absoluto podría poner en duda la profunda justeza de la causa y la línea de lucha de aquellos próceres, ni la vigencia de sus ideas esenciales que inspiraron siempre a los revolucionarios cubanos.

En el diario del Che se pueden apreciar cuán reales eran sus posibilidades de éxito y cuán extraordinario el poder catalizador de la guerrilla, como él consigna en sus apuntes. En cierta ocasión, ante los evidentes síntomas de debilidad y rápido deterioro del régimen boliviano, expresó: “El gobierno se desintegra rápidamente; lástima no tener cien hombres más en este momento”.

Che conocía por su experiencia en Cuba cuántas veces nuestro pequeño destacamento guerrillero estuvo a punto de ser exterminado. Pudo ocurrir así en dependencia casi absoluta de los azares e imponderables de la guerra, mas, tal eventualidad, ¿habría dado a nadie el derecho a considerar errónea nuestra línea y tomarla además como ejemplo para desalentar a la Revolución e inculcar en los pueblos la impotencia? ¡Muchas veces en la historia los procesos re-

volucionarios estuvieron precedidos de episodios adversos! Nosotros en Cuba, ¿no tuvimos acaso la experiencia del Moncada apenas seis años antes del triunfo definitivo de la lucha armada del pueblo?

Para muchos, entre el 26 de julio de 1953, ataque al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba, y el 2 de diciembre de 1956, desembarco del “Granma”, la lucha revolucionaria en Cuba frente a un ejército moderno y bien armado carecía de toda perspectiva y la acción de un puñado de luchadores era vista como quimera de idealistas e ilusos “que estaban profundamente equivocados”. La derrota aplastante y la dispersión total del inexperto destacamento guerrillero el 5 de diciembre de 1956 pareció confirmar por entero los pesimistas augurios. Pero sólo veinticinco meses después, los restos de aquella guerrilla habían desarrollado ya la fuerza y experiencia necesarias para aniquilar aquel ejército.

Para no luchar

Para no luchar habrá siempre sobrados pretextos en todas las épocas y en todas las circunstancias, pero será el único camino de no obtener jamás la libertad. El Che no sobrevivió a sus ideas, pero supo fecundarlas con su sangre. Con toda seguridad sus críticos seudorrevolucionarios, con su cobardía política y su eterna falta de acción, sobrevivirán a la evidencia de su propia estupidez.

Es notable, cómo se verá en el diario, que uno de esos especímenes revolucionarios que ya van siendo típicos en América Latina, Mario Monje, esgrimiendo el título de Secretario del Partido Comunista de Bolivia, pretendió discutirle al Che la jefatura política y militar del movimiento. Y puesto que alegó, además, el propó-

sito de renunciar previamente para ello a su cargo de partidista, a su juicio, por lo visto, le bastaba el título de haberlo sido para reclamar tal prerrogativa.

Mario Monje, por supuesto, no tenía ninguna experiencia guerrillera ni había librado jamás un combate, sin que por otro lado su autoconcepción de comunista lo obligase siquiera a prescindir del grosero y mundano chovinismo que ya habían librado, superar los próceres que lucharon por la primera independencia.

«Jefes comunistas»

Con semejante concepto de lo que debe ser la lucha antimperialista en este continente, tales “jefes comunistas” no han rebasado siquiera el nivel internacionalista de las tribus aborígenes que sojuzgaron los colonizadores europeos en la época de la conquista.

Así, el jefe del Partido Comunista de un país que se llama Bolivia, y su capital histórica, Sucre, en honor de sus primeros libertadores que eran venezolanos uno y otro, que tuvo la posibilidad de contar para la definitiva liberación de su pueblo con la cooperación del talento político, organizador y militar de un verdadero titán revolucionario, cuya causa por demás no se limitaba a las fronteras estrechas, artificiales e incluso injustas de ese país, no hizo otra cosa que entrar en vergonzosos, ridículos e innecesarios reclamos de mando.

Bolivia, por no tener salida al mar necesita más que ningún otro país, para su propia liberación, sin tener que exponerse a un atroz bloqueo, del triunfo revolucionario de los vecinos. Che era, además, por su prestigio

enorme, su capacidad y experiencia, el hombre que habría podido acelerar ese proceso.

Che había establecido relaciones con dirigentes y militantes del Partido Comunista Boliviano, desde antes de producirse en el mismo la escisión, recabando de ellos la ayuda para el movimiento revolucionario en América del Sur. Algunos de esos militantes, autorizados por el Partido, trabajaron con él durante años en diversas tareas. Al producirse la escisión en dicho Partido, se creó una situación especial puesto que varios militantes de los que habían estado trabajando con él quedaron ubicados en uno u otro grupo. Pero Che no concebía la lucha en Bolivia como un hecho aislado sino como parte de un movimiento revolucionario de liberación que no tardaría en extenderse a otros países de América del Sur. Era su propósito organizar un movimiento sin espíritu sectario, para que a él se incorporasen todos los que quisieran luchar por la liberación de Bolivia y demás pueblos sojuzgados por el imperialismo en América Latina. Pero en la fase inicial de preparación de la base guerrillera venía dependiendo fundamentalmente de la ayuda de un grupo de valiosos y discretos colaboradores en el Partido de Monje. Fue por deferencia con ellos que invitó, en primer término, a éste, a visitar su campamento, aunque ciertamente no experimentaba hacia él ninguna simpatía.

Después invitó a Moisés Guevara, líder minero y político que se había separado de aquel Partido para cooperar en la formación de otra organización, y que luego también se había marginado de ella inconforme con Oscar Zamora, otro Monje que hacía algún tiempo se había comprometido con el Che a trabajar en la organización de la lucha armada guerrillera en Bolivia, rehuyendo después los

compromisos y cruzándose cobardemente de brazos a la hora de la acción, para convertirse con posterioridad a su muerte en uno de sus más venenosos críticos, en nombre del "marxismo-leninismo". Moisés Guevara se unió sin vacilación al Che, como le había ofrecido desde mucho antes de que éste llegara a Bolivia, le brindó su apoyo y entregó su vida heroicamente a la causa revolucionaria.

Otro tanto hizo el grupo de guerrilleros bolivianos que había permanecido hasta entonces en la organización de Monje. Dirigidos por Inti y Coco Peredo, que después demostraron ser valerosos y destacados combatientes, se apartaron de aquél y respaldaron decididamente al Che. Pero Monje, no satisfecho del resultado, se dedicó a sabotear el movimiento, interceptando en La Paz a militantes comunistas bien entrenados que iban a unirse a las guerrillas. Estos hechos demuestran cómo existen en las filas revolucionarias hombres bien dotados de todas las condiciones necesarias para la lucha cuyo desarrollo es criminalmente frustrado por dirigentes incapaces, charlatanes y maniobreros.

La jefatura

Che fue hombre al que nunca le interesaron personalmente cargos, mandos ni honores, pero estaba firmemente convencido de que en la lucha revolucionaria guerrillera — fundamental forma de acción para la liberación de los pueblos de América Latina, partiendo de la situación económica, política y social de casi todos los países latinoamericanos— el mando militar y político de la guerrilla debía estar unificado y que la lucha sólo podía ser dirigida desde la guerrilla y no desde cómodas y burocráticas oficinas urbanas. Y en este punto no estaba dispuesto a transigir, ni

a entregarle a un inexperto seso-hueco de estrechas miras chovinistas el mando de un núcleo guerrillero destinado a desenvolverse en su ulterior desarrollo una lucha de amplia dimensión en América del Sur. Che consideraba que ese chovinismo, que muchas veces infecta a los propios elementos revolucionarios de los diversos países de América Latina, debía ser combatido como un sentimiento reaccionario ridículo y estéril. "Que se desarrolla un verdadero internacionalismo proletario —dijo en su mensaje a la Tricontinental—... la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las banderas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Colombia, de Bolivia... para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente glorioso y deseable para un americano, un asiático, un africano, y aún, un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego a la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado".

Che pensaba igualmente que en el destacamento guerrillero participasen combatientes de distintos países latinoamericanos y que la guerrilla en Bolivia fuese escuela de revolucionarios que harían su aprendizaje en los combates. A su lado quiso tener para ayudarlo en esa tarea, junto a los bolivianos, un pequeño núcleo de guerrilleros con experiencia, que habían sido casi todos compañeros suyos en la Sierra Maestra, durante la lucha revolucionaria en Cuba, cuya capacidad, valor y espíritu de sacrificio conocía. De esos hombres ninguno vaci-

ló en responder a su solicitud, ninguno lo abandonó y ninguno se rindió.

Responsabilidad irreprochable

Che actuó en su campaña de Bolivia con el tesón, la maestría, el estoicismo y la ejemplar actitud que eran proverbiales en él. Puede decirse que impregnado de la importancia de la misión que se había asignado a sí mismo, procedió en todo instante con un espíritu de responsabilidad irreprochable. En aquellas ocasiones en que la guerrilla cometía algún descuido, se apresuraba en advertirlo y enmendarlo, consignándolo en su diario.

Factores adversos se combinaron increíblemente en su contra. La separación —que debía ser por unos breves días— de una parte de la guerrilla, donde se encontraba un grupo valioso de hombres, algunos de ellos enfermos o convalecientes, al perderse el contacto entre ambos en un terreno sumamente accidentado, se prolongó durante interminables meses, que ocuparon el esfuerzo de Che en su búsqueda. En ese período el asma —una dolencia que solía dominar fácilmente con sencillos medicamentos, pero que faltando éstos se convertía para él en un terrible enemigo— lo atacó despiadadamente, deviniendo esto en un problema serio por el hecho de que las medicinas que provisoriamente había acumulado para la guerrilla fueron descubiertas y ocupadas por el enemigo.

Este hecho, unido al aniquilamiento a fines de agosto de la parte de la guerrilla con la que había perdido el contacto, fueron factores que gravitaron considerablemente en el desarrollo de los acontecimientos. Pero Che, con voluntad de acero, se sobrepuso al

malestar físico y en ningún instante su acción aminoró, ni decayó su ánimo.

Fueron numerosos sus contactos con los campesinos bolivianos. El carácter de éstos, sumamente desconfiados y cautelosos, no podía sorprender al Che, que conocía perfectamente bien su mentalidad por haberlos tratado en otras ocasiones, y sabía que para ganarlos a su causa se requería una labor prolongada, ardua y paciente, pero no albergaba ninguna duda de que a la larga lo obtendría.

Si se sigue con cuidado el hilo de los acontecimientos se verá que aún cuando el número de hombres con que contaba en el mes de setiembre, algunas semanas antes de su muerte, era muy reducido, todavía la guerrilla mantenía su capacidad de desarrollo y algunos cuadros bolivianos, como los hermanos Inti y Coco Peredo, se iban ya destacando con magníficas perspectivas de jefes.

Fue la emboscada de Higuera, única acción exitosa del ejército contra el destacamento que mandaba el Che, matándole la vanguardia e hiriéndole varios hombres más en pleno día, cuando se trasladaban a una zona campesina de mayor desarrollo político —objetivo éste que no aparece consignado en el diario, pero que se sabe por los sobrevivientes— lo que les creó una situación insuperable. Ese avance de día por la misma ruta que venían siguiendo durante varias jornadas en inevitablemente amplio contacto con los moradores de aquella zona que cruzaban por primera vez, y la obvia certeza de que el ejército debería interceptarlos en algún punto, era sin duda peligroso. Pero el Che, plenamente consciente de esto, decidió correr el riesgo para ayudar al médico que venía en muy mal estado físico.

El día anterior a la emboscada, escribe: "Llegamos a Pujio, pero allí había gente que nos había visto abajo el día anterior, vale decir: estamos siendo previstos por radio bamba...". "El caminar en mulo se hace peligroso, pero trato que el médico vaya lo mejor posible pues viene muy débil".

Al día siguiente escribió: "A las 13 salió la vanguardia para tratar de llegar a Jaguey y allí tomar una decisión sobre las mulas y el médico". Es decir, buscaba una solución para el enfermo, a fin de abandonar aquella ruta y tomar las precauciones necesarias. Pero aquella misma tarde, antes de que la vanguardia llegara a Jaguey se produjo la fatal emboscada que llevó al destacamento a una situación insostenible.

Días después, cercado en la Quebrada del Yuro, libró su último combate.

Nunca en la historia

Impresiona profundamente la proeza realizada por este puñado de revolucionarios. La sola lucha contra la naturaleza hostil en que desenvolvían su acción constituye una insuperable página de heroísmo. Nunca en la historia un número tan reducido de hombres emprendió una tarea tan gigantesca. La fe y la convicción absoluta en que la inmensa capacidad revolucionaria de los pueblos de América Latina podía ser despertada, la confianza en sí mismo y la decisión con que se entregaron a ese objetivo, nos da la justa dimensión de estos hombres.

Che dijo un día a los guerrilleros en Bolivia: "Este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la

especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres; los que no pueden alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha".

Los que con él lucharon hasta el final se hicieron acreedores a estos honrosos calificativos. Ellos simbolizan el tipo de revolucionarios y de hombres a quienes la historia en esta hora convoca para una tarea verdaderamente dura y difícil: la transformación revolucionaria de América Latina.

El enemigo que enfrentaron los próceres de la primera lucha por la independencia, era un poder colonial decadente. Los revolucionarios de hoy tienen por enemigo al baluarte más poderoso del campo imperialista, equipado con la técnica y la industria más moderna. Ese enemigo no sólo organizó y equipó de nuevo un ejército en Bolivia, donde el pueblo había destruido la anterior fuerza militar represiva y le brindó inmediatamente el auxilio de sus armas y asistentes militares para la lucha contra la guerrilla, sino que brinda su aporte militar y técnico en la misma medida a todas las fuerzas represivas de este continente. Y cuando no bastan esas medidas, interviene directamente con sus tropas, como hizo en Santo Domingo.

Revolucionarios y hombres

Para luchar contra ese enemigo se requiere el tipo de revolucionarios y de hombres de que habló el Che. Sin ese tipo de revolucionarios y de hombres, dispuestos a hacer lo que ellos hicieron; sin el ánimo de enfrentarse a enormes obstáculos que ellos tuvieron; sin la decisión de morir que a ellos los acompañó en todo instante; sin la convicción profunda de la jus-

ticia de su causa y la fe inmovible en la fuerza invencible de los pueblos que ellos albergaron, frente a un poder como el imperialismo yanqui, cuyos recursos militares, técnicos y económicos se hacen sentir en todo el mundo, la liberación de los pueblos de este continente no sería alcanzada.

El propio pueblo norteamericano, que empieza a tomar conciencia de que la monstruosa superestructura política que rige su país no es ya hace mucho rato la idílica república burguesa que sus fundadores establecieron hace casi doscientos años, está sufriendo en un grado cada vez más alto la barbarie moral de un sistema irracional, enajenante, deshumanizado y brutal, que cobra en el pueblo norteamericano cada vez más víctimas de sus guerras agresivas, sus crímenes políticos, sus aberraciones raciales, su mezquina jerarquización del ser humano y el repugnante derroche de recursos económicos, científicos y humanos de su desmesurado aparato militar, reaccionario y represivo, en medio de un mundo en sus tres cuartas partes subdesarrollado y hambriento.

Pero sólo la transformación revolucionaria de América Latina permitiría al pueblo de Estados Unidos ajustar sus propias cuentas con ese mismo imperialismo, a la vez que en la misma medida la lucha creciente del pueblo norteamericano contra la política imperialista podría convertirlo en aliado decisivo del movimiento revolucionario en América Latina.

Y si esta parte del hemisferio no sufre una profunda transformación revolucionaria, la enorme diferencia de desequilibrio que se produjo a principios de este siglo entre la pujante nación que se industrializaba rápidamente por la propia ley de su dinámica social y económica, al mismo paso que marchaba hacia cumbres impe-

riales, y el haz de países débiles y estancados, sometidos a la coyunda de oligarquías feudales y sus ejércitos reaccionarios, en el balcanizado resto del continente americano, será apenas un pálido reflejo no ya del enorme desnivel actual en la economía, en la ciencia y en la técnica, sino del espantoso desequilibrio que, a pasos cada vez más acelerados, en veinte años más, la superestructura imperialista impondrá a los pueblos de América Latina.

Cada vez más pobres

Por ese camino estamos llamados a ser cada vez más pobres, más débiles, más dependientes y más esclavos de ese imperialismo. Esta sombría perspectiva afecta en grado igual a los pueblos subdesarrollados de África y Asia.

Si las naciones industrializadas e instruídas de Europa, con su Mercado Común y sus instituciones científicas supranacionales, se inquietan ante las posibilidades de quedarse rezagadas y contemplan con temor la perspectiva de convertirse en colonias económicas del imperialismo yanqui, ¿qué le depara el futuro a los pueblos de América Latina?

Si frente al cuadro de esta situación real e incuestionable, que decisivamente afecta el destino de nuestros pueblos, algún liberal o reformista burgués, o seudorrevolucionario charlatán, incapaz de la acción, tiene una respuesta que no sea la profunda y urgente transformación revolucionaria que pueda hacer acopio de todas las fuerzas morales, materiales y humanas de esta parte del mundo para lanzarlas hacia adelante, para recuperar el atraso económico y científico-

técnico de siglos, cada vez mayor, con el mundo industrializado, del que somos tributarios y lo seremos cada vez más, y en especial de Estados Unidos; y además de la fórmula, el camino mágico de llevarla a cabo, diferente a la concebida por Che, que barra oligarquías, déspotas, politicastos, es decir: criados y a monopolios yanquis, es decir: amos, y lo haga con toda la urgencia que las circunstancias requieren, que levante entonces la mano para impugnar al Che.

¿Quién puede impugnar al CHE?

Como realmente ninguno tiene respuesta honrada ni acción consecuente que implique una esperanza real a los casi 300 millones de seres humanos que componen la población de América Latina, desoladoramente pobres en su abrumadora mayoría, que serán 600 millones a la vuelta de 25 años, y que tienen derecho a la vida material, la cultura y la civilización, entonces lo más decoroso sería el silencio ante el Che y los que con él cayeron defendiendo sus ideas con coraje, porque la hazaña que este puñado de hombres realizó, guiados por el noble ideal de redimir un continente, quedará como la prueba más alta de lo que pueden la voluntad, el heroísmo y la grandeza humana. Ejemplo que iluminará las conciencias y presidirá la lucha de los pueblos de América Latina, porque el grito heroico del Che llegará hasta el oído receptivo de los pobres y explotados por los que él dio su vida, y muchos brazos se tenderán para empuñar las armas y conquistar su definitiva liberación.

El 7 de octubre escribió el Che sus últimas líneas. Al día siguiente, a las 13 horas, en una estrecha quebrada

donde se proponía esperar la noche para romper el cerco, una numerosa tropa enemiga hizo contacto con ellos. El reducido grupo de hombres que componían en esa fecha el destacamento, combatió heroicamente hasta el anochecer desde posiciones individuales ubicadas en el lecho de la quebrada y en los bordes superiores de la misma contra la masa de soldados que los rodeaban y atacaban. No hay ningún sobreviviente de los que combatieron en las posiciones más próximas al Che. Como junto a él estaban el médico, cuyo grave estado de salud se ha señalado antes y un guerrillero peruano también en muy malas condiciones físicas, todo parece indicar que el Che hizo el máximo para proteger la retirada a lugar más seguro, de esos compañeros, hasta caer herido. El médico no fue muerto en ese mismo combate, sino varios días más tarde, en un punto no distante de la quebrada del Yuro. Lo abrupto del terreno rocoso e irregular hacía muy difícil y a veces imposible el contacto visual de los guerrilleros entre sí. Los que defendían la posición por la otra entrada de la quebrada a varios cientos de metros del Che, entre ellos Inti Peredo, resistieron el ataque hasta el oscurecer en que lograron despegarse del enemigo y dirigirse hacia el punto previamente acordado de concentración.

Se ha podido precisar que el Che estuvo combatiendo herido hasta que el cañón de su fusil M-2 fue destruido por un disparo, inutilizándolo totalmente, la pistola que portaba estaba sin "magazine". Estas increíbles circunstancias explican que lo hubiesen podido capturar vivo. Las heridas de las piernas le impedían caminar sin ayuda, pero no eran mortales.

Trasladado al pueblo de Higuera permaneció con vida alrededor de 24 horas, se negó a discutir una sola palabra con sus captores, y un oficial

embriagado que intentó vejarlo recibió una bofetada en pleno rostro.

Reunidos en La Paz, Barrientos, Ovando y otros altos jefes militares, tomaron fríamente la decisión de asesinarlo. Son conocidos los detalles de la forma en que procedieron a cumplir el alevoso acuerdo en la escuela del pueblo de Higuera. El mayor Miguel Ayoroa y el coronel Andrés Selnich, rangers entrenados por los yanquis, instruyeron al sub-oficial Mario Terán para que procediera al asesinato.

Cuando éste, completamente embriagado, penetró en el recinto, Che—que había escuchado los disparos con que acababan de ultimar a un guerrillero boliviano y otro peruano—viendo que el verdugo vacilaba le dijo con entereza: "¡Dispare! ¡No tenga miedo!". Este se retiró, y de nuevo fue necesario que los superiores Ayoroa y Selnich le repitieran la orden, que procedió a cumplir, disparándole de la cintura hacia abajo una ráfaga de metrallera. Ya había sido dada la versión de que el Che había muerto varias horas después del combate y por eso los ejecutores tenían instrucciones de no disparar sobre el pecho ni la cabeza, para no producir heridas fulminantes. Esto prolongó cruelmente la agonía del Che, hasta que un sargento—también ebrio—con un disparo de pistola en el costado izquierdo lo remató. Tal proceder contrasta brutalmente con el respeto del Che, sin una sola excepción, hacia la vida de los numerosos oficiales y soldados del ejército boliviano que hizo prisioneros.

El último combate

Las horas finales de su existencia en poder de sus despreciables enemigos tienen que haber sido muy amargas para él; pero ningún hombre me-

por preparado que el Che para enfrentarse a semejante prueba.

La forma en que llegó a nuestras manos este diario no puede ser ahora divulgada; baste decir que fue sin mediar remuneración económica alguna. Contiene todas las notas que escribió desde el 7 de noviembre de 1966, día en que el Che llegó a Nanchahuazú, hasta el 7 de octubre de 1967, vísperas del combate de la Quebrada del Yuró. Faltan sólo unas pocas páginas que no han llegado todavía a nuestro poder, pero que por corresponder a fechas en que no tuvieron lugar hechos de importancia, no altera en absoluto el contenido del mismo.

Aunque el documento por sí mismo no ofrecía la menor duda acerca de su autenticidad, todas las copias fotostáticas fueron sometidas a un riguroso examen a fin de comprobar no sólo dicha autenticidad sino incluso cualquier posible alteración, por pequeña que fuese.

Los datos fueron además cotejados con el diario de uno de los guerrilleros sobrevivientes, coincidiendo ambos documentos en todos los aspectos. El testimonio pormenorizado de los

demás guerrilleros sobrevivientes que fueron testigos de cada uno de los acontecimientos, contribuyó asimismo a la comprobación. Se llegó a la más absoluta certeza de que todas las fotografías eran copia fiel del diario del Che.

Constituyó una fatigosa tarea desentrañar la letra pequeña y difícil de la escritura, lo que se realizó con la participación laboriosa de su compañera Aleida March de Guevara.

El diario será publicado en forma aproximadamente simultánea en: Francia, por Editorial Francois Maspero; Italia, Editorial Feltrinelli; R. F. A., Trikont Verlag; E.U.A., Revista Ramparts; Francia, en español, Ediciones Ruedo Ybérico; Chile, Revista Punto Final, y en otros países.

*¡Hasta la victoria
siempre!*

FIDEL CASTRO
